

La Revolución Cubana

1952-1976

Una mirada crítica



Kepa Bilbao Ariztimuño

GAKO →
LIBURUAK

**La revolución Cubana
1952-1976**

Una mirada crítica

**La revolución Cubana
1952-1976**

Una mirada crítica

Kepa Bilbao Ariztimuño

Diseño de portada e interior: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa

© de esta edición:

TERCERA PRENSA-HIRUGARREN PRENTSA S.L.

Duque de Mandas, 36-38 - 20012 Donostia-San Sebastián

hiruga01@sarenet.es

www.gakoa.com

ISBN: 978-84-96993-63-1

Depósito Legal: SS-1272-2017

Imprime: Michelena artes gráficas

Índice

Introducción	7
I. La insurrección	11
«Auténticos» y «Ortodoxos»	13
Golpe militar de Batista	19
El Movimiento 26 de Julio	25
Tensiones entre la Sierra y el llano	28
Frank País, el líder del «llano»	30
El <i>Manifiesto de la Sierra</i> y el <i>Pacto de Miami</i>	34
Che Guevara y Ramos Latour dos cosmovisiones	37
J.A. Echeverría y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo	40
El Partido Socialista Popular (PSP)	45
La huida de Batista	48
II. La Revolución	57
Primer Gobierno Revolucionario. Crisis	60
La escalada de los comunistas	72
La oposición	76
Un debate no sólo económico (1963-1964)	86
El socialismo y el <i>hombre nuevo</i> del Che	104
La salida del Che del Gobierno	117
El «guevarismo»	123
La zafra de los «10 millones» y sus implicaciones....	126
Incorporación al bloque económico socialista	133

III. El debate cultural. <i>Cultura, política y poder durante los años 60 y 70</i>	137
<i>Pasado Meridiano</i> , el detonador de la censura.....	141
«Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, ningún derecho»	145
Terremoto en el Gobierno: el caso «Marquitos», Ordoqui y Escalante	153
Homosexuales, lumpens, vagos, rockeros «elvisprelianos», «pitasas», burgueses y contrarrevolucionarios	157
Enemigos de papel	161
El «decenio gris»	167
Epílogo	175
La institucionalización de la revolución: la Constitución de 1976	177

Introducción

La revolución cubana iniciada en 1959 fue un proceso de cambio histórico, de ruptura con el antiguo régimen republicano codificado en la constitución de 1940, interrumpido por la dictadura de Fulgencio Batista en 1952.

Si bien desde mediados de la década de los sesenta el sistema político de la isla ya esbozaba una estructura institucional –partido comunista único, ideología marxista-leninista, economía de Estado, alianza con la URSS y el campo socialista– claramente definida, la construcción del nuevo orden social, jurídico y político no alcanzó su plena institucionalización hasta mediados de los setenta dando por concluido, en sus líneas fundamentales, el proceso de cambio iniciado por la Revolución.

El historiador Rafael Rojas concentra el tiempo de la Revolución entre los años 50 y 70, dos décadas en las que se destruye el antiguo régimen republicano y se construye el nuevo, socialista¹. Otra periodización, que es la que seguiré en estas páginas, es la del historiador Oscar Zanetti, quien propone que la década de los 50 sea comprendida desde el choque entre la dictadura de Fulgencio Batista y la insurrección, mientras reserva el concepto de *Revolución*, a las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que tuvieron lugar a partir de 1959, cuando los revolucionarios llegan al poder, dando por concluido el marco temporal de la revolución a principios de los setenta².

¹ Rojas, Rafael Historia mínima de la revolución cubana, México DF, 2015, pp.9-17.

² Zanetti, Oscar Historia mínima de Cuba, México DF, 2013, pp.257-270.

Durante varias décadas la historiografía oficial compitió con la propaganda del exilio y una gran parte de la historiografía anticomunista occidental en simplificación y maniqueísmo.

Después de la desintegración de la URSS en 1991, la historiografía entró en una fase de mayor rigor y exigencia crítica poniendo en cuestión muchos tópicos y mitos construidos por los relatos en pugna de la Guerra Fría, sin apologías empobrecedoras y dejando atrás visiones sesgadas y caricaturescas.

Valiéndome de esta nueva historiografía, en contraste con la más clásica y oficial, así como de la abundante literatura de memoria y testimonio de protagonistas de la Revolución, de sus opositores, de los escritos y discursos de Fidel Castro, Ernesto «Che» Guevara, de informes y documentos del Partido Comunista Cubano, de analistas económicos y constitucionalistas, he redactado, en unas pocas y apretadas páginas, una historia crítica sobre la insurrección y revolución cubana que va de la década de los cincuenta a mediados de los setenta.

Soy consciente que la carga afectiva y simbólica que siempre ha tenido la revolución cubana en la izquierda no pone las cosas fáciles a la reflexión crítica. Tampoco se me escapa la envergadura de las dificultades a las que se enfrentaron desde el principio las fuerzas insurreccionales cuando llegaron al poder en 1959, la realidad de un país subdesarrollado, desigual, con escasos recursos económicos y técnicos, con un alto grado de analfabetismo, con un fuerte hostigamiento exterior, económico y militar. No hay duda de que el bloqueo ha infringido un gran daño en la isla, especialmente en los años tempranos de la Revolución, cuando forzó a reorientar la mayor parte de su actividad económica hacia el bloque soviético.

Lo que en estas páginas trato de exponer críticamente es de qué forma, con qué orientación política e ideológica, con qué fundamentación filosófica y métodos se abordaron esas dificultades por parte de la dirección revolucionaria, sin recurrir a las fáciles excusas como la de echar todas las culpas al embargo, ni caer en el conservadurismo y conformismo ideológico, que aún persisten en amplios sectores de la izquierda, de justificar el modelo de sociedad, de política, de economía, así como los procedimientos

utilizados, esgrimiendo los logros reales conseguidos en el campo de la educación y la salud.

Una gran parte de los trabajos de autores identificados con la izquierda mantienen un tono crítico muy comedido, cuando no apologético, de aquella revolución que tanto nos enamoró. No hubo en América Latina, EEUU y Europa, especialmente, intelectual que no hubiera sentido el hechizo de la revolución cubana, seducido por el carisma de sus líderes y por el carácter poco ortodoxo de una revolución que no había sido encabezada por el Partido Comunista tradicional, impregnada de un espíritu fresco y romántico totalmente diferente del que predominaba en los países de la Europa del Este, engrandecida por producirse en conflicto con el acoso de la primera potencia mundial. Aquella épica y la Revolución, que desapareció a finales de los años sesenta, perdura hoy en algunas imágenes y canciones que forman parte de la memoria sentimental de varias generaciones y del imaginario colectivo de la izquierda que en muchos casos la glorifica de forma acrítica.

Aquel acontecimiento merece un análisis más detallado, tanto para entenderlo mejor como para extraer enseñanzas útiles para hoy, casi seis décadas después de la llegada de los guerrilleros al poder y cuando se cumple medio siglo de la muerte de uno de sus iconos más universal, Ernesto «Che» Guevara.

Bilbao, julio 2017

I

La insurrección



I

La insurrección

Auténticos y Ortodoxos

La insurrección cubana de los años 50 no fue resultado de una sola fuerza política, ni siquiera de una sola corriente político-ideológica. Fue un movimiento heterogéneo y plural caracterizado por un profundo carácter nacionalista, democrático y reformista radical. Los guerrilleros de las montañas y los clandestinos de las ciudades no fueron los únicos que se opusieron al gobierno de Fulgencio Batista para emprender un proceso de reformas democráticas y redistributivas contempladas en la Constitución de los años 40. También hubo una amplia oposición cívica, pacífica y electoral representada, en su mayor parte, por los dos principales partidos opositores: el Auténtico y el Ortodoxo, oposición que también se extendía a sectores militares, vinculados a los partidos tradicionales. Papel de primer orden fue el que jugaron los estudiantes universitarios encabezados por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y otros sectores juveniles.

El primer partido de masas moderno, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) o Partido Auténtico, PRC (A), fue fundado el 8 de febrero de 1934 por Ramón Grau San Martín, Eduardo Chibás y Carlos Prío Socarrás, inspirándose en el Partido Revolucionario Cubano creado por José Martí en 1892.

Eduardo Chibás se separó del PRC (A) denunciando la corrupción de sus dirigentes y fundando en 1947 el Partido del Pueblo Cubano o Partido Ortodoxo, dando a entender que ellos eran los genuinos depositarios de la verdadera tradición revoluciona-

ria¹. Entre los jóvenes que ingresaron al Partido Ortodoxo, atraídos por la personalidad de Chibás, sus ideas patrióticas, reformistas y contra la corrupción, se encontraba el joven abogado Fidel Castro quien se presentó como candidato al Senado por el partido en las frustradas elecciones de 1952 por el golpe de estado de Fulgencio Batista.

El PRC (A) que ganó las elecciones presidenciales en dos ocasiones –Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952)–, y el Partido Ortodoxo, fueron las dos principales fuerzas políticas de los años 40 y 50.

Podemos considerar como antecedente, para mejor encuadrar estos hechos sin extendernos demasiado en la historia de Cuba, el 12 de agosto de 1933, cuando fue derrotada la dictadura de Gerardo Machado que venía padeciendo el pueblo cubano desde 1925. El 4 de septiembre, aprovechando la situación caótica que se había creado en la isla con la caída de Machado, el sargento y taquígrafo del ejército Fulgencio Batista, con el apoyo de otros compañeros de armas de su mismo escalafón, tomó el poder y se nombró coronel y jefe de los ejércitos. Este golpe militar sería conocido con el nombre de «la rebelión de los sargentos». Desde entonces, Fulgencio Batista Zaldívar fue una figura central en el alto mando militar y político de Cuba e impuso su control a los gobiernos provisionales de corta duración formados entre 1933 y 1940.

A principios de 1938, Batista, dejando a un lado su programa, dio prioridad a la realización de una asamblea constituyente cuya convocatoria constituía la demanda fundamental de la oposición. La apertura democrática, que posibilitó la legalización de los partidos opositores, permitió también la reconstitución de los sindicatos, proceso dirigido por los comunistas que culminaría con la creación en 1939 de una nueva central obrera: la Confederación

¹ La revolución es un concepto mitificado en toda América Latina, desde la Revolución Mexicana de 1910 hasta la sandinista de 1979, pasando por los grandes populismos de la región, casi todos los actores políticos, fueran del color que fuesen, se presentaron como «revolucionarios». En Cuba, desde finales del XIX, especialmente en la obra de José Martí, el concepto de Revolución se pone en el centro de la cultura política y en la primera mitad del siglo XX todas las fuerzas políticas se definen como revolucionarias, desde la izquierda hasta la derecha.

de Trabajadores de Cuba (CTC). Los comunistas ante la imposibilidad de llegar a un arreglo con Grau San Martín se acercaron a Batista, movimiento problemático que le distanciaría de otros grupos de izquierda. Para la elección de los delegados a la Asamblea Constituyente se formaron dos grandes coaliciones, la Socialista Democrática que agrupaba al Partido Liberal, la Unión Nacionalista y otras organizaciones tradicionales aliadas a Batista, a la cual se sumaron los comunistas y la coalición opositora encabezada por el PRC (A), el ABC y otros partidos menores².

Como colofón del proceso revolucionario de los años 30 fue la promulgación de la avanzada constitución de 1940, la cual trató de conciliar los intereses y aspiraciones de las fuerzas sociales hasta entonces contendientes e institucionalizar su coexistencia.

Una vez proclamada la nueva Constitución se celebraron las elecciones generales. Batista se presentó como candidato de la Coalición Socialista-Democrática derrotando al Dr. Grau San Martín, el popular líder del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), y pudo colmar su aspiración de convertirse en Presidente de la República con los votos de los comunistas. Recompensó dicho apoyo nombrando a dos de sus líderes ministros sin cartera, Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello.

Presionado por EEUU y confiando en sus posibilidades de renovar, Batista convocó elecciones en 1944. Siguiendo los dictados de la Constitución de 1940 que prohibía la reelección presidencial, Batista celebró elecciones usando en esta ocasión el voto directo y libre. Estas fueron consideradas honradas y sin las irregularidades de las de 1940. Las ganó el jefe de la oposición, Ramón Grau San Martín. Batista aceptó los resultados y se exilió voluntariamente a Nueva York.

En mayor medida que en el período de Batista, la administración de Grau se benefició de la contienda mundial, pues ya próxima a su fin, dio paso al auge económico originado por la reconstrucción de posguerra. En 1947, con una zafra récord cercana a los seis millones de toneladas, el valor de la exportaciones ascendió hasta 747 millones de dólares. Después de años de penuria el

² Zanetti, Oscar, *op. cit.*, 2013, pp. 237-238

país disfrutaba nuevamente de prosperidad. El presidente Grau aseguraba que habría «dulces para todos» y decretó aumentos salariales, a la vez que impulsaba las obras públicas y duplicaba la nómina de las dependencias gubernamentales, que al finalizar su administración ya contaría con unos 120.000 empleados. Como era costumbre, los gobernantes reservaron para sí una buena tajada, solo que con los «auténticos» la corrupción alcanzó niveles espectaculares. Al final de su mandato, el presidente Grau tuvo que hacer frente a cargos por un desfaldo superior a los 140 millones de pesos.³ Desafortunadamente para Cuba, los gobiernos «auténticos» de Grau San Martín y su sucesor constitucional Carlos Prío Socarrás (1948-1952), no cambiaron de modo fundamental el patrón de deshonestidad administrativa y continuaron las formas de enriquecimiento ilícito, aunque durante el período de este último se aprobaron importantes leyes encaminadas al control de esta lacra.

Desde la oposición, el fustigador más notable de la deshonestidad administrativa fue durante la década de 1940 el popular líder de la «generación del 30», el entonces senador Eduardo Chibás, gran defensor de Grau antes de 1944, con el cual rompió para fundar el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Tenía como lemas «*Vergüenza contra dinero*» y «*Prometemos no robar*» y como símbolo una escoba que barría todos los males de un estado corrupto. La Ortodoxia surgió en parte como protesta por la corrupción de los gobiernos «auténticos», pero también, como instrumento de las propias aspiraciones presidenciales de Chibás que éste no había podido satisfacer dentro del partido de gobierno, del cual había sido uno de los pilares.

La guerra verbal sostenida principalmente por Chibás contra el gobierno, particularmente el de Prío, desde su popular tribuna radial dominical en la radioemisora CMQ –a menudo con fuerte énfasis demagógico–, minó la escasa credibilidad de este y elevó las esperanzas de muchos ciudadanos en favor de un cambio radical en las costumbres públicas, ganando amplio apoyo dentro de la juventud.

³ Zanetti, Oscar, *op.cit.*, 2013, p.241

En la década de los 50, la población de Cuba sobrepasaba los 6 millones de habitantes, de los cuales millón y medio vivían en la provincia occidental de La Habana, cerca de dos en la provincia de Oriente y otro más en la central Las Villas, las tres regiones más pobladas y urbanizadas de la isla. La población era mayoritariamente joven –había cerca de 4 millones entre los 5 y los 40 años–, vivía en zonas urbanas (60% en todo el país y 90% en la Habana) y su composición étnica, según el censo de 1953, era de 4.243.956 blancos y 1.585.073 de «negros, mestizos y amarillos». La economía era fundamentalmente agraria. Era el principal productor de azúcar, con zafras de cinco millones y medio de toneladas de media anuales, siendo EEUU su mayor comprador. Mientras el azúcar representaba más del 80% del comercio cubano, el tabaco no rebasaba el 8%. El azúcar daba empleo al 23% de la fuerza laboral y generaba el 28% del PIB⁴. La mitad de la tierra cultivable se dedicaba al azúcar, 34% de la misma a la ganadería y la producción de alimentos era suficiente para alimentar el 75% del consumo interno.

Cuba era uno de los países más prósperos de América Latina. Un país agrícola, con un sector industrial relativamente moderno y con un nivel de vida nada despreciable para los estándares latinoamericanos, aunque profundamente asimétrico. El peso cubano se cambiaba a la par con el dólar estadounidense y era convertible libremente en el mercado mundial. Según la ONU, el PIB de Cuba en 1958 era de 2.360 millones de dólares y la renta per cápita de 356 dólares, aunque algunos la suben a 374, colocando a la isla en el entorno latinoamericano sólo por debajo de Uruguay (390 dólares) y Venezuela (857 dólares). Esta última fuera de la competencia, ya que estaba en pleno *boom* petrolero de la época. En todo caso, Cuba, con más del 20% de la población analfabeta (42%

⁴ Pérez-Stable, Marifeli, «Soberanía mediatizada, monocultivo y desarrollo», en *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Colibrí, Madrid, 1998, pp. 39-73; «Geografía de Cuba» de Leví Marrero (1966), en Rojas, *op.cit.*, 2015, p.19; Carmelo Mesa-Lago, «Balance Económico-Social de 50 años de Revolución en Cuba», *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, nº 52, agosto 2009, p. 41-61.

en el área rural, 12% en la urbana), era un país subdesarrollado⁵ y muy desigual, en el que existía un alto desempleo que se agudizaba después de la cosecha azucarera.

Aunque era una economía de mercado, desde la revolución de 1933, el Estado había empezado a intervenir en la regulación de las condiciones de trabajo, así como en los asuntos económicos. La legislación sobre condiciones laborales y seguridad social era una de las más avanzadas de la región y el movimiento sindical era fuerte, aunque generalmente bajo control gubernamental. La brecha en los indicadores socioeconómicos entre las zonas urbanas (57% de la población) y rurales (43%) era considerable, y especialmente entre La Habana (21%) y el resto del país. El campo cubano estaba plagado de pobreza, desnutrición, enfermedad y sufría de gran escasez de escuelas. La isla era totalmente dependiente en la exportación del azúcar y en la relación económica-comercial con Estados Unidos⁶. La inversión norteamericana en Cuba era probablemente, según algunas estimaciones, la segunda mayor de toda América Latina. Los servicios públicos, como la electricidad y el teléfono, eran propiedad de corporaciones estadounidenses que también controlaban una parte significativa de la banca.

En los 50 Cuba vivía todavía los efectos de la Revolución frustrada de 1933, una revolución nacionalista contra la dictadura de Gerardo Machado, que tuvo también un componente anti-imperialista significativo y en la que participó un emergente movimiento obrero, entonces bajo liderazgo comunista. Aunque esa revolución logró ciertas reformas importantes, no llevó a cabo ningún cambio estructural sustancial de la sociedad, como sería la conquista de la independencia política y económica real del dominio

⁵ «Admiro, dice Sartre, el pudor de ese neologismo. Subdesarrollado: como si la culpa fuese de nadie. ¿Será del clima? ¿O de los recursos del suelo? ¿Quién sabe? ¿La indolencia de los habitantes? En todo caso, es la naturaleza; se ha mostrado madrastra; avara o demasiado pródiga de sus dones; ¿para que vamos a buscar los responsables entre los hombres?» (*Huracán sobre el azúcar*, colección de artículos escritos por Sartre en *France-soir*, tras su visita a Cuba en 1960, en ediciones Uruguay, Montevideo, p.36.)

⁶ Zanetti, Oscar, *op.cit.*, 2013, pp.246-252.

norteamericano –más allá de la abolición de la Enmienda Platt⁷ en 1934–, una reforma agraria significativa o a la diversificación de la agricultura que le permitiera alejarse de la economía de monocultivo azucarero.

Golpe militar de Batista

En 1948 Batista regresó de Nueva York a Cuba decidido a volver al poder, para ello creó el Partido de Acción Unitaria (PAU) que en 1950 sólo tenía 4 representantes en la Cámara, frente a 57 de los Auténticos, 13 de los Ortodoxos y 9 de los comunistas del Partido Socialista Popular. Ante las elecciones presidenciales de 1952, trató de coaligarse con otras fuerzas minoritarias y crear un frente opositor alternativo a los Ortodoxos que se presentaban como favoritos ante el fuerte desprestigio por el que atravesaban los Auténticos. Todos los domingos por la noche, el líder de los ortodoxos, Eduardo Chibás, denunciaba por la radio la corrupción de los gobernantes y hablaba de un futuro justo y honesto para Cuba. Finalmente, tras una serie de vicisitudes, Batista, al ver que no tendría posibilidades de ganar por la vía electoral, poco antes de las elecciones, el 10 de marzo de 1952, con el apoyo del alto mando del ejército que le era leal, protagonizó un golpe militar contra el gobierno de Prío Socarrás, tras el cual disolvió el Congreso, suspendió la Constitución de 1940 e ilegalizó todas las formaciones políticas.

Fue entonces cuando una parte de la juventud obrera, universitaria o afiliada a la base de partidos, como el Ortodoxo, decidió adoptar el camino de las armas.

La Universidad de La Habana será uno de los escenarios donde en aquellos momentos se manifestarán las principales muestras de rebeldía contra el régimen de Batista. A las pocas horas de conocerse el cuartelazo, el hasta entonces presidente de la Repú-

⁷ El artículo tercero –considerado el nervio de la Enmienda Platt– concedía a Estados Unidos el derecho a intervenir militarmente en la isla en caso de que peligraran sus intereses. Aunque fue derogada, se preservaron algunas de sus cláusulas, como la correspondiente a la base naval de Guantánamo.

blica, Carlos Prío, recibió la visita de una comisión de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) que le pidió armas para organizar la resistencia. El mandatario prometió enviarlas pero éstas nunca llegaron. Prío prefirió partir al exilio. En Santiago de Cuba y en el resto de la provincia oriental, el estudiantado de la Segunda Enseñanza jugará un papel de vanguardia en la protesta. Cuatro días después del golpe, la Federación Estudiantil Universitaria publica una declaración en la que, entre otras cosas, dice:

Somos otra vez los abanderados de la conciencia nacional. Las dramáticas circunstancias que atraviesa la Patria nos impone duros y riesgosos deberes. No nos hemos puesto a medir la magnitud de las consecuencias. Estamos prestos a cumplirla serena, responsable y firmemente. La colina universitaria sigue siendo bastión y esperanza de la dignidad cubana. [...] Combatimos el golpe militar del 10 de marzo por haber derribado lo que constituye la esencia y razón de ser de la República en esta etapa de su desarrollo. La estructura democrática establecida en la Constitución que el pueblo se diera en 1940 [...] En estas horas de prueba [...] anunciamos nuestra inquebrantable línea de oposición al régimen cuartelario de Fulgencio Batista. [...] es preferible morir de pie a vivir de rodillas. Exhortamos a todos los estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales y profesionales, a que alcen su voz fundida con la nuestra, que es la voz del pueblo y por ello la voz de Dios. Los convocamos a todos para discutir la situación y organizar un plan de lucha que conduzca al restablecimiento de la estructura democrática de la República y a la soberana vigencia de la Constitución de 1940.

En los primeros días del paro estudiantil se acordó realizar una campaña de protestas y recogida de firmas en toda la isla en apoyo a la Constitución de 1940.

El 5 de abril de 1953 tuvo lugar el primer intento insurreccional contra Batista dirigido por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y liderado por el profesor de la universidad de la Habana Rafael García Bárcena⁸. Con el apoyo de oficiales opues-

⁸ García Bárcena era un intelectual que se había enfrentado a Machado y a Batista en las décadas del 30 y 40, y se opuso a la corrupción de los auténticos. Miembro del Directorio Estudiantil de los años 30, estaba muy influido por la experiencia de la rebelión de los sargentos de septiembre del 33, por lo que cifró sus esperanzas

tos a Batista y de numerosos grupos estudiantiles y juveniles, su objetivo era apoderarse de las armas de la mayor guarnición militar de la isla, el cuartel Columbia, y arengar a la oficialidad para que se levantara contra el gobierno. Infiltrados por los servicios de inteligencia del régimen fueron detenidos antes del asalto y condenados los cabecillas a tres años de cárcel. Pese a su fracaso, el hecho levantó la solidaridad y simpatía de buena parte del estudiantado universitario. La acción del MNR fue un antecedente inmediato de otras acciones similares en 1953 y 1958.

En la primavera de ese mismo año, reunidos en Montreal (Canadá), el ex presidente de Cuba, Carlos Prío Socarrás, líder del Partido Auténtico, y Emilio Ochoa, que había sucedido en la presidencia del Partido Ortodoxo a Eduardo Chibás tras su suicidio⁹, junto a líderes de otras tendencias, firmaron la *Carta o Pacto de Montreal*, estableciendo un programa político mínimo frente a Batista: restablecimiento de la Constitución de 1940, convocatoria de elecciones libres sin Batista y formación de un gobierno provisional que ordenara el llamamiento a elecciones.

El 26 de julio de 1953, una importante cantidad de miembros de la Juventud Ortodoxa, que se autotitularon la «Generación del Centenario», por coincidir con el centenario del nacimiento de José Martí en 1853, se organizaron militarmente y liderados por Fidel Castro, que formó parte de la candidatura ortodoxa al legislativo en las frustradas elecciones de 1952, su hermano Raúl y Abel Santamaría, intentaron tomar el cuartel Moncada en Santia-

/... en una acción conjunta con miembros del Ejército disconformes con Batista, junto a jóvenes universitarios, de los cuales, sus dos principales figuras eran Faustino Pérez y Armando Hart, quienes jugarán en el futuro un papel destacado en la Revolución.

⁹ En 1951 Eduardo Chibás mantuvo una disputa con Aureliano Sánchez Arango, ministro de educación del presidente Prío, a quien acusó de haberse apropiado de parte de los fondos del ministerio y de poseer propiedades en Guatemala. Ante la imposibilidad de probarlo, ya que al parecer las pruebas incriminaban no a Sánchez Arango, sino a un socio, Chibás se sintió abatido y se pegó un tiro en el abdomen en el curso de una de sus habituales y famosas transmisiones de radio de los domingos, falleciendo al cabo de unos días. Este hecho dañó mucho políticamente a Sánchez Arango, que hasta ese momento se consideraba el más probable candidato de los auténticos a la presidencia.

go de Cuba, y el de Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, fracasando en el intento y sufriendo numerosas bajas. Muchos de los participantes fueron torturados y asesinados, un destino del cual Castro se salvó gracias a la intermediación del arzobispo de Santiago, Enrique Pérez Serantes. El arzobispo se ofreció a ir en busca de Fidel Castro, que se escondía con los otros supervivientes del asalto en un poblado. Previamente se había reunido con el coronel Chaviano para conseguir la promesa de que los fugitivos no serían ajusticiados, que les serían respetadas sus vidas y tendrían un juicio justo con todas las garantías procesales del Estado, con la condición de que estos se entregaran. Tras este hecho, la figura del arzobispo español se significó como el purpurado más activo y solidario con el pueblo cubano que sufría la sanguinaria dictadura de Batista.

Castro fue llevado a los tribunales el 16 de octubre de 1953 para su sentencia. Aunque no se realizó ningún registro de las palabras de Castro, este reconstruyó su discurso más tarde para su publicación como el manifiesto del Movimiento 26 de Julio. Fidel Castro basó su defensa sobre el hecho de que no podía acusárseles de intentar derribar al Gobierno constitucional, puesto que precisamente era Batista el que había derrocado dicho Gobierno el 10 de marzo. En cuanto a atacar la inconstitucionalidad de Batista por medios jurídicos, Fidel Castro subrayó que lo había hecho ante el Tribunal de Garantías Constitucionales y el Tribunal de Urgencia de La Habana sin resultado alguno: «Nosotros hemos promovido rebelión contra un poder único, ilegítimo, que ha usurpado y reunido en uno solo los Poderes Legislativos y Ejecutivos de la nación». Fue al final de su defensa, en la que pidió que no se le diese un trato de favor en la sentencia, cuando pronunció la frase que se haría célebre: «¡Condénenme! ¡No importa! ¡La Historia me absolverá!»¹⁰. Fue condenado a quince años de prisión en la isla de Pinos, la famosa «Isla del Tesoro» de R. L. Stevenson, en la parte sur occidental de Cuba, junto con el resto de sus compañeros, entre ellos su hermano Raúl, condenado a trece años de presidio.

¹⁰ Discurso de Fidel «La historia me absolverá» en : <http://bureau.comandantina.com/archivos/La%20Historia%20me%20absolvera.pdf>

En octubre de ese mismo año, mientras Fidel Castro y sus hombres eran juzgados en Santiago de Cuba, Batista convocó a elecciones presidenciales para noviembre de 1954. Un sector del Partido Auténtico, encabezado por el fundador y ex presidente Grau San Martín, anunció que se presentaba a las elecciones. También se sumarían los comunistas del PSP, aliándose con Grau. Por el contrario, el sector de los Auténticos favorables a Prío se mostraban partidarios del derrocamiento violento del gobierno de Batista¹¹, mientras que el Partido Ortodoxo, reacio a intervenir en las elecciones se inclinaba por la presión cívica y la creación de un movimiento de oposición nacional.

Un mes antes de las elecciones el candidato del Partido Auténtico se retiró del proceso electoral. En estas circunstancias, los comunistas optaron por la abstención, quedando solo Batista. Se eligió presidente en unos amañados comicios al adjudicarse una mayoría simple del 40% del electorado. Batista, tras tomar posesión del ejecutivo en febrero de 1955, utilizó los resultados como recuperación de la legitimidad perdida en 1952. Trató de dar ciertos visos de legalidad a su régimen respetando algunos derechos como la libertad de expresión y decretó una amnistía de presos políticos que favoreció a Fidel Castro y a los asaltantes del cuartel Moncada. La amnistía facilitó el regreso de exiliados políticos como el ex presidente Carlos Prío Socarras, creándose en la isla un ambiente favorable a la negociación de una reforma política que, sobre la base de la recuperación de la constitucionalidad,

¹¹ Uno de sus principales exponentes fue Aureliano Sánchez Arango, ex ministro de educación del gobierno de Prío, fundador de la Triple A (Acción Armada Auténtica), una de las organizaciones más activas entre 1953 y 1954. Al año del golpe, tras poner en pie una amplia red conspirativa en México y EEUU, donde residían auténticos radicales y miembros de la Triple A, entró clandestinamente en la isla. Coordinó con otros miembros la introducción de armas desde el extranjero, financiadas por el ex presidente Prío desde su exilio en EEUU. En enero del 53 organizó un desembarco de hombres y armas que se frustró al hundirse la embarcación *El Bonito* en el que eran transportados. En noviembre organizó otro intento de insurrección armada en el que murió uno de los responsables, Mario Fortuny, que había reunido un importante arsenal en La Habana, para apoyar las acciones proyectadas por Sánchez Arango, quien había introducido el armamento por la playa Caibarién, al norte de las Villas.

permitiera adelantar nuevas elecciones, con garantías específicas, que permitieran un regreso de la oposición al gobierno representativo y a la competición electoral.

A lo largo del año fueron numerosas las negociaciones entre los distintos sectores de la oposición y entre estos y el gobierno para llegar a un acuerdo. Desde su exilio en México Fidel Castro desautorizó la gestiones de «diálogo cívico» y arremetió contra la «politiquería» y la «solución electoral» si no se daba una previa renuncia de Batista y añadía que «al país no le quedaba otra salida que la revolución», desmarcándose así, por primera vez, del proyecto político del Partido Ortodoxo.

La oposición al dictador también se fue extendiendo en los sectores militares vinculados a los partidos tradicionales. En abril de 1956 tuvo lugar la conspiración llamada de los «puros», proveniente del interior de las filas del ejército, de unidades de artillería y tanques. El comandante Enrique Borbonet, los coroneles Ramón Barquín y Manuel Varela, entre otros altos mandos, planearon una insurrección militar para derrocar al gobierno de Batista y convocar elecciones legislativas y presidenciales. Los oficiales jóvenes consideraban a Barquín un militar profesional, honrado, no mezclado con los asesinatos de la dictadura, la corrupción generalizada y tenían la esperanza de que, al llegar a la jefatura del Ejército, se diera una transformación en la institución. La conspiración fue descubierta y sus principales líderes encarcelados. Semanas más tarde, un grupo de los auténticos y la Triple A (Acción Armada Auténtica), intentaron tomar el cuartel Goicuría en Matanzas con el objeto de hacerse con las armas y crear una guerrilla rural y urbana en el occidente de la isla. Los asaltantes, como en el Moncada, fueron abatidos en la acción o capturados y asesinados por el ejército de Batista.

Si bien desde 1952 hasta 1958 hubo proyectos pacíficos y electorales que buscaron el fin de la dictadura, desde 1956 la vía insurreccional se convirtió en la forma principal de lucha. En las insurrecciones urbanas y rurales confluyeron sectores de los viejos partidos opositores, juventudes universitarias, obreras y profesionales, militares disidentes y amplios sectores del campesinado, que constituyó la base social del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

El Movimiento 26 de Julio

El peso y la fuerza de choque principal de la insurrección recayó en tres grupos claramente identificados que confluyeron en la gestión revolucionaria tras la victoria: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular.

La fuerza más importante y significativa fue el Movimiento 26 de Julio (M-26-7). El núcleo inicial, formado por el grupo que organizó el asalto al Cuartel Moncada¹², se fusionó con el Movimiento Nacional Revolucionario que dirigía Rafael García Bárcena y con la mayor parte de la Juventud Ortodoxa. Poco después se uniría el grupo Acción Nacional Revolucionaria dirigido por Frank País, de padres gallegos emigrados a Cuba, un destacado dirigente estudiantil, luego maestro, defensor de las ideas de José Martí y de profundas convicciones religiosas (baptista).

Inicialmente Frank País formó parte de la dirección del Movimiento 26 de Julio en Oriente, y en 1956 fue designado Jefe de Acción y Sabotaje del 26 de Julio de toda la isla. En agosto de 1956 viajó a México a ultimar los detalles organizativos del desembarco del Granma y el levantamiento urbano, que debía acompañarlo en las distintas provincias del país. Frente a las altas expectativas que tenía Castro depositadas en la operación, en la que se imaginaba un curso acelerado de los acontecimientos, en el que se combinarían alzamientos espontáneos en toda la isla con huelgas revolucionarias que acabarían con la dictadura, resultó más realista el diagnóstico y los consejos de País a Castro de posponer un tiempo el desembarco, al considerar que no se daban las condiciones para una rápida explosión popular como el que se preveía.

¹² Al salir los moncadistas de la cárcel, Fidel creó el «Movimiento Revolucionario 26 de Julio» el 12 de junio de 1955, en la calle Factoría n° 62, entre Apodaca y Corrales, en La Habana Vieja, con la participación de Pedro Miret, Pepe Suárez Blanco, Antonio López Fernández, Melba Hernández, Jesús Montané, Haydée Santamaría, Luis Bonito, Pedro Celestino Aguilera, Armando Hart Dávalos y Faustino Pérez, quienes integraron la primera Dirección Nacional de la organización.

Tras regresar de México, Frank País pasó por Camagüey, Matanzas, Santa Clara y otros lugares para llevar a todos los jefes del 26 de Julio las instrucciones de Fidel de realizar las acciones que se pudieran, a partir de los recursos y medios que tuvieran, con el objetivo de apoyar el desembarco de los expedicionarios. Durante su estancia en La Habana, en los primeros días de noviembre, se reunió con Armando Hart, Haydée y Aldo Santamaría, miembros de la Dirección Nacional. Propuso designar a tres responsables de acción para apoyar el desembarco: Aldo Santamaría para occidente (Pinar del Río, La Habana y Matanzas); Cheché Alfonso, en la central (Las Villas y Camagüey) y él, en Oriente. Eran conscientes de que solo en Oriente había posibilidades de realizar acciones fuertes, por lo que decidieron que la dirección principal estaría en Santiago de Cuba, donde más fortalecidas y armadas estaban las fuerzas revolucionarias; pero todo el país tenía que realizar acciones con los recursos que se contaran.

La respuesta en Santiago fue heroica, la ciudad estuvo durante varias horas en manos del Movimiento 26 de Julio. Así relataría más tarde los hechos Frank País, su principal organizador:

La ciudad amaneció bajo un tiroteo general. Armas de todos los calibres vomitaban fuego y metralla. Alarmas y sirenazos de los bomberos, del Cuartel Moncada, de la Marina. Ruido de aviones volando a baja altura. Incendios en toda la ciudad. El Ejército Revolucionario dominaba las calles y el ejército de Batista pretendiendo arrebatarse ese dominio. Los gritos de nuestros compañeros, secundados por el pueblo, y mil indescriptibles sucesos y emociones distintas. La población entera de Santiago, enardecida y aliada a los revolucionarios, cooperó unánimemente con nosotros. Cuidaba a los heridos, escondía a los hombres armados, guardaba las armas y los uniformes de los perseguidos; nos alentaba, nos prestaba las casas y vigilaba el lugar, avisándonos de los movimientos del ejército. Era hermoso el espectáculo de un pueblo cooperando con toda valentía en los momentos más difíciles de la lucha.

Mientras la represión se desataba en la ciudad, el 30 de noviembre, el grupo de 82 jóvenes miembros del 26 de Julio que habían desembarcado en el sur de Oriente el 2 de diciembre, más tarde de lo acordado por imprevistos climáticos y en un punto

algo alejado de su lugar de destino, eran recibidos con un bombardeo aéreo y tuvieron su primer enfrentamiento con las tropas del ejército, donde murió o fue capturado y fusilado el grueso de los expedicionarios. Solo sobrevivieron una docena, entre los que se encontraban algunos de los futuros comandantes del Ejército Rebelde, Fidel y Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara, Calixto García, Calixto Morales, Efigenio Almeijeiras, Universo Sánchez, Faustino Pérez, Ciro Redondo, René Rodríguez y Juan Almeida¹³. Gracias a la ayuda de los campesinos lograron internarse en la Sierra Maestra y ponerse a resguardo de la aviación y de las patrullas del ejército. El levantamiento del Movimiento 26 de Julio en la capital oriental fue mucho mayor que el de la Habana. La represión en las calles de Santiago fue brutal.

Tras la derrota, el grupo de supervivientes en la Sierra comprendió, en palabras de Guevara: *«la falsedad del esquema imaginado en cuanto a los brotes espontáneos en toda la Isla, y por el entendimiento de que la lucha tendrá que ser larga y deberá contar con una gran participación campesina»*¹⁴.

La Sierra Maestra, situada en la parte sur de la región oriental, es la parte más agreste de Cuba. Tiene las montañas más altas de la isla, con el pico Turquino que alcanza los 2.600 m. de altura, una extensión de 2.500 km², 160 km de longitud y unos 30 ó 40 de anchura en su punto mayor. Entonces contaba con una población de 50.000 guajiros, llena de selvas en donde crecía de forma salvaje el azúcar, el tabaco y el café, las tres riquezas de Cuba. Una zona pobre, sin escuelas, hospitales, médicos, no había comunicaciones ni funcionarios gubernamentales, casi todas las casas eran bohíos, con suelo de tierra.

La autoridad en la Sierra era Crescencio Pérez, abogado, juez, sheriff, consejero y patriarca de los cincuenta mil guajiros. Su ayuda fue capital para el reagrupamiento y supervivencia inicial

¹³ Ninguno de los participantes que han escrito sobre estos hechos coincide ni en los nombres, ni en la cantidad, oscilando entre 9 y 19. Ver Thomas Hugh, *Cuba la lucha por la libertad*, 2ªed en Debolsillo, 2014, p.700, nota 1.

¹⁴ «Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana», *Obras escogidas de Ernesto «Che» Guevara Tomo II*, Fundamentos, Madrid, 1976, p.96.

de los rebeldes. Su incorporación al 26 de Julio, por gestiones de Celia Sánchez y Frank País, fue, así mismo, de enorme importancia para la guerrilla a partir del desembarco del Granma en 1956. El Che, en *La guerra de guerrillas* se refirió a él como: «Uno de los héroes de nuestra lucha, el comandante Crescencio Pérez, entró en la Sierra con sesenta y cinco años y era en ese momento uno de los hombres más útiles de la tropa»¹⁵.

Ganar la confianza del guajiro se convirtió en la tarea principal y la mayor baza para ganar la lucha contra Batista.

Tensiones entre La Sierra y el Llano

La prensa nacional y las agencias extranjeras radicadas en La Habana difundieron en diciembre de 1956 la muerte de Fidel Castro y de todos los expedicionarios del yate Granma. Por aquellos días *El Diario de la Marina*, *Tiempo*, *Alerta* y otros periódicos titularon: «Muerto Fidel Castro, afirma la United Press International»; «Muerto Fidel Castro cerca de Niquero, Fuerzas combinadas de la Marina y la Aviación realizan intensa búsqueda», «Ocupan en una lista los nombres de Fidel Castro y de Raúl Castro»; «Reitera la UPI que Fidel Castro pereció junto con su Estado Mayor poco después de desembarcar cerca de Niquero» y «Apresado barco expedicionario, ignórase si venía en él Fidel Castro».

Nadie fuera de la Sierra había visto a Castro ni sabía que Fidel estaba realmente en las montañas orientales de Cuba. Tan necesario como sobrevivir y consolidar el foco guerrillero era dar a conocer a Cuba y al mundo su existencia y así fueron llevados los primeros reporteros a la Sierra.

Tras la famosa entrevista que el periodista del *New York Times* Herbert Mathews le hizo a Fidel Castro en febrero de 1957, en su campamento guerrillero de Sierra Maestra, que lo convirtió en una celebridad internacional, Fidel insistirá en que todo el Movimiento del 26 de Julio trabajara para la guerrilla y que la rama

¹⁵ Guevara «Che» Ernesto, *La guerra de guerrillas*, 1960, p.42.

http://www.tusbuenoslibros.com/la_guerra_de_guerrillas_che_guevara.pdf

urbana se subordinara al ejército rebelde aprovisionándola de todo tipo de recursos, tanto materiales como humanos. Por el contrario, el movimiento clandestino de las ciudades –«el llano»– abogaba por descentralizar las decisiones, dado el aislamiento de Fidel y la guerrilla en la Sierra, con el objetivo de poder incrementar las acciones contra el ejército de Batista.

Fidel Castro los próximos meses fue engrosando el núcleo guerrillero al unírsele campesinos en reacción a los desmanes de las tropas del ejército que operaban en la zona, así como gracias a un importante refuerzo de hombres y armas enviado desde Santiago de Cuba por Frank País, fuerzas con las cuales pudo tomar el cuartel de El Uvero, importante punto logístico para las operaciones del ejército de Batista. La guerrilla contaba entonces con 127 combatientes que aún no habían entrado abiertamente en combate. En el enfrentamiento, los rebeldes perdieron 7 hombres y tuvieron 8 heridos, entre ellos Juan Almeida, mientras que el ejército tuvo 14 muertos y 19 heridos. La acción, concebida para distraer la presión sobre los expedicionarios del *Corynthia* -un contingente armado por el Partido Auténtico, que finalmente sería aniquilado después de desembarcar por la costa nororiental-, constituyó un vuelco en el desarrollo de las hostilidades, pues fue seguida de ataques a otras posiciones y a tropas en movimiento que obligaron al ejército a retirarse de ciertas zonas de la Sierra. Esto no solo representó la consolidación de la guerrilla en el plano militar, sino también el reforzamiento de la autoridad política de Fidel Castro.

Fidel Castro después de estas primeras victorias, en las que por primera vez se enfrentó a un ejército bien armado y entrenado, depositó toda su confianza y entusiasmo en el futuro militar de la guerrilla.

De todas formas, la táctica insurreccional a seguir no estaba clara en el Movimiento 26 de Julio, la concepción predominante era una combinación de levantamiento popular en el «llano» –las ciudades–, acompañado por golpes de la guerrilla al ejército en el campo, frente a una concepción más centrada en la guerrilla con base campesina.

Frank País, el líder del «llano»

El líder del «llano» Frank País, a mediados de 1957, envió una carta a Fidel Castro en donde anunciaba la necesidad de reorganizar el movimiento y redistribuir las responsabilidades y el poder, de acuerdo con la importancia y el peso de cada una de las ramas del movimiento. Así, la dirección nacional del 26 de Julio quedaría integrada por seis coordinadoras provinciales y un representante del ejército rebelde, al mismo tiempo que se crearían milicias armadas en todo el país y se redactaría un programa mínimo. La propuesta del «llano» despojaba del papel estratégico a la guerrilla en el plano militar y colocaba la voz de la Sierra en la dirección nacional en una posición minoritaria. El desarrollo de los acontecimientos modificaría el debate interno que, en todo caso, siguió latente, estallando en determinados momentos del curso de la insurrección.

El Che Guevara fue uno de los pocos dirigentes de la Sierra que dejó testimonio de la disputa con el «llano». En *Pasajes de la guerra revolucionaria*, el Che reconoce esta pugna subterránea entre las dos concepciones insurreccionales en la conducción de la guerra. Para Guevara, en el fondo de la cuestión estaba las diferentes bases sociales que cada uno había generado en el proceso mismo de la lucha. Por un lado, el llano apostaba la caída de Batista a partir de la huelga general en las ciudades, complementada con sabotajes, mientras la Sierra tenía en los campesinos su principal fuente de apoyo y pensaba en el asedio de la ciudad desde el campo, incorporando una demanda básica del campesinado como era la reforma agraria¹⁶.

En marzo de 1957, Frank País fue detenido por los sucesos del 30 de noviembre y enjuiciado junto con los supervivientes del Granma y otros combatientes del levantamiento, siendo absuelto al de dos meses, en medio de una gran agitación popular. Desde ese momento fue uno de los principales organizadores del Movi-

¹⁶ López Ávalos Martín *El llano y la sierra dos concepciones insurreccionales en la Revolución Cubana*, en Ignacio Sosa coordinador «Insurrección y democracia en el Circuncaribe», Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p.99.

miento 26 de Julio, del apoyo a la guerrilla de Sierra Maestra y la extensión de la insurrección a toda la isla: reclutaba gente para la Sierra, aprovisionaba de dinero, víveres y armamento a la guerrilla, organizaba las milicias urbanas y se encargaba de los contactos con otros sectores de la oposición a Batista, como los auténticos radicales y los conspiradores militares del Ejército y la Marina.

Entretanto, el 15 de julio llegó a La Habana Earl Smith, el embajador del general Eisenhower. La ciudad estaba en calma pero se respiraba una atmósfera tensa. En Santiago existía una guerra casi abierta entre el Movimiento 26 de Julio y la policía. Batista trataba de responder a esta situación apelando a la oposición «genuina» de Grau San Martín, Pardo Llada y Ochoa, a continuar compitiendo en «sus» convocadas elecciones de 1958. El 24 de julio, Smith en su primera conferencia de prensa dijo: «*Tengo la impresión de que nuestras dos naciones serán siempre íntimas amigas y aliadas en la lucha común contra el comunismo*». Pero añadió, «*no tenemos nada sustancial que nos haga creer que el movimiento de Castro «sea de inspiración roja*». Smith dijo que venía como observador, y anunció que iría a Oriente y visitaría Santiago, la base norteamericana de Guantánamo y las propiedades estadounidenses de la bahía de Moa y de Nicaro, las mayores empresas estadounidenses de la isla¹⁷.

La población de la ciudad de Santiago había pasado un mes de julio muy duro. Incluso se rumoreaba que los ciudadanos norteamericanos estaban pensando en marcharse. La creciente simpatía de la sociedad civil de Santiago de Cuba hacia Frank País llevó al régimen a ordenar su ejecución. En los últimos días de su vida, cuenta Vilma Espín, su mayor y más íntima colaboradora en el Movimiento 26 de Julio, se vio obligado a hacer una constante vida clandestina, ya que era buscado con tenacidad, tuvo que cambiar, casi a diario, de escondite. En carta a Celia Sánchez le decía:

«Me han hecho brincar desde el domingo hasta hoy de 4 casas, hemos estado dichosísimos, pero no sé hasta cuando me durará, ojalá que sea lo suficiente hasta algo que debo hacer»¹⁸.

¹⁷ Thomas Hugh, *op. cit.*, 2014, pp.753.

¹⁸ Espín Vilma, *Inolvidable Frank*, p.53, ed. De La Mujer, Cuba, 2006.

El 30 de junio de 1957 fue asesinado su hermano Josué País y, exactamente un mes después, resultó él mismo muerto a balazos junto a su amigo Raúl Pujol Arencibia en las calles de Santiago de Cuba por el jefe de policía, el coronel José Salas Cañizares, y uno de sus secuaces, Mano Negra. No había cumplido 23 años de edad. La respuesta no tuvo precedentes. El pueblo de Santiago de Cuba salió a la calle espontáneamente produciéndose el primer conato de huelga general política que paralizó totalmente a Oriente y en buena medida Camagüey y las Villas. En La Habana afectó a los conductores de autobuses y a los empleados de banco. Al día siguiente, en el centro de Santiago se formó una inmensa manifestación de mujeres para protestar y se reunieron en la plaza mayor en el momento en que Earl Smith había de ser recibido oficialmente. Cuando éste entró en la plaza, las mujeres, vestidas de negro, corrieron a saludarle gritando «¡Libertad! ¡Libertad!». La policía trató de impedir su paso y hacerlas retroceder, a golpes, con una violencia que molestó al embajador, quien vio cómo atropellaban a algunas y las metían en un furgón de la policía. Una mujer consiguió darle una carta en la que pedía una reconsideración de la política de EEUU de apoyo a Batista. Por la tarde, el embajador dio una rueda de prensa y declaró: «*La desmedida actuación de la policía me resulta aborrecible. Lamento profundamente que mi presencia en Santiago... pueda haber sido la causa de manifestaciones públicas... Confío en que la policía haya liberado a los que ha detenido esta mañana*».

Después de estos hechos, mientras el cadáver de País era trasladado al cementerio acompañado por una inmensa multitud, Smith, con mucho tacto, depositó una corona en la tumba de José Martí. Estas actuaciones de Smith cayeron muy bien en la oposición cubana y entre sus amigos en EEUU. El *New York Times* le elogió. Al parecer, el Departamento de Estado le había ordenado que «*cambiara la idea existente en Cuba de que el embajador norteamericano intervenía a favor del gobierno de Cuba para perpetuar la dictadura de Batista*», es decir, había de tratar de ser neutral¹⁹. Esto, en todo caso, solo mostraba una posición e inquietud

¹⁹ Thomas Hugh, *op. cit.*, 2014. p.754.

tud minoritaria que había en algunas personas o instancias del poder estadounidenses.

El entierro de País se organizó como un desafío a la dictadura de Batista y fue la más grande manifestación popular conocida hasta entonces por esa ciudad. El cuerpo de País fue vestido con el uniforme verde olivo de coronel del Ejército rebelde –grado que jamás logrará ningún miembro del 26 de Julio, incluido el propio Fidel– y el brazalete negro y rojo del Movimiento 26 de Julio²⁰.

La movilización del 30 de julio de 1957 está considerada como una de las fechas decisivas de la Revolución cubana y la caída de la dictadura de Fulgencio Batista. Ese día fue declarado en Cuba *Día de los Mártires de la Revolución*.

En un nuevo capítulo de la escalada insurreccional, el 5 de septiembre de 1957 se produjo la rebelión de un sector de la Marina de Guerra en la base naval de Cienfuegos en coordinación con el Movimiento 26 de Julio. La acción debía tener alcance nacional y sus principales objetivos eran el Palacio Presidencial y el Estado Mayor de la Marina en La Habana. El plan consistía en apoderarse del crucero *Cuba* que, junto con otros barcos que estaban en el puerto de La Habana, apuntaría sus cañones contra el cuartel Columbia y contra los castillos de El Morro y Príncipe, para a continuación apoderarse de la ciudad mediante las fuerzas de la marina y de las organizaciones clandestinas. Había otros puertos comprometidos y se contaba con una sublevación de fuerzas de la aviación. La víspera del ataque, los oficiales de la marina de mayor graduación de La Habana, de manera unilateral, decidieron postergar el levantamiento por 24 ó 48 horas, lo que se consiguió en el caso del puerto de Mariel y Santiago. Pero el Movimiento 26 de Julio dio la orden de seguir adelante en Cienfuegos. A primeras horas de la mañana la base naval estaba

²⁰ En el viaje que hizo Frank País a México para organizar los preparativos del desembarco del Granma le llevó a Fidel la propuesta, que este aprobó, elaborada por él y por Luis Piñeda, del brazalete rojo y negro con el 26 JULIO con letras en blanco sobre el brazo izquierdo y la escarapela de los grados militares: Comandante en Jefe, tres estrellas; Comandante, dos estrellas; Capitán, una estrella; Teniente, un rombo.

en manos de los rebeldes. Los insurgentes tomaron la ciudad y resistieron durante casi 24 horas. Batista lanzó sobre Cienfuegos sus tropas que ametrallaron y bombardearon la ciudad, causando decenas de muertos, heridos y mutilados. La mayoría de los prisioneros fueron fusilados. Muchos de los sublevados lograron huir hacia la Sierra del Escambray, no así el teniente San Román, uno de los principales jefes, quien trasladado a la Habana y tras ser interrogado y torturado, fue asesinado de un tiro en la nuca por el jefe del Servicio de Inteligencia Naval²¹.

Hubo, además de este motín, cientos de sabotajes en diferentes lugares de la isla. El movimiento clandestino mantenía las ciudades en permanente agitación a costa de un terrible desgaste, lo cual contrastaba con el progresivo fortalecimiento de la guerrilla en la Sierra Maestra.

El Manifiesto de la Sierra y el Pacto de Miami

Desde que Fidel Castro había llegado a la Sierra, había evitado dar su nombre a ningún programa o manifiesto. Pero dada la enorme expectación despertada entre la clase media profesional ese silencio doctrinal no se podía prolongar. A solicitud de País, poco antes de ser asesinado, Fidel Castro acepta recibir en la Sierra a líderes civiles como Raúl Chibás, hermano del fallecido líder ortodoxo, y el reconocido economista Felipe Pazos, ex presidente del Banco Nacional de Cuba durante el gobierno de Prío. Después de unos días de discusión, el 28 de julio de 1957, Fidel Castro, Chibás y Pazos dieron a conocer el famoso «*Manifiesto de la Sierra*». En él se hacía un llamamiento a todos los cubanos para que formaran un Frente Cívico Revolucionario con el objetivo de *acabar con el régimen de fuerza, la violación de los derechos individuales, y los infames crímenes de la policía*. Así mismo, se decía que el único modo de asegurar la paz de Cuba era celebrar elecciones libres y tener un gobierno democrático. El manifiesto in-

²¹ Según el historiador Hugh Thomas, la cifra total probable de rebeldes que tomaron parte en la acción fue de 400, y tal vez mataron a 300. Fue la mayor acción producida hasta entonces contra Batista (*op. cit.*, 2014, pp. 758-760).

sistía en que los rebeldes estaban luchando por el hermoso ideal de una Cuba libre, democrática y justa. Se formulaba una petición a Estados Unidos: que se suspendiesen los envíos de armas a Cuba durante la guerra civil y se rechazaba toda intervención o mediación extranjera, considerándose inaceptable la sustitución de Batista por una junta militar. En su lugar, habría un presidente y un gobierno provisional que celebraría elecciones el año siguiente a la toma del poder. Las elecciones se celebrarían según la Constitución de 1940 y el código electoral de 1943. En cuanto al programa económico y social, entre otras cosas, se exigía la supresión del juego y de la corrupción; la reforma agraria, que llevase a la distribución de las tierras no cultivadas entre los trabajadores que no tenían tierra; el incremento de la industrialización; y, la conversión de los granjeros arrendatarios y colonos en propietarios. Los propietarios existentes recibirían compensaciones. En el Manifiesto no se mencionaba la nacionalización de las empresas de servicios públicos, ni la colectivización de la tierra ni, por supuesto, de la industria.

La muerte de Frank País y su sustitución por René Ramos Latour trajo una serie de diferencias entre las direcciones del «llano» y de la Sierra del Movimiento 26 de Julio. Estas desavenencias se complicaron con la participación de varios representantes de la organización en el exilio en un pacto con partidos de la oposición a Batista en Miami, impulsados, al parecer, por el llamamiento a la unidad de la «*Carta de la Sierra*».

El conocido como «*Pacto de Miami*», firmado por una Junta de Liberación, fue suscrito a principios de noviembre de 1957 por los Auténticos (Carlos Prío, Manuel Antonio de Varona, Carlos Hevia y Carlos Maristany); por los Ortodoxos (Roberto Agramonte y Manuel Bisbé); Lincoln Rodón, el que había sido presidente del Congreso cubano hasta 1952; por el Directorio Revolucionario y lo que quedaba de la Federación de Estudiantes Universitarios (Faure Chomón y Ramón Prendes); por la Central de Trabajadores (Hirigoyen y Angel Cofiño); y Raúl Chibás, Mario Llerena, Léster Rodríguez, Lucas Morán y Felipe Pazos, por el Movimiento 26 de Julio.

Había representantes de toda la oposición, excepto de los comunistas, los auténticos de Grau y los ortodoxos moderados que seguían a Ochoa.

La declaración de la Junta fue muy bien acogida en EEUU, pero Pazos y los otros delegados del Movimiento 26 de Julio no habían tratado el acuerdo con Fidel Castro, que se enteró del pacto a través del *New York Times*. A pesar de que la Junta de Liberación constituida llamaba a la «*unidad de la oposición cubana contra la dictadura de Batista*», en un lenguaje y contenido muy similar al del *Manifiesto de la Sierra*, a los guerrilleros de la montaña no les gustó nada. Éstos lo vieron como una maniobra de la «*vieja politiquería*», especialmente el Che Guevara y Raúl Castro, quienes en su correspondencia interna enjuiciaban duramente a los dirigentes del «llano» como cómplices de una claudicación.

Los jefes del «llano», como Ramón Latour y Hart, se defendieron de las críticas de la Sierra. Armando Hart, a diferencia de Latour, pensaba que la actuación de Pazos había sido correcta y eximía de toda responsabilidad a los delegados en Miami del Movimiento 26 de Julio, Llerena y Rodríguez, de quienes, a su juicio, hacían un buen trabajo de promoción de las ideas del 26 de Julio en el exilio. No era de la misma opinión Latour, que en carta a Fidel a primeros de octubre le dice: «*Creo que los politiqueros parándose encima de nuestros cadáveres, pretenden alzarse e igualarnos en altura. Y todo esto por la debilidad y la mala Fe de los que ostentan la representación de un Movimiento, con el cual no están ni remotamente integrados*».

Durante dos meses la Sierra discutió con los líderes del «llano» el tema de la alianza con las otras fuerzas opositoras en el Pacto de Miami. Al final, Castro, en una carta suscrita en la Sierra Maestra el 14 de diciembre de 1957, rechazó el pacto. Negó autorización a sus delegados para hacerlo y discrepó en algunos aspectos de las soluciones acordadas.

Uno de los puntos más polémicos para los líderes guerrilleros era la solicitud que se hacía a la ONU, la Organización de Estados Americanos y el gobierno de EEUU de que, además de suspender el envío de armas a Batista, «*reconocieran a la Junta de Liberación Cubana, dada la guerra civil que existía en la isla*». Fidel

interpretó este punto como una solicitud de mediación a EEUU y como el establecimiento de un gobierno de hecho en el exilio, que relegaba a la guerrilla²². Entre las cuestiones que más preocupaban a Castro estaba la dirección futura de las fuerzas armadas. «*El Movimiento 26 de julio* –escribió Castro– *reclama para sí la función de mantener el orden público y reorganizar los institutos armados de la República*». Sin embargo, admitió literalmente: «*El nuevo Gobierno se regirá por la Constitución de 1940, y asegurará todos los derechos que ella reconoce, y será equidistante de todo partidismo político*». Propuso además la designación del juez santiaguero, el Dr. Manuel Urrutia, el magistrado que había juzgado que los expedicionarios del Granma habían actuado constitucionalmente, como Presidente provisional indiscutible²³.

Che Guevara y Ramos Latour, dos cosmovisiones

La desautorización del Pacto por Fidel dio pie a que el Che desplazara el debate a un plano más ideológico, sobre el programa de la Revolución y, en concreto, a la disputa Este/Oeste de la guerra fría, en un intercambio de cartas con Ramos Latour.

Este intercambio epistolar tiene el interés, no solo de reflejar las discrepancias en la Dirección Nacional entre los elementos del «llano» y los de la Sierra, sino de anticipar la pugna entre los dos principales enfoques de la Revolución en el Movimiento 26 de Julio que se dará abiertamente tras el triunfo de la insurrección.

²² Thomas Hugh, *op.cit.*, 2014, pp.762-764; Rojas Rafael, *op.cit.*, 2015, pp.73-82; Castro, Fidel, *La revolución Cubana. Escritos y Discursos*, Editorial Palestra, Buenos Aires, 1960, pp.127-140.

²³ Manuel Urrutia Lleó, abogado de profesión, se enfrentó al dictador desde su puesto como magistrado en la Audiencia de Santiago de Cuba, cargo que ocupó entre los años 1949 y 1957. En su condición de presidente de la Sala Tercera de lo Penal, de la Audiencia de Oriente, emitió un voto particular absolutorio de los acusados en la Causa n° 67 de 1956 por haber tomado parte en el alzamiento del 30 de noviembre de 1956 y en la expedición del Granma. Disintiendo de sus colegas del tribunal, se apoyó en el Artículo 40 de la Constitución de 1940 para reconocer el derecho de los cubanos a la resistencia adecuada frente a la opresión de sus derechos.

En una de las cartas escritas desde la Sierra a René Ramos Latour, el 14 de diciembre de 1957, el Che Guevara deja constancia de su adhesión a la vía soviética y su definición, en esa época, del Movimiento 26 de julio como una formación política «*burguesa de izquierda*» y su consideración del programa como puramente nacional-demócrata:

Esto me lleva a un punto que quería esclarecer con ustedes. Fidel también está al corriente. Pertenezco, por mi preparación ideológica, a aquellos que creen que la solución de los problemas del mundo está tras el llamado telón de acero y considero este movimiento como uno de los tantos provocados por el afán de la burguesía de liberarse de las cadenas económicas del imperialismo. Siempre he considerado a Fidel como un auténtico líder de la burguesía de izquierda, aunque su personalidad está caracterizada por cualidades personales de extraordinario valor, que lo ponen muy por encima de su clase. Con aquel espíritu inicié la lucha: honradamente sin la esperanza de ir más allá de la liberación del país, dispuesto a irme cuando las siguientes condiciones de lucha hicieran girar hacia la derecha (hacia lo que ustedes representan) toda la acción del Movimiento.

A continuación, el Che confesaba que se «*avergonzaba*» de haber pensado que Fidel era un líder de derecha —«*lo que ustedes representan*»—, ya que la reacción de Castro contra el *Pacto de Miami* lo había convencido de que éste estaba «*por encima de su clase*».

Ramos Latour le respondió a Guevara el 18 de diciembre de 1957:

Supe desde que te conocí de tu preparación ideológica y jamás hube de referirme a ello. No es ahora el momento de discutir donde está la salvación del mundo. Quiero sólo dejar constancia de nuestra opinión, que por supuesto es enteramente distinta de la tuya. Considero que no hay en la Dirección Nacional del Movimiento ningún representante de la derecha y sí un grupo de hombres que aspiran a llevar adelante, con la liberación de Cuba, la Revolución (...) iniciada en el pensamiento político de José Martí (...) Nosotros queremos una América fuerte, dueña de su propio destino, una América que se enfrenta altiva a los EEUU, Rusia, China o cualquier potencia que trate de atentar contra su

independencia económica y política. En cambio, los que tienen tu preparación ideológica piensan que la solución a nuestros males está en liberarnos del nocivo dominio yanqui por medio del no menos nocivo dominio soviético... En cuanto a mí (...) como obrero trabajé hasta que renuncié a mi salario por incorporarme a las Fuerzas Revolucionarias de la Sierra, abandonando al mismo tiempo mis estudios de Ciencias Sociales y Derecho Político, que había emprendido con la esperanza de prepararme debidamente para servir mejor a mi pueblo. Soy obrero, pero no de los que militan en el Partido Comunista y se preocupan grandemente por los problemas de Hungría y Egipto, que no pueden resolver, y no son capaces de renunciar a sus puestos e incorporarse al proceso revolucionario que tienen, como fin inmediato, el derrocamiento de una oprobiosa dictadura.

En la carta, Ramos Latour agregaba que los pactos con otras fuerzas opositoras eran necesarios y saludables.

Desde el exilio de México el programa del Movimiento 26 de Julio estaba ideológicamente definido en términos de una izquierda nacionalista martiana y democrática, no comunista. Su programa original era restaurar la Constitución de 1940 y poner límites a las pretensiones norteamericanas sobre Cuba. Fruto de esta amplitud ideológica y a su principal objetivo de derrocar la tiranía de Batista, el Movimiento 26 de Julio fue rápidamente sumando a jóvenes de las más diversas procedencias políticas. En su seno se daban posturas ideológicas divergentes, siendo mayoritaria la nacionalista revolucionaria martiana, hasta las vísperas de la entrada triunfal en La Habana en la que se sumaron importantes contingentes de comunistas del Partido Socialista Popular, los cuales vinieron a reforzar las posiciones comunistas minoritarias de Ernesto Guevara y Raúl Castro²⁴.

²⁴ La principal fuente de inspiración inicial del Movimiento 26 de Julio fue Eduardo Chibás, un personaje político símbolo de la honestidad en un país marcado por la corrupción. Martiano, antiimperialista, nada amigo de los comunistas y feroz crítico de la URSS. La mayoría de los miembros del Movimiento 26 de Julio procedían de las filas del Partido Ortodoxo: «prácticamente todos los miembros [...] que cayeron en el Moncada o en la Sierra [...] procedían de las filas ortodoxas», recuerda años más tarde Fidel. El 16 de enero de 1959, tras la caída de Batista, Fidel Castro acudió a la tumba de Chibás y le rindió homenaje.

En carta a Ernesto Sábato del 12 de abril de 1960, el Che Guevara hacía el siguiente retrato del Movimiento 26 de Julio y su máximo líder: *«Fidel Castro era un aspirante a diputado por un partido burgués, tan burgués y tan respetable como podía ser el partido radical en la Argentina; que seguía las huellas de un líder desaparecido, Eduardo Chibás, de unas características que pudiéramos hallar parecidas a las del mismo Yrigoyen; y nosotros, que lo seguíamos, éramos un grupo de hombres con poca preparación política, solamente una carga de buena voluntad y una ingénita honradez. Así vinimos gritando: en el año 56 seremos héroes o mártires. Un poco antes habíamos gritado o, mejor dicho, había gritado Fidel: vergüenza contra dinero.»*

En la entrevista que le hizo Herbert Mathews a Fidel Castro para el *New York Times* lo presentó de la siguiente manera: *«Castro (...) tiene mentalidad más de político que de militar. Sus ideas de libertad, democracia, justicia social, de necesidad de restaurar la Constitución (de 1940), de celebrar elecciones, están bien arraigadas. También cuenta con sus propias teorías económicas, que quizás un entendido consideraría pobres.»*

José Antonio Echeverría y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo

El segundo grupo en importancia como fuerza armada fue el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, heredero de las luchas estudiantiles de las décadas anteriores y organizador, junto a los *«auténticos Radicales»*, del ataque al Palacio Presidencial en 1957. Jóvenes muy decididos, hechos al choque físico con la policía, que se rifaban la vida, sin una ideología precisa pero nada amigos de los comunistas, radicales en los métodos, en la tradición de la lucha violenta, y a veces armada, que se remonta a los años treinta, a la época de la lucha contra la dictadura de Machado. Su máximo dirigente, José Antonio Echeverría (*«Manzanita»*), el que fuera uno de los principales líderes estudiantiles contra la dictadura de Batista, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y jefe máximo de su brazo armado, el Directorio Revolucionario, viajó a México en agosto de 1956 para mantener una

reunión con Fidel Castro. En dicha reunión, participarían también por el Directorio Revolucionario Faure Chomón, Joe Westbrook y Fructuoso Rodríguez, así como varios dirigentes del Movimiento 26 de Julio, entre ellos, Frank País. Ambos líderes firmaron en agosto de 1956 *La Carta de México*, también conocida como *El Pacto de México*, meses antes de la salida de la expedición del yate Granma, en el cual ambas organizaciones se comprometían a luchar por la libertad de Cuba y coordinar en todo lo posible sus acciones armadas. El acuerdo salió adelante pese a que en aquel momento las concepciones acerca de la lucha armada en ambas organizaciones eran «algo distintas», como recuerda Faure Chomón: «pero no se podía perder el tiempo en analizar y discutir cuál era mejor, ya que había que luchar. Y aquí el compañero Fidel nos planteó que si nos unían las ideas, si nos unían las tesis de la lucha armada, como realmente lo único distinto era la forma de cómo realizar la lucha armada, podíamos unirnos luchando, aplicando cada cual su método de lucha armada, y haciéndolos coincidir para ser más fuertes y golpear al mismo tiempo a la dictadura»²⁵.

El Directorio añade a su nombre, 13 de Marzo, como homenaje a los caídos en esa fecha el año 1957 en el fallido asalto al Palacio Presidencial en el intento de acabar con la vida de Batista y derrocar su gobierno. Un plan todavía más espectacular que el asalto de Castro al cuartel de Moncada, tan valiente como temerario, que estuvo a punto de costarle la vida a Batista y de cambiar el curso de la historia de Cuba.

El operativo respondía a la estrategia del Directorio de *Golpear Arriba* para tratar de decapitar al régimen y precipitar su caída. Las operaciones estaban previstas de la siguiente forma: el asalto al Palacio Presidencial y el ajusticiamiento del tirano Fulgencio Batista en su propio despacho correría a cargo de un comando de 50 hombres al mando del exiliado español y ex combatiente de la Guerra de España, Carlos Gutiérrez Menoyo, responsable del plan militar, junto a Menelao Mora²⁶ (ambos prove-

²⁵ Mario Mencía, «La Carta de México», en *revista Bohemia*, La Habana, 17 de septiembre de 1976, p.91.

nientes de los *auténticos*) y Faure Chomón del Directorio; un grupo de apoyo de otros 100 entraría en acción posteriormente, y al mismo tiempo sería tomada la emisora Radio Reloj, una de las de mayor audiencia en el país, por Echeverría y 15 hombres, para difundir la noticia de la muerte del tirano y llamar al pueblo a concentrarse en la Universidad. Este último comando ocuparía a continuación la Universidad de la Habana, donde se establecería el Cuartel General. Seguidamente saldrían milicias a ocupar todas las emisoras y periódicos, desde los que se haría un llamamiento a la huelga revolucionaria y se darían las instrucciones sobre los lugares a que debía acudir el pueblo para armarse.

La mayoría de los participantes eran miembros del Directorio; varios miembros del Movimiento 26 de Julio se unieron espontáneamente. El día del ataque preguntaron a Javier Pazos, el principal representante del 26 de julio en la Habana, si los fidelistas participarían, él respondió negativamente. Parece que Fidel no estaba al tanto del ataque. Los comunistas del PSP tampoco se mezclaron en algo que condenaban. Desde luego los del Directorio eran explícitamente anticomunistas y no los admitían como miembros²⁷.

El combate dentro del Palacio Presidencial fue cruento y la guarnición ofreció dura resistencia. Los combatientes que escalaron hasta el segundo piso del edificio comprobaron que Batista se había escabullido por una escalera interior aledaña a su oficina. El enfrentamiento dejó 35 rebeldes muertos –Menoyo y Mora entre ellos– y cinco miembros de la guardia del palacio, los restantes, sin refuerzos ni municiones, lograron escapar y esconderse en re-

²⁶ Menelao Mora (1905-1957), doctorado en derecho, luchó contra la dictadura de Machado. Militó en las filas del ABC, cuando era una organización que se dedicó a organizar atentados contra esbirros machadistas. Encarcelado varias veces, torturado, exiliado, fue electo en varios períodos entre 1944 y 1952 por el Partido Auténtico. Integró la organización Triple A, dirigida por Aureliano Sánchez Arango, con quien pronto discrepó, llegando a asumir la jefatura. Participó en numerosas acciones clandestinas contra la dictadura de Batista antes de contactar con el Directorio Revolucionario.

²⁷ Thomas Hugh, *op.cit.*, p.726; Chomón Faure, *El ataque al Palacio Presidencial*, pp.97-136, «La Sierra y el Llano», Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1969 (online)

fugios de la ciudad. Casi simultáneamente, Echeverría entraba a la cabina de Radio Reloj para interrumpir la transmisión e iniciar su alocución al pueblo de Cuba, dando a conocer la presunta muerte del dictador, pero de repente la transmisión fue cortada, sin que los asaltantes se percataran de ello. El presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) salió de la emisora en una caravana de tres automóviles rumbo a la Universidad de La Habana. Minutos después cayó abatido cuando se enfrentó, pistola en mano, a un coche policial que casualmente se interpuso en el camino. En el suelo, fue rematado con dos balazos en el pecho y uno en la cara. Tenía 24 años.

El Movimiento 26 de Julio ayudó a recoger a los heridos y Javier Pazos cedió su escondite a Faure Chomón, el cual, acabaría asumiendo la dirección del Directorio y la reorganización de sus filas. Partió para el exilio en busca de apoyo y logística para continuar la lucha armada. La maquinaria represiva no solo se cebó en la juventud universitaria y en el Directorio o en los miembros de la Organización Auténtica radical, sino también en líderes del Partido ortodoxo. No se sabe cuántos estudiantes, jóvenes sospechosos y miembros de la oposición, fueron fusilados, después de torturarlos, como de costumbre. Al antiguo senador ortodoxo Pelayo Cuervo lo encontraron muerto a la mañana siguiente, en la orilla de un lago, en el Club de Campo. Parece ser, según algunos documentos encontrados en el cadáver de Echeverría, que Cuervo habría sido nombrado Presidente provisional, si el ataque hubiera triunfado.

La represión fue en aumento, la policía siguió buscando a los participantes y, un mes más tarde, logró, por un chivatazo, acorralar y matar en un piso de la calle Humboldt 7 a cuatro de los dirigentes estudiantiles del Directorio comprometidos en el asalto, entre ellos Fructuoso Rodríguez que había acompañado a Echeverría en la toma de la radio. Hubo protestas generales y una multitud acudió al entierro de estos cuatro estudiantes, todos católicos, al igual que Echeverría, en el cementerio de Colón.

Por otra parte, el mundo de los negocios, las clases altas de la sociedad, llamaron a Batista las semanas siguientes para condenar el ataque y mostrarle su simpatía y apoyo, así, la Asociación

Nacional de Ingenios Azucareros, la Asociación de la Banca Cubana, las compañías de seguros, empresarios norteamericanos y españoles, terratenientes, asociaciones de propietarios de cafetales y ganaderos, cultivadores de arroz, fabricantes de puros y cigarrillos, etc. El 7 de abril Batista convocó un acto de «desagravio» delante de Palacio al que acudirían miles de personas²⁸.

Desde la Sierra Maestra Fidel Castro se mostró crítico ante la forma en que fue organizado el asalto al Palacio Presidencial por su interés de diferenciar su estrategia de guerra revolucionaria por medio del Ejército Rebelde de la de un golpe de Estado o *putsch* en la capital. Los comunistas del PSP también lo condenaron, al igual que lo hicieron anteriormente con el asalto al cuartel Moncada, dada su tradicional apuesta por las vías políticas y contrarias a la lucha armada.

En la década de los 50 el mundo está en plena guerra fría. EEUU y la URSS se enfrentan defendiendo sus respectivas «*áreas de influencia*». En 1949 triunfa la revolución china. En EEUU el senador republicano Joseph McCarthy lideró una feroz campaña de persecución a intelectuales, artistas y militares acusados de simpatizar con el comunismo. Desencadenó un extendido proceso de delaciones, acusaciones infundadas, denuncias, interrogatorios, procesos irregulares y listas negras contra personas sospechosas de ser comunistas. Fue una época de represión en Estados Unidos, en la que se vieron amenazadas las libertades civiles. En 1953 muere Stalin y se inicia un período de «*deshielo*», de «*coexistencia pacífica*». Las corrientes comunistas prosoviéticas hacen suya la doctrina del Partido Comunista de la Unión Soviética del «*tránsito pacífico al socialismo*», en América Latina sostienen que no hay condiciones para la lucha armada. En Cuba el PSP prosoviético condenó el asalto al Moncada como una iniciativa «*putschista, aventurerista y desesperada*». En junio de 1957, seis meses después del desembarco del Granma, la revista *Fundamentos* nº149 del PSP condena a Fidel en los siguientes términos: «*es importante afirmar (...) que hoy como ayer, rechazamos y condenamos y*

²⁸ Thomas Hugh, *op.cit.*, pp.729-731

seguiremos condenando los métodos terroristas y putschistas, como ineficaces, nocivos y contrarios al interés del pueblo».

El 8 de febrero de 1958 los exiliados del Directorio Revolucionario conducidos por Faure Chomón, partiendo de Florida, regresan a Cuba en el yate Scapade²⁹. Traían armas y pertrechos para reforzar a los efectivos de la organización en La Habana y en el centro-sur de Las Villas, en las montañas del Escambray, en donde al mando de unos cuarenta guerrilleros se encontraba Eloy Gutiérrez Menoyo, «*jefe de acción*» del Directorio y hermano de Carlos Menoyo, muerto en el ataque al Palacio Presidencial. Además del Directorio Revolucionario, en el Escambray operaban grupos guerrilleros vinculados con el Movimiento 26 de julio y, en menor medida, con los comunistas del Partido Socialista Popular (PSP). En el Directorio Revolucionario, al de pocos meses de la llegada de los exiliados, Eloy Gutiérrez Menoyo se escindió del grupo y decidió formar su propio movimiento guerrillero usurpando el nombre de Segundo Frente Nacional del Escambray.

El Partido Socialista Popular (PSP)

Los comunistas liderados por Blas Roca y cuyo origen data de los años 20, sería la tercera fuerza de choque en importancia.

El Partido comunista (PCC) fue fundado en 1925 por Julio Antonio Mella, Carlos Baliño, José Miguel Pérez y Alfonso Bernal del Riesgo. Nació en los momentos en que se iniciaba la era estalinista en la Internacional. Mella era un joven dirigente estudiantil que fundó en 1922 el Directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios y Baliño, un veterano independentista compañero de José Martí. Mella, obligado a marchar al exilio, se instala en México donde milita en el PC mexicano. Los últimos años de su

²⁹ El grupo estaba integrado por 16 expedicionarios pertenecientes al Directorio Revolucionario 13 de Marzo, quienes llevaban a bordo del barco un cargamento de 7 toneladas de armas. En la expedición intervinieron tres embarcaciones, además del Scapade, el San Rafael y el Yaloven. Entre los expedicionarios se encontraban Eduardo García Lavandero, asesinado semanas después en la capital del país por fuerzas policiales, y Gustavo Machín Hoed de Beche, uno de los cubanos caídos en Bolivia en 1967 como miembro de la guerrilla del Che Guevara.

vida asumió posiciones contrarias a Stalin. Funda la Asociación de Estudiantes Proletarios, Manos Fuera de Nicaragua (en defensa de Sandino) y La Asociación Nuevos Emigrados Revolucionarios (para luchar con las armas contra Machado). Es asesinado en 1929, a los 26 años de edad, cuando organizaba una expedición armada para regresar a Cuba. La historiografía oficial culpa a agentes del dictador Machado, la extraoficial a agentes estalinistas con la probable ayuda del PC mexicano.³⁰

El primer secretario general del PCC fue José Miguel Pérez, durante la dictadura de Machado es expulsado de Cuba y regresa a su país del que era natural, La Palma de Gran Canarias, donde años después también fundará el Partido Comunista de Canarias.

En 1936, un pleno del PC cubano propuso el paso de una estrategia revolucionaria de «clase contra clase» a una política «frentista», basada en la «colaboración entre clases», la lucha por la ampliación de derechos civiles y políticos, la autonomía universitaria, la amnistía de opositores presos y la convocatoria a un proceso constituyente libre y soberano en la isla. Hay que tener en cuenta que un año antes, en 1935, se produjo el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista en el que el PC cubano era una de sus secciones y Blas Roca uno de los participantes por Cuba. En aquel Congreso pasó a un primer plano la lucha antifascista, las tácticas de unidad, el frente popular y el frente antiimperialista, en este caso, para los países dependientes como Cuba. En sus intentos por no quedar aislado, el partido asumió la táctica internacional del Frente Nacional sin distinciones y eso condujo al pacto con Fulgencio Batista y a la integración en la Coalición Socialista Democrática³¹.

³⁰ En refutación de la tesis extraoficial, los historiadores Adys Cupull, Froilán González, Rolando Rodríguez y Cristine Hatzky han aportado pruebas sobre su asesinato y ofrecen información exhaustiva, en opinión de Julio César Guancho, sobre la trama implementada por el dictador cubano Gerardo Machado para ejecutarlo después de contratar para el empeño al cubano José Magriñat (*Mella: la imaginación de la rebeldía (II)*), en el Blog La Cosa de J.C. Guancho).

³¹ Caridad Massón Sena, «Los comunistas y la Constituyente del 40'», *Calibán, Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, octubre-noviembre-Diciembre, 2009, en: <http://www.revistacaliban.cu/articulo.php>

El Partido Comunista y su brazo legal, Unión Revolucionaria, fusionados en el Partido Unión Revolucionaria Comunista, en la elección a delegados en la Asamblea Constituyente de 1939 ganó 97.944 votos, siendo el tercero más votado de las fuerzas integrantes de la Coalición Socialista liderada por Batista. Los seis delegados comunistas a la Asamblea fueron Blas Roca, Secretario General de la organización, el intelectual Juan Marinello y los dirigentes César Vidal, Salvador García Agüero, Romárico Cordero y Esperanza Sánchez Mastrapa.

En la elaboración de la Constitución de 1940, los comunistas se destacaron en la defensa de la educación laica, de la proscripción del latifundio, de la equidad salarial, de la jornada de ocho horas, de la protección a la maternidad, del rechazo a la discriminación racial y de la ampliación de las libertades sindicales. Pero también respaldaron buena parte de los artículos que inscribían el texto del 40 en la tradición liberal democrática, como los relacionados con la amplia dotación de derechos individuales, la división de poderes o la introducción de mecanismos de democracia directa como el referéndum.

El Partido Unión Revolucionaria Comunista nuevamente cambió de nombre en 1944 y pasó a ser el Partido Socialista Popular (PSP). Formó parte del primer gobierno de Batista y luego integró coaliciones políticas o presentó sus propias fórmulas presidenciales o vicepresidenciales en las elecciones de 1944, 1948 y 1952.

Tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista fue ilegalizado en 1953. Ese mismo año condenó como «*actividades golpistas y aventureras de la oposición burguesa*» el asalto al cuartel Moncada realizado por Fidel Castro y sus seguidores.

El PSP se opuso a la dictadura batistiana, primero de forma cívica y luego, tras una serie de contactos de sus líderes con Fidel en Sierra Maestra, a principios de 1958, giró de posición para conjugar las distintas formas de lucha, incluida la armada. Muchos miembros del PSP se integraron a las filas del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Da los primeros pasos para la creación del Frente Obrero Nacional del 26 de Julio e impulsa, también, uno de los frentes guerrilleros integrados por militantes del PSP, en las montañas del Escambray.

La huida de Batista

De acuerdo con la estrategia del movimiento clandestino urbano –«el llano»–, las acciones insurreccionales en ascenso debían confluir en una huelga general que –como sucediera en 1933– daría el golpe de gracia a la dictadura.

La huelga, convocada para el 9 de abril, mal planificada y organizada, terminó en fracaso, causando la represión batistiana numerosos daños al movimiento clandestino. Fidel Castro responsabilizó, fundamentalmente, a la dirección urbana del Movimiento 26 de Julio y convocó a sus máximos dirigentes a una reunión el 3 de mayo de 1958 en Alto de Mompié, como bautizó Fidel Castro aquel sitio intrincado de la Sierra Maestra³². Estuvieron presentes Fidel Castro, Vilma Espín, Níco Torres, Luis Busch, Celia Sanchez, Marcelo Fernández, Haydée Santamaría, Enso Infante, David Salvador y aunque el Che no pertenecía a la Dirección Nacional fue invitado a participar a instancias de Faustino Pérez y Ramos Latour, a quienes había hecho fuertes críticas anteriormente, según lo cuenta el propio Che en *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*.

«La reunión fue tensa, dado que había que juzgar la actuación de los compañeros del Llano, que hasta ese momento, en la práctica, habían conducido los asuntos del 26 de Julio (...) pero la [discusión] más violenta quizás fue la sostenida con los representantes obreros que se oponían a toda participación del Parti-

³² En una entrevista publicada en Granma Osvaldo Mompié narró que «cuando en diciembre de 1956 llegaron los rebeldes, la única casa que había allí era la mía»; entonces Fidel empezó a llamarle el Alto de Mompié y así se quedó. Yo los abastecía de algunas cosas y mi casa funcionaba como almacén; pero no tenía por qué estar al tanto de lo que ellos hablaban en esa reunión. ¿Cuándo conoció a Fidel? Pocos días después del desembarco del Granma, en unas piedras enormes que hay en el pico Caracas, adonde me presenté para ofrecerle mi colaboración. Yo le dije que era analfabeto. Él conversó conmigo, me hizo muchas preguntas y yo le expresé mi deseo de incorporarme a su tropa. Sin embargo, me dijo que eso no era así, que yo le era más importante en otro frente, que él necesitaba gente para que los abasteciera a ellos y en otras funciones. Entonces acepté y hasta conseguí dos arrias de mulos, que fueron de mucha utilidad en toda la guerra. (en:<http://www.granma.cu/granmad/2013/05/03/nacional/artic01.html>)

do Socialista Popular en la organización de la lucha (...) lo más importante, es que se analizaban y juzgaban dos concepciones que estuvieron en pugna durante toda la etapa anterior de conducción de la guerra. La concepción guerrillera saldría de allí triunfante, consolidado el prestigio y la autoridad de Fidel y nombrado Comandante en Jefe de todas las fuerzas incluidas las de la milicia –que hasta esos momentos estaban supeditados a la Dirección del Llano– y Secretario General del Movimiento»³³.

René Ramos Latour, Faustino Pérez y David Salvador, comandante jefe de las Milicias, coordinador de La Habana y dirigente de la Sección Obrera del Movimiento respectivamente, fueron reubicados en otras tareas. Se tomaron una serie de decisiones importantes que marcarían, en lo inmediato, la marcha de la insurrección, entre ellas cabe destacar: la toma del control del abastecimiento de armas por parte del Ejército Rebelde, liberando al “llano” de esa responsabilidad; enviar a Haydeé Santamaría como delegada especial del Movimiento a Miami y hacerse cargo de las finanzas en el exilio; a Carlos Franqui se le ordenaría subir a la Sierra para encargarse de la dirección de Radio Rebelde; a Raúl Chibás y a Mario Llerena viajar a Caracas a reunirse con líderes de la oposición, algunos de ellos firmantes del «Pacto de Miami»; a Luis M. Buch, contacto de Castro con Urrutia, a que se trasladara a Venezuela para coordinar, desde allí, la instalación del gobierno revolucionario en la Sierra; el Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio pasaría a llamarse Ejército Rebelde, es decir, no de una sola organización, sino de todas y de todos quienes a él quisieran ingresar, y la Dirección Nacional sería sustituida por un Ejecutivo radicado no en el llano, sino en la Sierra Maestra, encabezado por Fidel.

A partir de entonces, la dirección clandestina del «llano» del 26 de Julio quedaría subordinada a la jefatura militar de la Sierra. Su principal líder, René Ramos Latour, fue trasladado a la Sierra, donde cayó en combate poco tiempo después³⁴.

³³ Che Guevara, «Una reunión decisiva», en *Pasajes de la Guerra Revolucionaria y Verde Olivo*, 22 de noviembre 1964.

Por su parte, tras el fracaso de la huelga general, Batista creyó llegado el momento, por un lado, de convocar unas nuevas elecciones, y, por otro, de preparar una fuerte ofensiva militar contra la guerrilla instalada en la Sierra Maestra, movilizando una fuerza superior a los 10.000 hombres. Para mayo de 1958, los rebeldes contaban con columnas entre 50 y 100 guerrilleros, que en total no sumaban más de 400. Si bien durante los primeros meses el ejército recuperó posiciones rebeldes, fue poco a poco desgastándose, sufriendo numerosas bajas, hasta emprender la retirada dejando detrás de sí numeroso armamento y a la Sierra convertida en territorio liberado. En la contraofensiva, el ejército rebelde no solo estuvo en condiciones de incrementar sus columnas hasta llegar a alcanzar la cifra de 3.000 guerrilleros, sino que creó órganos de administración, estableció un sistema de recaudación de impuestos, dictó una ley para entregar tierra a los campesinos, y otras leyes prohibiendo la participación en las elecciones.

La derrota de la ofensiva de Batista contribuyó a la definitiva unidad de la oposición insurreccional en un Amplio Frente Cívico Revolucionario, esta vez con la firma de Fidel Castro, quien detentaba ya la hegemonía de la insurrección.

El 20 de julio de 1958 se firma en la capital de Venezuela el llamado *Pacto de Caracas* con casi todas las fuerzas que se oponían a la dictadura de Batista, un total de 11 organizaciones.

Fidel Castro por el **Movimiento 26 de Julio**; Carlos Prío Socarrás, **Organización Auténtica**; E. Rodríguez Loeche, **Directorio Revolucionario**; David Salvador, Orlando Blanco, Pascasio Lineras, Lauro Blanco, José M. Aguilera, Ángel Cofiño, **Unidad Obrera**; Manuel A. de Varona, **Partido Cubano Revolucionario**

³⁴ Faustino Pérez se incorporó a la columna 1, José Martí, comandada por Fidel Castro. Latour fue puesto al mando de la columna nº 10. El 30 de julio de 1958 resultó mortalmente herido y sus compañeros lo trasladaron hasta un pequeño caserío llamado Hormiguero. Hacia allí se encaminaron los médicos guerrilleros Ernesto Guevara y Sergio del Valle Jiménez para prestarle asistencia, pero cuando lograron llegar ya había fallecido. A la muerte de Ramos, Guevara escribiría: «Profundas divergencias ideológicas me separaban de René Ramos y éramos enemigos políticos, pero supo morir cumpliendo con su deber, en la primera línea y quien muere así es porque siente un impulso interior que yo le negara y que en esta hora rectifico».

(A); Lincoln Rodón, **Partido Demócrata**; José Puente y Omar Fernández, **Federación de Estudiantes de la Universidad**; capitán Gabino Rodríguez Villaverde, ex oficial del ejército; Justo Carrillo Hernández, del grupo de los antiguos militares o **Grupo Montecristi**; Ángel María Santos Buch, **Movimiento de Resistencia Cívica**.

Fue designado por unanimidad José Miró Cardona como Coordinador del Frente Cívico Revolucionario, y, en la primera reunión del Frente que tuvo lugar en Miami, mayoritariamente fue aceptada la propuesta del Movimiento 26 de Julio de que Manuel Urrutia fuera el candidato a la presidencia provisional después del triunfo³⁵.

El Pacto de Caracas sustentaba un programa básico de tres puntos:

- 1) *«Estrategia común de lucha para derrocar a la tiranía, mediante la insurrección armada».*
- 2) *«Conducir al país, a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándolo por el procedimiento constitucional y democrático».*
- 3) *«Programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, los derechos de los trabajadores, el orden, la paz, la libertad, el cumplimiento de los compromisos internacionales y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano».*

Añadía una exigencia *«al Gobierno de los Estados Unidos que cese toda ayuda bélica y de cualquier orden al dictador; reaffirmamos nuestra postura de defensa de la soberanía nacional y la tradición civilista y republicana de Cuba»* y un llamamiento en especial a los militares dignos de las fuerzas armadas a rebelarse contra Batista *«como lo habían hecho en el pasado centenares de oficiales y soldados que pagaron con la vida, la prisión, el destierro o el retiro, su amor a la libertad y su oposición a la tiranía».*

³⁵ Con la excepción del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Se opusieron a la designación, alegando que no era el momento adecuado para realizar tal nombramiento; que el cargo de Presidente Provisional debía ser ocupado por alguna persona que tuviera un historial revolucionario, y que Fidel en el juicio del Moncada había afirmado, incluso, que todo el Poder Judicial tenía que ser renovado. No aceptaron a Urrutia, pero acataron la decisión de la mayoría.

El PSP no participó en el proceso de unidad. Ellos aún sostenían una táctica y una estrategia políticas que no implicaban la lucha armada contra la tiranía. Creían que era posible encontrar alguna fórmula de arreglo político de la crisis.

Luis Busch, coordinador general del Comité del Exilio del M-26-7, cuenta que tuvo una cita en Caracas con Severo Aguirre, portador de una solicitud del Partido Socialista Popular (PSP) para integrarse al Pacto de Caracas. La comunicación venía firmada por Juan Marinello y Blas Roca, Presidente y Secretario General, respectivamente, del PSP. Uno de los puntos que planteaba era la posibilidad de una solución política negociada con el Gobierno de Batista. Bush le hizo saber a Severo Aguirre que, por parte del Movimiento 26 de Julio, no había ningún inconveniente en que ellos se integraran al Pacto de Caracas, pero que resultaba inaceptable la proposición de conciliación con Batista, pues todos los integrantes del Pacto estaban por la línea insurreccional. De todos modos, le dijo que haría llegar el documento, en la primera oportunidad, a los representantes de las organizaciones que habían firmado el Pacto de Caracas, documento que seguramente no sería aceptado, por el rechazo unánime al planteamiento de conciliación con Batista. Mediante el coordinador general del Frente Cívico Revolucionario, el doctor José Miroi Cardona, presentó la petición del PSP a los representantes de las organizaciones firmantes, quienes la rechazaron. Esto invalidó la posibilidad de que los comunistas se integraran al Frente³⁶.

Los firmantes se comprometieron a enviar sus representantes a la Sierra Maestra. Sólo el PSP, después de hacer una declaración sobre su adhesión al Pacto, envió a Carlos Rafael Rodríguez, y orientó a sus militantes a apoyar la insurrección, a la cual ya algunos de ellos se habían sumado. Al campamento del Ejército Rebelde llegaron también los delegados de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). De esta forma, se ratificaba una vez más que sólo el Movimiento 26 de Julio, el PSP y el movimiento estudiantil liderado por el Directorio estaban dispuestos a colaborar estrecha y realmente en la lucha contra la dictadura.

³⁶ Luis Busch, *Pacto de Unidad y labor diplomática del Movimiento 26 de Julio*, p.168, en: <http://epoca2.lajiribilla.cu/pdf/villena5.pdf>

El Movimiento 26 de Julio era no sólo la mayor y más fuerte organización opositora de Cuba, sino que era hegemónica y así lo reconocían todos, en Cuba y fuera de ella. Estados Unidos era consciente de que la principal fuerza política en Cuba, la que iba a ser determinante en la evolución de los acontecimientos, era el Movimiento 26 de Julio, así que adoptaron una política de aproximación a la organización, de tanteos, y de cierta frialdad o distancia con el Frente Cívico Revolucionario. El Frente mantenía contactos en Washington con el Departamento de Estado, pero el mayor interés de los norteamericanos era penetrar y establecer relaciones con el Movimiento 26 de Julio.

En cuanto a los planes de Batista, su maniobra electoral resultó tan fallida como sus operaciones militares. En las elecciones de noviembre de 1958 se dio por vencedor al candidato oficial, un ministro de Batista. De esta forma, el dictador cerraba toda posibilidad a una salida política al conflicto.

Dos columnas guerrilleras enviadas desde la Sierra por Fidel Castro, una comandada por Camilo Cienfuegos y la otra por Che Guevara penetraban en la provincia central de las Villas. El encuentro con las guerrillas del Escambray no estuvo exento de desacuerdos y fricciones. Además de claras divergencias ideológicas, había una evidente lucha por la hegemonía política y militar de la Revolución. El Che llevaba órdenes de Fidel Castro de controlar todo el movimiento guerrillero de la zona central. Convencido de la imposibilidad de sumar a la tropa de Gutiérrez Menoyo, después de varias reuniones entre el Che y el Comandante Faure Chomón, las fuerzas del Movimiento 26 de Julio y las del Directorio Revolucionario firmaron el 1 de diciembre de 1958 el Pacto del Pedrero –extensivo a todo el país–, dejando la puerta abierta a otras organizaciones a sumarse a él. Días más tarde el Partido Socialista Popular anunciaría su adhesión al Pacto³⁷.

³⁷ Ignacio Taibo II, en su biografía del Che en la que realiza una minuciosa descripción de los enfrentamientos de la guerrilla con el ejército en la Sierra Maestra y en las Villas desde la perspectiva del Che, en el capítulo 22, «Nuevos montes, nuevos problemas», detalla los problemas para forjar la unidad con los que se encontró Guevara, en particular las fuertes divergencias con Gutiérrez Menoyo del II Frente del Escambray, *Ernesto Guevara. También conocido como el Che*, Crítica, Barcelona, 2017, pp. 278-299.

A pesar de las divisiones, la concentración de grupos guerrilleros en la zona central de la isla supuso el mayor desafío para el poder militar de la dictadura, que ahora tenía que enfrentarse a dos frentes, uno en Oriente y otro en las Villas.

Los dos combates finales de la guerra revolucionaria tuvieron lugar los últimos días de diciembre de 1958 en Santa Clara y en Santiago de Cuba, en donde los comandantes Huber Matos y Juan Almeida tendían un cerco definitivo sobre la ciudad.

A finales de diciembre de 1958, ante la derrota inminente de Batista, Eulogio Cantillo, que se encontraba al frente de las operaciones militares en Oriente, se entrevistó y negoció con Fidel Castro una salida para finalizar la guerra y evitar un derramamiento de sangre. El ejército de Batista, desmoralizado y temeroso por el futuro, se desarticulaba, desertando numerosos contingentes y pasándose a los rebeldes. Cantillo, a diferencia de otros mandos y oficiales, era considerado un militar de honor que se había conducido humanamente y que no había asesinado o torturado a campesinos favorables a los rebeldes.

Acordaron sublevar la guarnición de Santiago de Cuba, con varios miles de soldados, para darle la forma de un movimiento cívico-militar en unión con el Ejército Rebelde. Así mismo, Fidel puso tres condiciones: primera, que no se produjera un golpe de Estado en la capital; segunda, que no se permitiera escapar al tirano Fulgencio Batista y tercera, que no se tuviera contacto con la Embajada de Estados Unidos. Cantillo tendría dos días para convencer a Batista del acuerdo.

En la madrugada del 31 de diciembre Fulgencio Batista huyó en avión a Santo Domingo, donde fue protegido por el dictador dominicano Leónidas Trujillo³⁸. El general Eulogio Cantillo quedó al frente de una junta militar con sede en el regimiento de Campo

³⁸ Tras una temporada en República Dominicana, Batista pasaría por la isla de Madeira y luego por Estoril (Portugal), siendo protegido por el régimen del dictador Salazar. Finalmente, se exiliará en España bajo la custodia del dictador Francisco Franco, donde comprará diferentes propiedades en Madrid y Marbella. El 6 de agosto de 1973 morirá de un infarto de miocardio en Marbella y será enterrado en el Cementerio de San Isidro.

Columbia, civilmente presidida por el magistrado más antiguo del Tribunal Supremo de Justicia, Carlos M. Piedra³⁹.

Informado Fidel Castro de la situación, ordenó a sus comandantes Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos avanzar rápidamente hacia la Habana y tomar los cuarteles de Columbia y la Cabaña. Siguiendo el mandato de Fidel, el Che marcha sin las fuerzas del Directorio Revolucionario que lo han acompañado en las últimas jornadas de combates en Santa Clara. ¿Sectarismo? ¿Desconfianza política en estos momentos de incertidumbre hacia la fuerza que representa a buena parte de los estudiantes radicales? ¿Voluntad de capitalizar la victoria sólo para el 26 de Julio? En Santiago de Cuba, el coronel José M. Rego Rubido, jefe del Regimiento de Santiago, entregó el mando a los rebeldes.

³⁹ Según algunas versiones, Cantillo trató de ganar tiempo frente a Castro para sustituir a Batista por otra persona y presidir una junta militar. Según Castro y la historiografía oficial, Cantillo traicionó a los rebeldes, a pesar de que aquel acuerdo fue el origen de la valiosa colaboración del coronel José M. Rego Rubido—quien llegaría a ser, brevemente, el primer jefe del Estado Mayor del gobierno revolucionario— en la toma de Santiago. Según Batista y la historiografía batistiana, Cantillo fue también un traidor, a pesar de que tras la renuncia del 31 de diciembre lo dejaron a él como cabeza militar de una junta civilmente presidida por el magistrado Carlos M. Piedra. Fue Cantillo quien liberó a los presos y entregó Columbia a Ramón Barquín, Enrique Borbonet y el líder del 26 de Julio habanero, Aldo Vera.

II La Revolución



II

La Revolución

En la madrugada del 1 de enero de 1959, la primera columna rebelde en entrar en La Habana es la apodada Ángel Almeijeiras dirigida por Víctor Paneque con unos 150 combatientes, se trata de milicianos que operaban en los alrededores de la capital, la cual se instala en el Palacio de los Deportes. Le siguen las tropas del Segundo Frente Nacional del Escambray, comandadas por Eloy Gutiérrez Menoyo, que se acuartela en el instituto del Vedado¹. Al día siguiente llegaron las tropas del Movimiento 26 de Julio comandadas por Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, tomando sin resistencia el regimiento de Campo Columbia y la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, respectivamente. Al entrar a Campo Columbia, Cienfuegos relevó del mando al Coronel Barquín y detuvo al General Cantillo².

Poco después las tropas del Directorio Revolucionario, al mando de Faure Chomón y Rolando Cubela, ocuparon el Palacio Pre-

¹ «Había entrado ‘heroicamente’ en la Habana –escribe el Che– pensamos que podría ser una maniobra para tratar de hacerse fuertes, de tomar algo, de impulsar alguna cosa. Ya los conocíamos, pero cada día los conocíamos más». Gutiérrez Menoyo pronto se mostró en desacuerdo con el rumbo socialista de la Revolución. Se exilió en 1961 y desde EEUU participó en todo tipo de sabotajes y atentados, hasta que en 1965 desembarcó en la isla al frente de un comando armado. Fue capturado y condenado a 30 años de cárcel, de los que cumplió 22. Asentado en Miami, luchó por la reconciliación entre los cubanos y promovió el diálogo por lo que fue satanizado por una parte del exilio. Fundó el partido Cambio Cubano y en 2003, durante un viaje a La Habana, decidió quedarse para «hacer oposición desde dentro». Murió de una aneurisma en 2012.

² El general Cantillo Juzgado por los tribunales revolucionarios fue condenado a 15 años de prisión. Fue puesto en libertad antes de cumplir la totalidad de la sanción. Posteriormente viajó a Miami donde murió en 1978.

sidencial, para mostrar que tienen un lugar que deben reconocerle en el proceso insurreccional, lo cual originó una crisis entre las fuerzas revolucionarias. El Directorio se negaba a entregar el Palacio Presidencial sin antes recibir garantías de Castro de que se respetarían a las demás fuerzas revolucionarias que no fueran miembros del Movimiento 26 de Julio. Estaban preocupados porque el Directorio Revolucionario no tenía ningún puesto en el gobierno y empezaron a acumular armas.

Primer Gobierno Revolucionario. Crisis

Simultáneamente, el mismo 1 de enero, Fidel Castro entró triunfante en Santiago de Cuba, declarándola capital provisional de la isla. Al día siguiente se hizo efectivo el acuerdo adoptado en 1957 en el Pacto de Caracas firmado por todas las fuerzas antibatistianas. El presidente Urrutia tomó posesión de su cargo en el ayuntamiento de Santiago e instaló el primer Gobierno Revolucionario—como se llamó—en la biblioteca de la Universidad de Oriente. Uno de los primeros nombramientos de Urrutia fue el de Fidel Castro como comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Tierra, Mar y Aire del nuevo ejército cubano. El 6 de enero el gobierno se trasladó al palacio presidencial de la Habana donde el Directorio Revolucionario, tras una conversación entre el Che y Chomón, acordó ceder el control del edificio a la nueva autoridad institucional. El enfrentamiento se ha evitado pero no las discrepancias y la columna del Directorio pasa a ocupar la Universidad de La Habana³. Fidel Castro, con el grueso de las fuerzas del Ejército Rebelde entró en la Habana el 8 de enero. La insurrección había triunfado.

En un primer momento, el gobierno de Estados Unidos reconoció al gobierno Revolucionario. El editorial del *New York Times* del 2 de enero de 1959 se mostró de forma muy clara a favor

³ El 13 de enero Castro se reunió con el Directorio y, después de mucho discutir, ante la presión de los acontecimientos, llegaron a un acuerdo. Entregaron las armas que habían empezado a acumular en la Universidad y poco después sus miembros directivos ocuparon puestos de gobierno, aunque de poca importancia; Cubela fue a Praga como agregado militar y, posteriormente, cuando Cuba reanudó las relaciones diplomáticas con la URSS, Faure Chomón fue nombrado embajador (Thomas Hugh, *op. cit.*, p.853).

de la victoria militar de Castro: *«Otro dictador, el general Fulgencio Batista de Cuba, cayó... La Junta puesta en pie cuando el general Batista huyó, en las primeras horas de la mañana de ayer, era inaceptable para Fidel Castro, para su Movimiento 26 de julio y para todos aquellos que lucharon por llevar libertad y dignidad a Cuba. El poder puede ser asumido sólo por estos hombres... Un gran peso se asienta sobre los hombros de Castro y una tarea a su vez más difícil que la lucha por la libertad que apenas ha concluido. El pueblo americano le desea buena suerte a él y a todo los cubanos».*

El primer gabinete del Gobierno Revolucionario se constituyó, fundamentalmente, por políticos civiles de los partidos tradicionales –ortodoxos y auténticos– y dirigentes del Movimiento 26 de Julio, no pertenecientes al núcleo central de la dirección revolucionaria. Además del presidente Manuel Urrutia, es elegido como primer ministro el abogado José Miró Cardona. Roberto Agramonte, líder de la Ortodoxia y candidato del partido a las frustradas elecciones de 1952, es nombrado ministro de Estado; López Fresquet de Hacienda y Elena Mederos de Bienestar Social, provenientes de los Auténticos; cuatro líderes de la clandestinidad habanera del Movimiento 26 de Julio, Armando Hart, Faustino Pérez, Enrique Oltuski y Manuel Ray, ministros de Educación, Bienes Malversados, Comunicaciones y Obras Públicas, respectivamente; dos comandantes de la Sierra, Luis Orlando Rodríguez en Gobernación y Humberto Sorí Marín en agricultura; el primer ministro de Comercio sería el economista Raúl Cepero Bonilla.

El nuevo Gobierno reconoció expresamente la plena vigencia de la Constitución de 1940 en la proclama publicada en la *«Gaceta Oficial»* del 1° de enero de 1959, suscrita por el Dr. Manuel Urrutia como Presidente provisional (*ver cuadro*). En la misma se declara disuelto el Congreso y cesados en sus cargos a las autoridades ejecutivas nacionales y locales. Así mismo, quedaron abolidos el antiguo ejército y los órganos represivos batistianos, a la vez que se creaban tribunales revolucionarios para juzgar a torturadores y criminales de guerra. En el plazo de un solo mes la carta magna de 1940 sufrió varias reformas. En materia de derechos humanos se estableció como principio legal la retroactividad

de la ley penal, se suspendió el *habeas corpus*, se decretó la confiscación de bienes como pena accesoria a una serie de delitos y se dio legalidad a la pena de muerte, proscrita, salvo excepciones, por la de 1940.

Constitución cubana de 1940

Entra en vigor el 10 de octubre de 1940. Fue una Constitución democrática, progresista y reconocida como una de las más avanzadas de su época. Fue negociada y redactada por un heterogéneo grupo de políticos e intelectuales que, en su mayoría, participó en la Revolución de 1933 contra la dictadura de Gerardo Machado (1928-33). Intervinieron políticos procedentes del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), como Ramón Grau San Martín, Eduardo Chibás y Carlos Prío; del conservador ABC, como Joaquín Martínez Sáenz y Jorge Mañach, o los delegados del Partido Unión Revolucionaria Comunista, Blas Roca Calderío, Salvador García Agüero y Juan Marinello Vidaurreta.

La opción por el republicanismo social fue explícita en la Constitución cubana, inspirada en buena medida en la Constitución mexicana de 1917, en la de Weimar de 1919 –pioneras en el reconocimiento constitucional de los derechos sociales–, y en la española de la II República.

Su texto consagró el principio de inspiración keynesiana de intervención del Gobierno en la economía. Declaró el trabajo como un derecho inalienable, estableció la jornada de trabajo máxima de cuarenta y cuatro horas semanales, el derecho a la libre sindicación, a la huelga, las vacaciones retribuidas, la licencia por maternidad, las pensiones y seguros, la protección al pequeño propietario rural, la proscripción del latifundio y la restricción de la posesión de tierras por extranjeros, la igualdad en el salario sin distinciones de género ni de estado civil en el caso de las mujeres. Proscribió la discriminación racial, por motivo de sexo o color; declaró protección especial a la familia y declaró la igualdad de la mujer; se pronunció por la educación general y gratuita, por la salud pública al alcance de todos y, además, ratificó derechos civiles y políticos como, entre otros, que toda persona podría emitir libremente su pensamiento de palabra, por escrito o por cualquier otro medio de expresión. Declaró el sufragio universal, igualitario y secreto. Estableció importantes

derechos individuales y algunas garantías para su cumplimiento, entre ellas el habeas corpus constitucional.

Desde el punto de vista de los derechos humanos, se trató de un documento de vanguardia del constitucionalismo occidental en el que se regularon, con ocho años de anticipación, casi todos los derechos y libertades del ciudadano enumerados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada y proclamada por la Asamblea General de la ONU en San Francisco, California, el 10 de diciembre de 1948.

Interesados en evitar una nueva dictadura o en impedir la concentración personal del poder, los constituyentes del 40 hicieron algunos ajustes semiparlamentarios en la democracia presidencialista, adoptada en la isla desde la Constitución liberal de 1901. Además de introducir la no reelección presidencial consecutiva –los ex presidentes debían esperar ocho años para volver a postularse–, la Constitución creó las figuras de Vicepresidente y Primer Ministro e implementó mecanismos de control y supervisión del Consejo de Ministros por parte de las dos cámaras del poder legislativo. Se crearon nuevas instituciones, como el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales y el Tribunal de Cuentas; y nuevos procedimientos, del tipo del Estado de Emergencia Nacional. Se estableció la división del Ejecutivo, el Legislativo bicameral y el Judicial. En el título XIII, sección única, «De las relaciones entre el Congreso y el Gobierno», los constituyentes idearon la remoción total o parcial del gabinete por medio de «crisis de confianza», avaladas por el voto de una tercera parte de la Cámara o del Senado.

En resumen, se constitucionalizó la versión más avanzada que Cuba había conocido hasta entonces de un Estado social y democrático de Derecho y, hasta 1952, en medio de una gran corrupción estructural, celebró elecciones cada cuatro años. Aunque no dio los frutos que de ella se esperaban y sólo duró doce años, la Constitución del 40 adquirió una significación política que creció después que fuera derogada por Batista. Se convirtió en centro de la convergencia nacional. Todas las fuerzas políticas y las organizaciones que se opusieron al régimen batistiano coincidieron en reclamar su restitución.

** Ver la versión completa de la Constitución de 1940 en:*

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2138/8.pdf>

El presidente Urrutia y Castro llegaron al acuerdo de celebrar elecciones en 18 meses, para todos los cargos del Estado, las provincias y los municipios, bajo las normas de la Constitución del 40 y el Código Electoral del 43 y entregarle el poder al candidato que resultara electo.

En febrero, el Consejo de Ministros, que asumió funciones legislativas y ejecutivas, aprobó una Ley Fundamental que implicó, entre 1959 y 1960, el restablecimiento de las garantías fundamentales establecidas por la Constitución de 1940, pero, también, el punto de partida jurídico para una reorganización del Estado cubano que desde 1961 introdujo importantes restricciones a los derechos civiles y políticos.

De hecho, fueron tantas las reformas que se le hicieron a la Constitución de 1940 en relación al derecho a la vida, al trabajo, a la propiedad, a los tribunales de justicia, a las libertades de asociación y sindicación, además de alterar la fisonomía clásica de la división de poderes republicana, al atribuir al Consejo de Ministros potestad legislativa y desactivar la autonomía del poder judicial, que ésta quedó totalmente desvirtuada.

Entre las medidas de beneficio social figuraban las rebajas de los alquileres un 50% y de las tarifas eléctricas; la disminución del precio de los medicamentos, entre un 15-20%; los aumentos de salario en diferentes ramas de la economía; se declaran de uso público todas las playas del país; la extensión del seguro social a todos los trabajadores; la creación de 10.000 nuevas aulas y la conversión de 69 cuarteles en escuelas, con el propósito de universalizar la cobertura educativa. Pero sin duda, la medida más trascendente que tomaría el gobierno el año 1959 fue una segunda reforma agraria, si se considera como la primera, la que firmaron en 1958 los comandantes Humberto Sorí Marín⁴ y Fidel Castro en Sierra Maestra.

⁴ Humberto Sorí Marín, comandante del Movimiento 26 de julio, después ministro cubano de Agricultura y autor de las Leyes de Reforma Agraria de Cuba, cuando la ley fue promulgada, dimitió por estar en desacuerdo con ella y se unió a la oposición anticastrista. Los días previos a la invasión de Girón fue capturado en las proximidades de las costas con un importante alijo de armas suministradas por la CIA. Juzgado por un tribunal revolucionario, fue condenado a muerte y fusilado.

Una reforma agraria que tiene que enfrentarse a un país dominado por el latifundio, donde el 1,5% de los propietarios poseían el 46% de la tierra, donde dos terceras partes de los trabajadores agrícolas eran jornaleros sin tierra, trabajadores de los ingenios azucareros, peones del latifundio o subarrendatarios. Para el Che este es el problema principal de la Revolución, como lo dejará muy claro en un artículo publicado en *Revolución* el 19 de febrero y titulado «¿Qué es un guerrillero?», el cual concluye respondiendo a una pregunta clave que se hace él mismo, ¿por qué lucha?: «El guerrillero es fundamentalmente, y antes que nada, un revolucionario agrario, es por eso que el Ejército Rebelde trae la bandera de la reforma agraria y esto es lo que dará la definición histórica del 26 de Julio (...) este movimiento no inventó la reforma agraria, la llevará a cabo». El Che se dirigía a un Ejército Rebelde integrado en más del 80% por campesinos y en el que también lo eran la mitad de sus oficiales⁵.

Un mes después de la huida de Batista, Castro había adquirido una influencia personal y simpatía en el pueblo cubano como ningún líder latinoamericano había tenido nunca.

Desde febrero, fecha en que Miró Cardona presentó su dimisión por diferencias con el presidente Urrutia y la ley de reforma agraria, Fidel Castro se convirtió en primer ministro, quien, dado su enorme carisma y su personal estilo de liderazgo, será reconocido como el máximo dirigente de la revolución. Su hermano Raúl le sustituiría en la jefatura del nuevo ejército y, unos meses más tarde, sería nombrado Ministro de las Fuerzas Armadas.

En mayo de 1959 Fidel definía a la revolución como «*ni capitalista ni comunista*», pues si debía optar entre «*el capitalismo que hambrea al pueblo, y el comunismo que resuelve el problema económico pero suprime libertades (...) nuestra revolución no es roja, sino verde oliva, el color del ejército rebelde que surgió del corazón de Sierra Maestra*».

El propio Fidel lo reconoció en La Habana el 9 de abril de 1959, tan solo unos meses después de tomar el poder, y una semana antes de su primer viaje a EEUU ya como líder de la revolu-

⁵ Taibo II, Ignacio, *op.cit.*, p.375

ción: «Queremos que cuando lleguen las elecciones todo el mundo esté trabajando aquí; que la reforma agraria sea una realidad; que todos los niños tengan escuela; que todas las familias tengan acceso a los hospitales; que todo cubano conozca sus derechos y sus deberes; que todo cubano sepa leer y escribir ¡Entonces sí podremos tener elecciones democráticas!». Lo confirmaría en la gira primaveral por EEUU, Canadá y Latinoamérica donde reitera su rechazo al comunismo como ideología de su revolución «humanista» y promete la celebración «en dos años» de elecciones para renovar el Gobierno de la Isla, así como la aprobación de una Ley de Reforma agraria (mayo 1959) afín al modelo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

El debate sobre la Revolución cubana traspasó las fronteras de la isla. Todos los movimientos, las revistas y los intelectuales de la izquierda en New York que se involucraron en la solidaridad crítica con la Revolución cubana, compartían la idea de la responsabilidad de los EEUU en la situación de atraso y subdesarrollo de América Latina y el Caribe que expresó Fidel Castro en su conferencia en la Universidad de Princeton.

Nueva York y, en menor medida, otras capitales culturales de occidente, como París, Madrid, Londres, Ciudad de México y Buenos Aires fueron escenario de vivas polémicas teóricas y de choque de ideas y opiniones en la izquierda⁶.

⁶ Rafael Rojas en *Traductores de la utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*, (FCE, México, 2016) recoge el impacto de la Revolución cubana en la esfera pública neoyorquina en los principales periódicos, el *New York Times*, *The Village Voice*, en las revistas de los intelectuales de la izquierda liberal y marxista, *Dissent*, *Monthly Review*, en las publicaciones de la izquierda afroamericana de los *Black Panthers* y de la hispana *Pa Lante*, en los escritores y poetas de la *Beat Generation* como Allen Ginsberg, etc. No fueron dos, pro y anti, sino muchas las posiciones que se perfilaron ante la revolución cubana en la izquierda de Nueva York. Pluralidad que, como dice Rojas, estaba relacionada con la propia heterogeneidad del campo intelectual neoyorquino, pero también con la naturaleza cambiante y, por momentos, experimental del socialismo cubano en su primera década. Sin embargo, el traslado de instituciones e ideas del socialismo real de Europa del Este a la experiencia cubana era el límite que la mayor parte de la izquierda neoyorquina no estaba dispuesta a cruzar.

El sociólogo Wright Mills, autor del best seller *Listen Yankee!* (1960), a diferencia de la mayoría de los intelectuales de la izquierda neoyorquina, que sostenían, como Jean Paul Sartre, que la Revolución cubana carecía de ideología, o que, como Carleton Beals, Waldo Frank y Herbert L. Matthews –el corresponsal de *New York Times* que, en 1957, le hiciera la histórica entrevista a Fidel en la Sierra Maestra–, afirmaban que la ideología revolucionaria cubana era humanista, agraria, nacionalista o antiimperialista, pero no marxista, Wright Mills pensaba que sí era marxista, aunque de un tipo diferente al soviético. Opinión, por otro lado, cercana a la de los marxistas Paul Sweezy, Leo Huberman y Paul Baran, quienes desde las páginas de *Monthly Review* defendían desde el verano de 1960 la revolución cubana como socialista, criticaban directamente la idea de Sartre e impugnaban la tesis del «humanismo». Al igual que estos últimos, Mills respaldaba el derecho de La Habana a sostener relaciones con el campo socialista pero reprobaba cualquier introducción de los mecanismos burocráticos y autoritarios de los regímenes de Europa del Este en la isla⁷. Cuba, según el sociólogo, se había convertido en una «voz del bloque de naciones hambrientas de América Latina» y, por tanto, debía ser escuchada en Estados Unidos: «Si no escuchamos nosotros –añadía– otros, por ejemplo, los rusos, lo harán»⁸. Wright Mills insistía en que, en ese momento, el verano del 60, ni la Revolución ni Fidel eran comunistas, pero no descartaba que ambos «pudieran endurecerse en una especie de tiranía dictatorial»⁹. Estados Unidos, a su entender, podía evitar que eso sucediera.

En Gran Bretaña, la visión de la Revolución cubana de Stuart Hall, primer director de la revista marxista *New Left Review*, reflejada en el editorial «The Siege of Cuba» (1961), compartía entonces las incógnitas que marcaban el posicionamiento de la izquierda crítica europea y estadounidense ante la Revolución cubana. En febrero de 1961, los marxistas británicos (E.P. Thompson, Alasdair MacIntyre, Peter Worsley...) se preguntaban qué tipo de

⁷ Rojas, Rafael, *op.cit.*, 2016, pp.141-142.

⁸ Wright Mills, Charles, *Escucha yanqui. La Revolución en Cuba*, FCE, México, 1961, pp.9-11

⁹ *Ibidem*, p.198

socialismo adoptaría finalmente Cuba: ¿uno «verde oliva» u otro «rojo Comintern»; uno en el que Castro consolidaría su liderazgo personal como un Tito del Caribe u otro en el que el Partido Comunista reprodujera una burocracia similar a la soviética o a la euro oriental; uno en el que la isla desempeñara un papel de «activa neutralidad» en el orden mundial u otro en el que se convirtiera en una suerte de Formosa en las costas de Estados Unidos; uno en el que predominaran los valores «humanistas y libertarios» u otro en el que La Habana sucumbiría al realismo de la Guerra Fría?¹⁰.

En Cuba, las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario le proporcionaron un amplísimo apoyo popular, pero a medida que se profundizaban los cambios crecían las críticas y desconfianzas sobre el rumbo político de la revolución. El «frente unido» de principios de 1959 se fue resquebrajando progresivamente. La reforma agraria, aún siendo moderada, provocó un fuerte debate en la esfera pública de la isla y las primeras tensiones con EEUU. De todas formas, las principales disensiones dentro del primer gobierno estuvieron determinadas por la orientación ideológica, por la suspensión del *habeas corpus*, los tribunales de guerra y la posposición de las elecciones.

A finales de junio el jefe de la Fuerza Aérea, Díaz Lanz, deserta y huye a EEUU, denunciando un gran plan de infiltración de comunistas en el gobierno¹¹. El presidente Urrutia con-

¹⁰ «The Siege of Cuba», *New Left Review*, 1/7, enero-febrero, 1961, pp.2-3, en Rojas, Rafael, *op. cit.*, 2016, p.152.

¹¹ El legendario piloto Díaz Lanz conoció a Frank País, líder de la resistencia urbana en Santiago de Cuba, y poco después entró en contacto directo con Fidel Castro, quien lo designó para la estratégica misión de introducir armas clandestinamente desde el extranjero, usando la cobertura de piloto comercial. El primer cargamento con destino a las fuerzas rebeldes fue llevado desde Punta Arenas, Costa Rica, hasta un bohío en plena Sierra Maestra el 20 de marzo de 1958. Pilotando un avión de carga donde viajó Huber Matos, la expedición concluyó exitosamente con la entrega de cinco toneladas de armas y municiones a los rebeldes. Se calcula que la mayor parte de las armas que fueron entregadas a los frentes del Ejército Rebelde en la última etapa de la guerra fueron facilitadas por sus operaciones aéreas. Tras su huida de Cuba, se alistó en las misiones organizadas por la CIA y participó activamente en numerosas operaciones marítimas para introducir armamento en Cuba durante la década de los 60. Se suicidó a los 81 años de un tiro en el pecho, tras soportar años de enfermedad, soledad y pobreza.

denó la fuga de Díaz Lanz, pero sin negar que existiera una real amenaza comunista, cosa que Fidel lo desmentía en todas sus comparecencias.

La prensa y otros grandes medios de comunicación pasaron del elogio a la crítica cada vez más dura. En el propio gobierno ya se habían producido sustituciones de ministros y la agudeza de las fricciones se haría pública al despertar el pueblo cubano, el 17 de julio, con un titular impresionante en el diario del Movimiento 26 de Julio, *Revolución*: ¡CASTRO DIMITE! Esa misma noche en un largo discurso en televisión Castro destruyó a Urrutia. Le acusó de todo, de deslealtad, de corrupción, de obstaculizar el avance de la revolución, pero la imputación más importante era el chantaje del comunismo, la de que Urrutia estaba fabricando una leyenda de comunismo para provocar la agresión extranjera. Castro se describió a sí mismo como «*impotente*» e «*indefenso*», justificando así su dimisión. Mientras Castro hablaba, empezaron a llegar a la televisión mensajes apoyándole, a la vez que se reunía una multitud alrededor del palacio presidencial pidiendo la dimisión del presidente.

Urrutia renunció a la mañana siguiente y pidió asilo político en la embajada de México, donde residirá varios años antes de salir del país. Osvaldo Dorticós, hasta entonces ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias, fue designado Presidente. Castro, entre tanto, había anunciado que el 26 de julio, primer aniversario del asalto al Moncada, luego del triunfo revolucionario, sometería su futuro político a la decisión de «*todo el pueblo*» en un gran mitin que tendría lugar en la Plaza Cívica, muy pronto rebautizada Plaza de la Revolución. Fue un día de fiesta oficial. Ante el enorme auditorio de ciudadanos y campesinos llegados a La Habana de todos los rincones de la isla, el presidente Dorticós anunció que Castro volvería a ser primer ministro. El ejército desfiló. La multitud bailó, cantó y gritó lemas revolucionarios. Castro habló durante cuatro horas. Inauguraba así un tipo de diálogo con el pueblo, por medio de reiteradas preguntas desde la tribuna, que eran respondidas, a coro por la multitud, con un «*sí*», un «*no*» u otros monosílabos, algo que se volvería una señal de identidad de su comunicación con el pueblo.

Esto era la «democracia directa», la comunión directa entre el «jefe máximo» y el pueblo.

A partir de entonces, en Cuba, se abrió la paradoja de que al mismo tiempo que los líderes de la revolución, especialmente Fidel Castro, insistían en que la revolución no era comunista, consideraran contrarrevolucionario al que manifestara opiniones anticomunistas, pudiendo ser arrestado, juzgado y condenado a muchos años de cárcel¹².

Un hito importante en este proceso de decantación del rumbo de la revolución tendría lugar en octubre al conocerse la renuncia del comandante Huber Matos, jefe militar de Camagüey. Matos ya le había expresado anteriormente a Fidel, en conversaciones privadas, sus preocupaciones sobre la influencia cada vez mayor de los comunistas en el gobierno, los sindicatos y el ejército. En todo momento Fidel estuvo de acuerdo con Huber y le aseguró que la ascendencia comunista era cosa de Raúl y del Che, pero que no iba más allá. A raíz de estas conversaciones, Matos vio que muchos de sus fieles oficiales eran sustituidos y transferidos.

El 19 de octubre escribió a Fidel Castro una carta:

No deseo convertirme en obstáculo de la Revolución y creo que teniendo que escoger entre adaptarme o arrinconarme para no hacer daño, lo honrado y lo revolucionario es irse (...) Creo igualmente que después de la sustitución de Duque y otros cambios más, todo el que haya tenido la franqueza de hablar contigo del problema comunista debe irse antes de que lo quiten (...) sólo concibo el triunfo de la Revolución contando con un pueblo unido, dispuesto a soportar los mayores sacrificios... porque vienen mil dificultades económicas y políticas (...) Si se quiere que la Revolución triunfe, dígame adónde vamos y cómo vamos, óiganse menos los chismes y las intrigas, y no se tache de reaccionario ni de conjurado al que con criterio honrado plantee estas cosas (...) También quiero que entiendas que esta determinación, por meditada, es irrevocable, por lo que te pido no como el comandante Huber Matos, sino sencillamente como uno cualquiera de tus compañeros de la Sierra –¿te acuerdas? De los que salían dispuestos a morir cumpliendo tus órdenes–, que ac-

¹² Thomas, Hugh, *op.cit.*, pp.975-976; Rojas Rafael, *op.cit.* 2015, p.106.

cedas a mi solicitud cuanto antes, permitiéndome regresar a mi casa en condición de civil sin que mis hijos tengan que enterarse después, en la calle, que su padre es un desertor o un traidor.

Deseándote todo género de éxitos para ti en tus proyectos y afanes revolucionarios, y para la patria -agonía y deber de todos- queda como siempre tu compañero,

Huber Matos

Fidel Castro lo vivió como un desafío y condenó a Matos públicamente. El 20 de octubre mandó a Camagüey al comandante Camilo Cienfuegos y lo siguió él personalmente casi de inmediato, procediendo a arrestarlo. Fue detenido junto a otros oficiales que le eran fieles y acusado de obstaculizar la Reforma Agraria e intentar una maniobra insurreccional. Más tarde sería juzgado y condenado a 20 años de prisión.

Al día siguiente, el ejecutivo del Movimiento 26 de Julio dimitió en pleno y el coordinador provincial, Joaquín Agramonte, fue arrestado. Al anoecer, sin conexión aparente con estos hechos, Díaz Lanz sobrevoló La Habana en un bombardero B25 bimotor procedente de Florida y lanzó millares de hojas firmadas por él, afirmando que Castro era comunista.

Ocho días después del arresto de Matos, ocurrió un hecho sensacional, Camilo Cienfuegos, el hombre más querido de Cuba, después de Castro, el caballero romántico, el comandante en jefe del ejército, el fiel entre los fieles, que había sustituido a Matos en Camagüey, desapareció en el mar. La versión oficial dio sólo cuenta de que Camilo Cienfuegos falleció en un accidente de aviación a causa del mal tiempo mientras retornaba de Camagüey a La Habana a bordo de su avión Cessna 310. Nunca se recibió llamada alguna de auxilio y jamás se encontraron restos de Cienfuegos ni de su avión, a pesar de que toda Cuba se movilizó en su búsqueda durante varios días. Las extrañas circunstancias de su desaparición hicieron circular numerosas versiones acerca de que todo fue un asesinato ordenado por Fidel. Aunque no hay ninguna prueba que confirmen estas sospechas, los rumores y leyendas persisten hasta hoy.

La escalada de los comunistas

El prosoviético Partido Socialista Popular (PSP), aunque no había sido determinante en el movimiento antibatistiano resultará crucial en la formación del nuevo poder revolucionario, por su extendida y experimentada organización pero, sobre todo, por sus alianzas internacionales, por sus estrechos vínculos con el Partido Comunista de la URSS y la Internacional Comunista. A principios de 1959 era el único partido que contaba con una organización bien establecida en toda la isla, con dirigentes con una larga experiencia. Se le calculan unos 17.000 afiliados. El Movimiento 26 de Julio tenía muchos más miembros, pero era un movimiento, no un partido, sin una ideología precisa y que había crecido mucho a partir de la huida de Batista con gente muy diversa y heterogénea. La colaboración del PSP con Batista era una cosa muy antigua. Mayores eran las críticas entre los viejos militantes del Movimiento 26 de Julio por su papel durante la mayor parte del segundo mandato de Batista o por el apoyo a Moscú, incluso en la época de Stalin, durante 25 años. El hecho de que Batista calificara de comunistas a sus oponentes hizo que estos cobraran una importancia mucho mayor de la que tenían.

Los comunistas, desde principios de enero ensalzaron la victoria revolucionaria. El 3 de enero, *Pravda* saludaba la Revolución cubana. El 6 de enero, antes de que Castro llegara a la Habana, publicaron un manifiesto con cuatro puntos: convertir el ejército rebelde en el núcleo del ejército del futuro; promulgar el decreto de reforma agraria de octubre de la Sierra; buscar nuevos mercados en la Europa Oriental para los productos cubanos, y restaurar la Constitución de 1940. Con Guevara llegaron muchos comunistas de Las Villas y, a través suya, algunos fueron tomando algunos puestos estratégicamente importantes en el ejército. Más complicado lo tuvieron en los sindicatos.

Por esta época comenzaron las elecciones sindicales. En 1958, un millón de trabajadores, la mitad de la población activa, pertenecían a algún sindicato. Los sindicalistas revolucionarios, muchos de los cuales estaban asociados con el Movimiento 26 de Julio y eran los más numerosos y respetados, tomaron las riendas

de los sindicatos, controlados hasta entonces por los burócratas «mujalistas»¹³ que habían colaborado con la dictadura batistiana. Los comunistas representaban una minoría. Se produjeron fuertes tensiones entre los sindicalistas no comunistas del 26 de Julio y los comunistas del Movimiento 26 de Julio y del PSP, a los que denominaban con el epíteto de «melones»: por fuera verde oliva como los uniformes del movimiento y rojos por dentro. También llegaron a distribuir circulares donde se hacían referencias a las pasadas colaboraciones entre los comunistas y Batista.

El 8 de noviembre de 1959 se celebró el X Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC). De todos los delegados que enviaron al Congreso las treinta y tres federaciones de trabajadores, 2.784 eran miembros del 26 de Julio, mientras solo 224 eran comunistas del PSP. En la inauguración del Congreso participaron Fidel, Raúl, el nuevo ministro de Trabajo Martínez Sánchez y Salvador David, secretario general de la CTC y hombre fuerte del Movimiento 26 de Julio¹⁴.

Raúl Castro y Martínez Sánchez apoyaban a los comunistas, compensando la inferioridad numérica de estos con las simpatías que suscitaban ambos líderes de la revolución. Al principio Fidel Castro estaba del lado de los sindicalistas, pero en la medida que los recelos y la hostilidad hacia los comunistas se fueron haciendo mayores intervino llamando a la armonía y al orden declarando que la presencia de los comunistas era necesaria para mantener

¹³ Mujalismo, por Eusebio Juan Salvador Mujal Barniol, quien fuera secretario general de la Confederación de Trabajadores Cubanos de 1947 a 1959, es decir en la época de Prío y de la dictadura de Fulgencio Batista. Fue Senador por dos períodos y participó en la Asamblea Constituyente de 1940. Nacido en Cataluña, ingresó en el Partido Comunista Cubano y fue expulsado poco tiempo después. Fue un burócrata sindicalista muy ligado al poder político y a la corrupción, del que se dice acumuló una fortuna de varios millones. Eusebio Mujal y sus allegados huyeron de Cuba al ser derrocado Batista (Thomas Hugh, *op.cit.* p.932).

¹⁴ Líder de los trabajadores del azúcar en las Villas, David Salvador, como muchos de los primeros partidarios de Castro, tuvo una trayectoria muy variada: comunista de 1939 a 1946, auténtico, ortodoxo y partidario de Aureliano Sánchez Arango (1952-1955), coordinador del Movimiento 26 de Julio en la Habana, acabó dirigiendo la actividad obrera en el ámbito nacional del Movimiento 26 de Julio (Thomas Hugh, *op.cit.* 674)

la unidad del frente insurreccional. Orden que acabó beneficiando a los comunistas que, poco a poco, federación tras federación, fueron copando puestos de dirección, al mismo tiempo que los sindicalistas del 26 de Julio no comunistas empezaron a vivir bajo la amenaza de ser considerados contrarrevolucionarios.

Salvador David se opuso a la paulatina incorporación de los comunistas a los puestos directivos de la CTC. Siendo nominalmente todavía secretario general de los sindicatos pasó a la clandestinidad en junio de 1960, formando junto al ex jefe del 26 de julio en Camagüey, Joaquín Agramonte, el *Movimiento Revolucionario 30 de noviembre* (MNR), llamado así por el día en que Frank País se había sublevado en Santiago. Los cogieron a ambos el primero de noviembre de 1960, cuando trataban de abandonar Cuba en una lancha. Salvador fue enviado a la Cabaña y condenado a 30 años de prisión¹⁵. Dos años después, en el XI Congreso de la CTC que se realizó en noviembre de 1961, el viejo comunista del PSP, Lázaro Peña, retomará la posición de secretario general que había desempeñado durante los años cuarenta bajo el gobierno batistiano y la CTC quedaría bajo el control del Estado.

El desarrollo del Congreso de la CTC se dio en paralelo a los debates en torno al juicio y la condena de Matos, aún no resuelta, dentro del gobierno revolucionario, lo que provocó una segunda crisis ministerial. Los ministros Faustino Pérez –expedicionario del *Granma*, líder histórico del «llano»– y Manuel Ray, quien había jugado un papel clave en la clandestinidad en la Habana, fueron sustituidos por defender a Matos en una reunión del gobierno frente a Fidel. En esa misma reestructuración del gobierno fue desplazado de la presidencia del Banco Nacional de Cuba el economista Felipe Pazos por Ernesto Guevara, quien era, además, director del proyecto de industrialización agraria del INRA.

Las crisis ministeriales, entre fines de 1959 y mediados de 1960, colocaron fuera del gobierno a políticos liberales y moderados provenientes de los viejos partidos -Auténtico, Ortodoxo- y del Movimiento 26 de Julio. El nuevo gobierno que emerge de esas fracturas, encabezado por Fidel y Raúl Castro, Che Guevara y el

¹⁵ Thomas Hugh, *op.cit.* pp.1023 y 1070.

presidente Osvaldo Dorticós, se radicalizará, en parte, por la actitud de EEUU ante la reforma agraria y las nacionalizaciones.

A mediados de 1960 se dictaron las leyes de nacionalización de tierras, bancos, empresas extranjeras y establecimientos cubanos, sentando las bases de la propiedad colectiva de los principales medios de producción. Fueron nacionalizadas todas las compañías norteamericanas de los sectores petrolero, azucarero, telefónico y eléctrico; la banca (nacional y extranjera) y casi 400 grandes empresas (centrales azucareras, fábricas, ferrocarriles). Se sancionó la Ley de Reforma Urbana dando la propiedad de su vivienda a miles de inquilinos. Esta rápida transferencia de la propiedad liquidó el sistema capitalista y, como consecuencia, la producción y distribución de bienes y servicios dejó en parte de estar determinada por las leyes de la oferta y la demanda. Se crearon varias agencias gubernamentales para regular las actividades económicas. La primera fue el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que fue poco a poco creciendo hasta convertirse en un gigante burocrático que controlaba un tercio de la agricultura y una parte importante de la industria. El INRA, cuyo primer presidente sería Fidel Castro, se encargaría de establecer la política azucarera, los precios de venta, la expropiación de latifundios y el pago de las indemnizaciones, las nacionalizaciones de empresas privadas, etc. Se convirtió en el organismo más poderoso de Cuba. Dentro de su estructura se creó en 1959 el Departamento de Industrialización, cuya dirección fue encomendada a Ernesto Guevara. En 1960 ese departamento se transformó en el Ministerio de Industria (MINID). La Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), creada a inicios del 60, se convertirá en la agencia de planificación central del Estado. La financiación de la economía recayó cada vez más en el Estado y la financiación privada quedó restringida principalmente a la agricultura. El gobierno empezó a sustituir al mercado a la hora de controlar los precios, en buena medida a través de la colectivización de los servicios públicos, como la electricidad, transporte y teléfonos.

La URSS y China se comprometieron a comprar, a precios del mercado mundial, la mayoría de la cuota de azúcar que EEUU dejó de importar. A principios de 1960 se firmó un acuerdo con la

URSS que otorgaba trato preferente a la isla, los soviéticos se comprometían a comprar un millón de toneladas de azúcar anuales y a suministrar petróleo, maquinaria y productos químicos. La URSS abrió una línea de créditos por valor de 100 millones de dólares. También se firmaron otros acuerdos comerciales y económicos con la República Democrática de Alemania y Checoslovaquia.

La nacionalización de empresas y bienes de ciudadanos norteamericanos por «*expropiación forzosa*», es decir, sin indemnización, se hizo inmediatamente después que el presidente Eisenhower redujera en unas 700.000 toneladas la cuota azucarera que EEUU compraba a Cuba. A su vez, la decisión de Eisenhower estaba motivada por las nacionalizaciones que el gobierno revolucionario hizo de las refinerías Texaco y ESSO por haberse negado éstas, a la propuesta de Fidel Castro, de refinar crudo soviético.

Esta secuencia de golpes y contragolpes, por las refinerías y la cuota azucarera, era el resultado de la ascendente tensión entre ambos gobiernos y se dio paralelamente a la orden de Eisenhower al director de la CIA, Allen Dulles, para el inicio de la preparación de una fuerza armada de cubanos exiliados que, en coordinación con grupos opositores del interior, hicieran estallar una guerra civil que derribara al gobierno revolucionario, contemplando incluso la eliminación física de Fidel Castro.

La oposición

En la medida que el giro comunista se hacía más ostensible, buena parte de los medios de comunicación heredados de la República, como las estaciones de radio, canales televisivos como la CMQ y periódicos como Diario de la Marina, Prensa Libre, Bohemia, Variedades o Avance, pasaron a la oposición. Para el verano de 1960 todos esos medios habían sido neutralizados o intervenidos por el gobierno Revolucionario. Se mantuvieron sólo los órganos de las distintas facciones gubernamentales: *Revolución*, del Movimiento 26 de Julio, *Hoy*, comunista, y *Combate*, portavoz del Directorio Revolucionario.

Esto marcó el inicio de la campaña de la Iglesia contra la Revolución. El 16 de mayo, monseñor Pérez Serantes, el arzobispo de Santiago de Cuba y primado de la Iglesia católica cubana entre 1948 y 1968, gallego como el padre de Fidel Castro, el hombre que no solo le había bautizado sino que le salvó la vida cuando tras el asalto al Moncada intercedió ante los militares para que no le fusilaran, publicó una carta pastoral en la que condenaba las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Aunque la iglesia católica fuera una institución española de la clase alta, mucho menos influyente que en otros países latinoamericanos, con escaso ascendente entre los trabajadores blancos, y menos entre los negros, Fidel le dio gran protagonismo al arzobispo por el destacado papel de los católicos en el movimiento rebelde, en donde había una gran mayoría de católicos, sobre todo en las ciudades, que lo llevó al poder. En su primer mensaje a la nación cubana desde el ayuntamiento de Santiago de Cuba, Fidel invitó a Pérez Serantes a que lo acompañara al balcón. Poco después del triunfo de la insurrección escribió una carta pastoral en la que calificó a Fidel Castro como «*un hombre de dotes excepcionales*». Como la inmensa mayoría de cubanos, Pérez Serantes creía en las promesas de Castro contra el régimen de Batista: elecciones libres, justicia social, reforma agraria, respeto a las actividades religiosas. El cambio de su posición estuvo motivado por la progresiva influencia del ala comunista del 26 de Julio, lo que le convirtió en un duro opositor, en especial tras el multitudinario Congreso Católico Nacional de noviembre de 1959, en el que un millón de personas se reunió en La Habana para demostrar la fuerza del catolicismo cubano y denunciar el giro comunista de la revolución. En apenas dos años los católicos pasaron de ser un elemento clave en la revolución a ser llamados contrarrevolucionarios ¹⁶.

¹⁶ En 1962, Pérez Serantes escribe dos pastorales muy fuertes: «O Roma o Moscú», en la que alerta de la penetración comunista, y «Ni parias ni traidores», en la que denuncia los ataques contra los católicos. Fue recluido a un forzado silencio. Pérez Serantes fue borrado de la historiografía oficial. Es una figura polémica entre la gente del exilio, que lo acusa de haber colaborado con el régimen, y este ya no le reconoce ninguna participación. Hablar de él continúa siendo muy incómodo en determinados ambientes.

Junto a la opinión pública republicana, otros sectores de la sociedad como la Iglesia, los disconformes del Movimiento 26 de Julio con el rumbo socialista de la revolución, lo que quedaba de la clase política «*ortodoxa*» y «*auténtica*» que no había encontrado espacio a sus aspiraciones, terratenientes y otros grupos afectados por las medidas gubernamentales, conformaron una oposición muy heterogénea que comenzó a conspirar contra el gobierno.

En la ciudad de México, en junio de 1960, se dio a conocer el Frente Revolucionario Democrático al que inicialmente pertenecieron Carlos Prío Socarrás, Aureliano Sánchez Arango y Justo Carrillo, entre otros. Poco después, el ex primer ministro del gobierno Revolucionario, José Miró Cardona, pidió asilo en la embajada de Argentina para luego exiliarse en EEUU. Se convirtió en el líder del Consejo Revolucionario Cubano -entidad que había sustituido al Frente Democrático Revolucionario-, y participó activamente, en contacto con el presidente Kennedy y la CIA, en la organización de la fracasada invasión de Bahía de Cochinos en 1961, habiéndose decidido que, de triunfar, Miró Cardona asumiría la Presidencia Provisional de Cuba.

Raul Chibás, hermano del líder «ortodoxo», comandante del ejército rebelde y miembro de Movimiento 26 de Julio, se fugó en lancha a Miami por considerar que Fidel Castro había traicionado los ideales de la revolución firmados en la Sierra Maestra por Castro, por él y el destacado economista cubano Felipe Pazos. Manifiesto en el cual, como se recordará, se prometió al pueblo cubano que una vez alcanzado el triunfo contra Batista se realizarían elecciones libres, a tenor de la Constitución de 1940 y el Código Electoral de 1943.

Otro miembro del primer gabinete revolucionario, ministro de Obras Públicas, Manuel Ray, fundaba en La Habana la organización clandestina opositora, Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). Ray era un independiente de izquierdas, contrario al comunismo, partidario de seguir la revolución de Castro, sin regresar a la Constitución de 1940, apoyando muchas de sus medidas como la nacionalización de las compañías de servicios públicos. Aunque se unió a Miró Cardona en los planes del Consejo Revolucionario Cubano, se mostró contrario a la participación de

la CIA y de elementos batistianos en la invasión de 1961. Tras el fracaso de esta, criticó a la CIA y a los líderes del exilio por llevar una política equivocada con Cuba, diciendo que a Castro había que derribarlo con disidencia interna y no invasiones externas.

Algo menos conocida es la articulación de una oposición violenta en el interior de la isla, que llegó a sumar decenas de miles, y que fue eficazmente reprimida por medio de la contrainsurgencia, en el caso de las guerrillas del Escambray entre 1960 y 1967.

El 4 de marzo estalló en la bahía de La Habana el carguero *La Coubre*, que transportaba armas y explosivos para el ejército cubano, dejando un saldo de más de 100 civiles muertos y cerca de 400 heridos en la zona del puerto. El gobierno responsabilizó a EEUU y la CIA, y se preparó para el choque definitivo.

Antes de la formación del partido único, entre 1960 y 1962, el gobierno revolucionario se movió con celeridad para vertebrar el apoyo popular bajo su dirección. Tras el control de la CTC, de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) –al vencer Rolando Cubela del Directorio al candidato católico del 26 de Julio Pedro Luis Boitel¹⁷–, las diversas organizaciones femeninas

¹⁷Fidel Castro, que intervino personalmente en las elecciones estudiantiles en la Universidad de la Habana, apoyó la candidatura de Cubela frente a la del candidato católico Boitel del Movimiento 26 de Julio, considerado más moderado. Decepcionado con la marcha de los acontecimientos, Boitel, formó una organización clandestina, el Movimiento para Recuperar la Revolución (MRR). En 1961 fue detenido y acusado de conspiración contra el Estado, y fue sentenciado sumariamente a pasar diez años en la cárcel. Una vez en ella, cargos adicionales ampliaron la sentencia. Boitel pidió autorización para abandonar Cuba pero su requerimiento fue negado. Después de 53 días en huelga de hambre, murió el 25 de mayo de 1972. Fue enterrado en una tumba sin nombre en el cementerio de Colón, en La Habana. Por otro lado, Rolando Cubela, dirigente del Directorio Revolucionario, el 27 de octubre de 1956 fue parte del grupo armado del Directorio que mató a Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de Batista. El 13 de marzo de 1957, integró el grupo guerrillero que realizó el ataque al palacio presidencial de Cuba. En 1958 dirigió junto con Faure Chomón el grupo guerrillero que el Directorio Revolucionario estableció en el Escambray. Una vez triunfante la Revolución, a Cubela le fue reconocido el grado de comandante de las fuerzas armadas cubanas. En 1966 fue acusado de participar en un complot para asesinar a Fidel Castro, en connivencia con la CIA, y condenado a 30 años de prisión, donde, paradójicas de la vida, se encontró con Boitel, su adversario en las elecciones a la FEU. Liberado en 1979 se exilió en España.

se unificaron en agosto de 1960 en la Federación de Mujeres Cubanas, proceso seguido poco después en el sector juvenil con la creación de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, convertida en Unión de Jóvenes Comunistas en abril de 1962. En esos meses se crearon también los Comités de Defensa de la Revolución, una organización de carácter vecinal —en cada calle hay uno—, con el objetivo de establecer mecanismos locales de movilización y redes de vigilancia ante la creciente oleada de sabotajes y actos terroristas. Los CDR informan sobre los sospechosos de ser contrarrevolucionarios, lo organizan todo, desde las fiestas hasta el reclutamiento de voluntarios para trabajar en el campo. Organizados jerárquicamente, con un Comité Central en La Habana, es, junto al partido y la fuerzas armadas, la organización más importante de Cuba.

El 15 de abril de 1961, poco después de declarar Fidel Castro definitivamente el «*carácter socialista*» de la revolución, Kennedy acabó decretando el embargo total a la isla, las vísperas de la invasión de Bahía de Cochinos por tropas de cubanos exiliados, apoyados, dirigidos y financiados por la CIA y Estados Unidos. Una invasión de 1.500 hombres bien armados, cuyo objetivo era consolidar una zona de playa a la que serían transportadas las personalidades del Consejo Revolucionario Cubano, los cuales constituidos en gobierno solicitarían el reconocimiento y apoyo de EEUU y demás naciones del continente.

Seis días antes de la invasión el *New York Times* publicó un manifiesto del Consejo Revolucionario Cubano llamando a la insurrección firmada, entre otros, por Miró Cardona que dice en su parte final:

¡A las armas, cubanos, que es preciso vencer para no morir asfixiados en la esclavitud! Hay miles de cubanos, hermanados en el ideal, que luchan ya en las sierras y en los llanos contra los que vendieron a la Patria. ¡Únete a ellos! Es la hora de la decisión y de la victoria. Invocando el favor de Dios, aseguramos que con la victoria vendrán la paz, la solidaridad humana, el bienestar general y el respeto absoluto a la dignidad de los cubanos sin excepciones. El deber nos llama a la guerra contra los verdugos de nuestros hermanos. Cubanos: ¡A vencer! ¡Por la

Democracia. Por la Constitución. Por la Justicia Social. Por la Libertad!

En Nueva York, Estados Unidos de América, a ocho de Abril de mil novecientos sesenta y uno. CONSEJO REVOLUCIONARIO CUBANO. Dr. José Miró Cardona, Presidente. Dr. Manuel Antonio de Varona, Ing. Manuel Ray, Ing. Carlos Hevia, Dr. Antonio Maceo, Dr. Manuel Artime, Dr. Justo Carrillo.

Miró Cardona cuestionó duramente al gobierno norteamericano de John Kennedy por el fracaso de la invasión, sosteniendo que había prometido intervenir con tropas propias y que finalmente no lo hizo dejando a los cubanos aislados. Miró Cardona se instaló en Puerto Rico donde se dedicó a enseñar Derecho en la Universidad, hasta su muerte en 1974.

No solo fue derrotada la invasión en apenas 72 horas, sino que con la detención de decenas de miles de potenciales colaboradores, la oposición recibió un golpe mortal. Pese a todo, EEUU no modificó su estrategia de coerción económica, cerco diplomático y agresión militar.

En junio de 1961, las direcciones del Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de marzo y el Partido Socialista Popular, acordaron disolverse y crear las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en cuya dirección nacional figuraban miembros de las tres organizaciones¹⁸. Por aquel entonces, muchos dirigentes del PSP pasarían a ocupar posiciones clave del nuevo Estado socialista, como sería el caso de Carlos Rafael Rodríguez, considerado uno de sus arquitectos y presidente del Instituto de la Reforma Agraria (INRA) o el de Juan Marinello, rector de la Universidad de la Habana.

El hecho de que el dirigente del PSP, Aníbal Escalante, fuera nombrado secretario de organización de las ORI, permitió que

¹⁸ La siguiente es la relación de los 24 hombres y una mujer miembros de la Dirección Nacional de las ORI: Fidel Castro, Raúl Castro, Che Guevara, Osvaldo Dorticós Torrado, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Aníbal Escalante, Severo Aguirre, Flavio Bravo, César Escalante, Joaquín Ordoqui, Lázaro Peña, Guillermo García Frías, Emilio Aragonés, Augusto Martínez Sánchez, Faure Chomón, Ramiro Valdéz Menéndez, Haydée Santamaría, Manuel Luzardo, Ramón Calcines, Juan Almeida, Armando Hart Dávalos, Sergio del Valle, Osmani Cienfuegos y Raúl Curbelo.

aplicase una política sectaria que relegaba o excluía a los miembros de las otras organizaciones. A finales de marzo del 62, Fidel compareció en televisión y acusó a Aníbal Escalante de sectarismo y de haber construido un partido de incondicionales al que había que pedirle permiso para todo. Junto a Escalante quedó marginado de las ORI un grupo numeroso de viejos comunistas. El Che, que formó parte de una comisión secreta de investigación de los efectos de la monopolización del poder de Escalante y un grupo de cuadros del PSP, en particular en Relaciones Exteriores, Seguridad Estatal, el INRA, el Ejército Rebelde y Educación, hablando con un grupo de chilenos, lo explicó de la siguiente manera: «Llegó la tentativa de Escalante, ya controlados por él los cargos representativos, de dominar los aparatos represivos; esto dio la clara señal de alarma. Creo que tomamos el mal a tiempo, porque se evitaron estallidos. No se puede trabajar en nombre de la justicia cometiendo injusticias (...) El problema fundamental fue Aníbal Escalante, pero era un vicio de estructura, no de personas (...) nos dimos cuenta entonces que había 500 Aníbales, que constituían un sistema de compinches (...) Las ORI parecían una agencia de colocaciones (...) Los jefes de las ORI tomaban para sí las mejores casas, las mejores cosas y le regalaban a la amante un Cadillac. La causa no la veíamos muy claramente, el caso es que las ORI llegaban a un ministerio y lo arrasaban»¹⁹. La crítica a dicha tendencia y la separación de Aníbal Escalante de la dirección, dio paso a una amplia reestructuración de la que surgiría, el 26 de marzo de 1962, el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), declarado como partido único. Su estructura nacional era de un Secretariado de 6 personas integrado por Fidel Castro (1.º Secretario), Raúl Castro (2.º Secretario), Ernesto «Che» Guevara, Osvaldo Dorticós y Emilio Aragonés. Además estaba el Directorio Nacional que incluía el Secretariado y 23 integrantes adicionales. La relación de cupos con respecto a las antiguas or-

¹⁹ Taibo II, Ignacio, *op.cit.*, p.489. Como bien apunta Taibo, la situación de emergencia nacional que vivía la isla, la verticalización del aparato dirigente, estaban creando una estructura de mando político sin contrapesos, cuyos defectos no podían atribuirse sólo al estilo autoritario de los viejos estalinistas.

ganizaciones era de 13 del Movimiento 26 de Julio, 10 del PSP y 2 del Directorio Revolucionario.

Después de la derrota de Playa Girón, a principios de 1962, se puso en marcha la Operación Mangosta, un ambicioso plan de operaciones encubiertas contra Cuba en diversos frentes: Económico, Político, Militar, de Inteligencia y Subversión política e ideológica. Un plan ideado por la CIA y aprobado por el presidente John F. Kennedy, en el que se incluían atentados contra Fidel Castro y otros líderes de la revolución. Durante el período de vigencia del Plan Mangosta, en un lapso de unos 14 meses, se registraron cientos de sabotajes de envergadura contra objetivos económicos, así mismo, se reavivaron las partidas guerrilleras en las zonas rurales, especialmente en el Escambray.

Ante el temor de una intervención directa de EEUU, Cuba acordó con la URSS la instalación de baterías de misiles nucleares soviéticos en la isla. Kennedy decretó una movilización general de sus fuerzas para un eventual ataque, al mismo tiempo que ordenaba a la Marina el bloqueo de la isla. Con el mundo al borde de un holocausto nuclear, Krushev propuso a Kennedy el desmantelamiento de las bases a cambio de una propuesta de no invasión a Cuba y una negociación sobre la retirada de los misiles norteamericanos en Turquía que apuntaban hacia Rusia. Las dos grandes potencias llegaron a un acuerdo y Castro, aunque profundamente molesto con la URSS por no ser consultado, consiguió la renuncia tácita norteamericana de no volver a llevar a cabo una intervención militar contra Cuba, al mismo tiempo que en las calles de la isla se cantaba: «Nikita mariquita, lo que se da no se quita». Nuevamente Cuba se había visto atrapada en un juego de la geopolítica de la guerra fría. La indignación del Che le llevó a calificar la actitud de Krushev de traición. Si hasta 1962 el Che creyó que la solución para Cuba y América Latina estaba «del otro lado del Telón de Acero», después de la crisis de los misiles inició un giro crítico con algunos aspectos de la política de la URSS en la búsqueda de un socialismo alternativo, capaz de unir a los movimientos de liberación nacional y descolonización en Asia, África, el Medio Oriente y América Latina.

Pese a que la operación Mangosta fracasó y las partidas de guerrilleros anticastristas fueron progresivamente liquidadas anulando las expectativas de una insurrección, las acciones violentas no se abandonaron, sino que continuaron en forma de incursiones desde el territorio norteamericano donde más de 200.000 cubanos se habían exiliado desde 1959, principalmente en la ciudad de Miami.

Aunque en un principio Fidel quiso mantener una posición equidistante con las dos superpotencias, los líderes cubanos pronto se inclinaron por uno de los bloques. La adhesión tuvo elementos defensivos de protección de la Revolución frente a una política agresiva de EEUU de aislamiento, amenaza militar, bloqueo económico, sabotaje y hasta terrorismo contra Cuba, pero también elementos de elección por convicción por un modelo ideológico y político de organización del Estado y la sociedad, lo que llevó a la fractura de la nación. Como Ernesto Guevara declaró al semanario francés *L'Express* el 25 de julio de 1963: «*nuestro compromiso con el bloque del Este de Europa fue cincuenta por ciento el fruto de presiones externas y cincuenta por ciento el resultado de nuestra libre opción*».

Una parte importante de la isla emigró y una parte de ese primer exilio se alió con EEUU frente a la Unión Soviética. Para los fidelistas y comunistas se trataba de defender la soberanía de una isla del Caribe contra un imperio, EEUU, y para muchos exiliados lo que se trataba era de proteger la soberanía de Cuba de otro imperio, la URSS. El método de lucha que escogieron fue el violento, con el apoyo inevitable de la CIA, y eso duró unos cuantos años, hasta que en la posguerra fría empezaron a cambiar las estrategias en relación al conflicto. Esta polarización generó fracturas en la sociedad civil cubana. La iglesia católica, pastores protestantes, las religiones afrocubanas, los homosexuales, las asociaciones gremiales y espirituales del período republicano, personas del campo intelectual y artístico, los sectores de clase media y alta que permanecieron en la isla, sufrieron distintos tipos de segregación social y represión política.

Es no solo una simplificación sino una equivocación considerar a aquellos miles de jóvenes –y no tan jóvenes–, en su mayoría católicos/cristianos y partidarios de la revolución contra Batista, como gusanos, simples mercenarios de la CIA o marionetas de los intereses económicos afectados.

Para un parte importante de ellos la CIA era un elemento tan ineludible como incómodo, ya que los motivos que los movilizaban eran valores democráticos republicanos y nacionalistas. Dentro de la pluralidad ideológica y política que caracterizaba a la oposición, muchos eran revolucionarios honestos, identificados con una de las primeras demandas del movimiento insurreccional –la restauración de la Constitución de 1940–, tenían razones legítimas para oponerse a un régimen de partido único, economía estatal y prosoviético, régimen que no estuvo previsto en ninguno de los programas publicados, entre 1956 y 1958, por el Movimiento 26 de Julio o por el Directorio Revolucionario, ni en los pactos firmados entre líderes de esas organizaciones y miembros de los partidos Auténtico, Ortodoxo o Comunista. La negativa a cumplir ese compromiso puso de nuevo a amplios sectores de la población en pie de guerra.

Para entender mejor parte de aquel primer exilio cubano, y como botón de muestra del sentir de las clases medias cubanas, cito el testimonio de uno de sus representantes, Jorge Mañach (1898-1961), un destacado intelectual, político, ensayista, fundador e ideólogo del ABC, partido desde el que se opuso a la dictadura de Machado. Representante a la Cámara y al Senado de la República en 1940, al disolverse el ABC en 1947, pasó a militar en el Partido Ortodoxo. Mañach que se exilio en Puerto Rico por su desacuerdo con el rumbo socialista que había tomado la Revolución, poco antes de morir, el mismo año que se exilió, advertía que al declarar el carácter socialista de la Revolución cubana, Fidel Castro traicionaba el mandato que recibió mientras peleaba en la Sierra Maestra, pues:

«El pueblo de Cuba –todas las clases sociales y muy especialmente la clase media– le apoyaron moral y materialmente para liberar al país de la satrapía batistiana, y después, con la auto-

ridad de esa victoria, convocase a unas elecciones, que sin duda habría ganado abrumadoramente, poniéndolo así en condiciones constitucionales de hacer efectivas las grandes reformas y rectificaciones que la Constitución de 1940 había ya contemplado. A lo que no estaba autorizado el fidelismo era a cambiar radicalmente, por sí y ante sí, la estructura institucional y social de la nación cubana sin el previo y explícito consentimiento de nuestro pueblo, otorgado mediante un proceso de amplia decisión pública y en un ambiente de plena libertad. El asentimiento de una muchedumbre fanatizada ante una tribuna, no da autoridad bastante para alterar el destino que un pueblo se ha ido forjando desde sus propias raíces culturales e históricas»²⁰.

La conversión de la insurrección popular en revolución socialista y la adscripción de la élite al discurso marxista-leninista modificó drásticamente la relación del discurso de la revolución con su tradición nacional y popular. Martí continuó siendo una referencia retórica del discurso revolucionario, pero el eje de articulación del discurso pasó a ser la versión soviética canonizada del discurso marxista-leninista. A partir de este paradigma, el proceso revolucionario se proyectó como una modernización autoritaria, burocrática y articulada con un estilo caudillista de liderazgo político.

Un debate no solo económico (1963-1964)

En 1962 la dirección revolucionaria se planteó salir de la esclavitud económica que suponía el monocultivo del azúcar y convertir a Cuba en una nación agroindustrial en un corto período de tiempo, como requisito que garantizase su independencia.

Con objeto de incrementar la formación de capital el gobierno intentó reducir el consumo. La mayoría de los precios empezaron a fijarse centralmente y ese mismo año, con fines igualitarios y políticos, se inició la asignación física de los bienes de consumo mediante el racionamiento. Los bienes racionados estaban subvencionados y sus precios congelados desde 1961. Siguiendo el ejemplo soviético, los precios del acopio, la venta obligatoria al

²⁰ Rojas, Rafael *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Barcelona, Anagrama, 2006, pp.194-195.

Estado de una parte de la cosecha, se fijaban por debajo de los de mercado, como una forma de impuesto indirecto a los agricultores privados, a fin de generar rentas para la industrialización e impedir el enriquecimiento de dicho sector.

El gobierno definió un grupo de objetivos en aquellos sectores que fueron considerados claves: el agropecuario, el industrial y el sector externo. Cerca de 400 grandes empresas, en su mayoría subsidiarias de consorcios norteamericanos, habían sido nacionalizadas y sobre esa base se pensaba estructurar la nueva industria socialista. Distintos convenios con el este europeo, así como los técnicos soviéticos llegados a Cuba, hacían pensar que las dificultades se superarían rápidamente. Esta estrategia no alcanzó sus objetivos, siendo el mayor fracaso el que sufrió el sector industrial. Hubo que reconvertir todo el parque instalado debido a que la mayoría de las fábricas cubanas eran estadounidenses, lo que las dejó sin piezas de recambio ni técnicos. Una mayoría de técnicos y directores-gerentes, nacionales y extranjeros, había huido del país, particularmente, tras la derrota de Bahía Cochinos en 1961. Líneas enteras de la producción se pararon y el transporte se vio seriamente afectado. La mayor y más moderna de las dos fábricas de níquel nacionalizadas a los estadounidenses, la de Moa, por ejemplo, quedó paralizada durante varios años por la huída de sus gerentes y técnicos. Como consecuencia de todo ello, se empezó a importar repuestos desde la URSS, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, que al no resultar aptos obligaron a importar maquinaria de ese origen, con su consecuente endeudamiento, a lo que habría que añadir, que parte de esos equipos de manufactura importados eran obsoletos, lo que hacía difícil que los productos de fabricación cubanos pudieran competir en el mercado internacional. Por otra parte, la falta de técnicos impedía a los cubanos instalar los nuevos equipos en cuanto eran recibidos, por ello, en algunos casos, se amontonaba en los muelles y se oxidaba mientras esperaba a ser puesta en funcionamiento.

En resumen, a los efectos negativos debidos al bloqueo de EEUU, hay que sumar los factores internos que agravaron la situación ligados a la aún insuficiente formación de los recursos humanos necesarios, la ausencia de una base estadístico-contable,

la insuficiente estructura productiva y la coexistencia de diferentes sistemas de gestión como el Sistema Presupuestario de Financiamiento y el de Cálculo Económico, al que ahora me referiré.

A partir de 1963, año en que se consumó la ruptura del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) con el Partido Comunista Chino (PCCH), la dirección revolucionaria debió enfrentarse a sus mayores retos internos e internacionales²¹. Por un lado, era preciso poner en marcha un modelo de planificación de la economía que lograra un crecimiento sostenible, inapreciable hasta entonces. Por otro, la política exterior se movía en la contradicción del respeto a las reglas del juego de la «*vía pacífica al socialismo*» de la URSS y de la exportación de guerrillas a América latina, así como el apoyo a los movimientos de liberación nacional en el llamado Tercer Mundo.

Castro fue invitado a Moscú en abril de 1963 y a su regreso anunció un acuerdo con la URSS por la que ésta se comprometía a compras crecientes de azúcar, lo que llevó a orientar nuevamente la economía al monocultivo.

La crisis de la zafra de azúcar que experimentó la economía cubana ese año activó lo que se conoce como el «*gran debate*» cubano sobre el futuro económico y social de la revolución. La zafra que en 1961 había alcanzado un récord de 6,5 millones de toneladas de azúcar, descendió en 1962 a 4,8 y en 1963 a 3,8 millones, la más baja en veinte años de historia de Cuba y casi la mitad de las producidas entre 1957 y 1961.

El debate en torno al modo de llevar adelante la economía en el período de transición al socialismo involucró a un cierto número de dirigentes y funcionarios de la Revolución, siendo los más relevantes, en un bando, Ernesto Guevara, a cargo, por entonces, del Ministerio de Industrias y Luis Álvarez Ron, entonces ministro de Hacienda del Gobierno revolucionario; por el otro bando, Carlos Rafael Rodríguez (dirigente revolucionario proveniente del

²¹ En 1956 en el XX Congreso del PCUS en el que Krushev inició la desestalinización, el líder soviético lanzó una nueva política exterior para la URSS de amistad con EEUU, que la denominó de «coexistencia pacífica». Defendió, además, una vía pacífica para la transformación social, orientación que muy pronto fue condenada por la dirección china como «revisionista».

viejo Partido Socialista Popular), responsable del Instituto de Reforma Agraria (INRA) y el ministro de Comercio Exterior, Alberto Mora²². Participaron también teóricos marxistas occidentales como Charles Bettelheim, experto en planificación, miembro del Partido Comunista francés, partidario del proyecto de Rafael Rodríguez, y Ernest Mandel, uno de los dirigentes más conocidos de la IV Internacional trotskista, más cercano a las tesis de Guevara, particularmente en el tema de los estímulos morales, sobre el tipo de incentivos al trabajo que debía predominar.

El huracán sobre el azúcar no soplaba en una única dirección. La polémica se desarrolló a través de artículos publicados, fundamentalmente, en dos revistas, *Nuestra Industria Económica*, publicación del Ministerio de Industrias, que encabezaba Ernesto «Che» Guevara, y *Cuba Socialista*, una publicación mensual, fundada en 1961 por un grupo de intelectuales del viejo PSP (Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello...) que incluyó en su consejo de redacción, desde el inicio, al presidente Osvaldo Dorticós y al primer ministro Fidel Castro. *Cuba Socialista* que se presentaba como el órgano teórico del naciente partido único, era partidaria del modelo de planificación, basado en el cálculo económico y la autogestión empresarial, defendido por Carlos Rafael Rodríguez desde 1960²³.

²² Alberto Mora, hijo del héroe del asalto al Palacio Presidencial, Menelao Mora, llegó a ser el comandante del Directorio Revolucionario mejor situado en el gobierno en la primera mitad de los 60. Mora fue, de hecho, quien desató la polémica al publicar, en la *Revista Comercio Exterior*, una refutación de la idea del Che Guevara de que la ley del valor no funcionaba plenamente bajo una economía socialista. Guevara reprodujo el artículo de Mora en la revista de su propio ministerio, *Nuestra Industria*, con una réplica suya. La posición de Mora en el debate era favorable a la corriente pro-soviética de la dirección.

²³ Todos los artículos que forman parte del debate están recopilados en: AA. VV., *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Ocean Press, Melbourne, 2003. Los artículos del Che que mejor reflejan su pensamiento económico son: «Sobre el concepto del valor: contestando algunas afirmaciones sobre el tema,» de octubre de 1963 (respuesta a Mora); «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento,» de febrero de 1964; «La planificación socialista, su significado,» de junio de 1964 (respuesta a Bettelheim) y «Una actitud comunista (nueva) ante el trabajo,» de agosto de 1964. Todos ellos pueden encontrarse en *El socialismo y el Hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1979 o en *Obra revolucionaria*, México, Era, 1969.

En un primer momento el meollo de la discusión se centró en la gestión de las empresas estatales. Carlos Rafael Rodríguez, en la agricultura, donde subsistían distintas formas de propiedad, estatal, cooperativa y privada, comenzó a aplicar el Sistema de Cálculo Económico (SCE), en boga en aquellos momentos en la URSS y demás países socialistas, en donde se debatían las ideas de Evsei Liberman, un economista que proponía la descentralización de las empresas y su funcionamiento a partir de un criterio de rentabilidad y ganancia, que reconocía una mayor autonomía financiera y operativa, y se apoyaba en una política de incentivos materiales de los trabajadores, dejando un margen apreciable a los mecanismos de mercado en el funcionamiento de la economía²⁴. Por otra parte, Ernesto Guevara, contrario a esos métodos, aplicaba en el Ministerio de Industrias otro procedimiento de gestión más centralizado, el Sistema del Presupuesto Financiero (SPF).

Guevara abogaba por un férreo centralismo económico basado en la hipótesis de una planificación altamente tecnificada que apenas concediera autonomía a las empresas, tomaba como punto de partida el desarrollo alcanzado por los monopolios norteamericanos radicados en Cuba para la coordinación de su actividad económica, partidario de la preeminencia de los estímulos morales sobre los materiales, rechazaba como incompatibles con el socialismo la Ley del Valor, la propia existencia de las relaciones de mercado, dinero y precios y no veía con agrado que los empresarios trabajaran atraídos por conceptos como la ganancia y la rentabilidad.

²⁴ Evsei Grigórievich Liberman (1897-1983), en un breve estudio publicado en 1962 en el diario *Pravda* con el título «Plan, beneficios y primas», exponía que la rentabilidad de las empresas estatales debía ser conseguida mediante el incremento de la *productividad* (lo que indirectamente redundaría en el incremento de los salarios reales) y a través de las primas derivadas de la venta o colocación de productos. De esa manera, contradecía una muy difundida idea entre los economistas soviéticos de mediados de la década de 1950: la de exigir cuotas de producción *preestablecidas*, a través de los omnipresentes planes quinquenales (símbolo inequívoco de la planificación centralizada). Asimismo, Liberman se oponía al excesivo otorgamiento de subsidios estatales que intentasen compensar la ineficiencia de algunas fábricas.

Los defensores del cálculo económico (Rafael Rodríguez, Alberto Mora, Charles Bettelheim²⁵, entre otros) abogaban por la descentralización de la economía a través de la autonomía financiera de las empresas, las cuales se relacionarían entre ellas a través de intercambios mercantiles de compraventa y deberían aspirar a ciertos niveles de rentabilidad y al equilibrio financiero, siendo provistas a través de créditos bancarios otorgados en función de dicha rentabilidad y niveles de equilibrio. En cuanto a las relaciones laborales, para fomentar una mayor productividad se impulsaría el pago a destajo y la utilización de incentivos materiales.

Del otro lado, promovido por Ernesto Guevara y avalado por Ernest Mandel, estaba el sistema de financiamiento presupuestario, que suponía una economía fuertemente centralizada, en la que se nuclearían en una misma empresa las fábricas de un mismo ramo de producción o con base tecnológica similar, cuyos recursos les eran asignados por el presupuesto estatal, y en la cual el dinero, sin ser abandonado del todo desde un primer momento, tenderá (del mismo modo que la ley del valor, que si bien no dejará de operar de lleno ya no tendrá la preponderancia absoluta que guardaba bajo el sistema capitalista y se irá dejando de lado) a desaparecer, siendo relegado a la función de unidad aritmética para el registro contable, y en el que el estímulo material fuera moderado y progresivamente abandonado a favor de los estímulos morales.

No fue un debate estrictamente técnico-económico. Se trataba de mucho más. Nada menos que de la polémica sobre el socialismo: es decir, sobre si el camino seguido por los países del Este era el único, si habría para Cuba otro más idóneo que aquel; e incluso si, tal vez, aquél se encaminaba al fracaso.

²⁵ Hacia 1967 Charles Bettelheim modificó su opinión sobre la transición al socialismo que se estaba dando en la URSS por considerar que daba paso a la posibilidad de una regresión al capitalismo. Y para fines de 1968 declaró que dicha posibilidad se había convertido en un hecho, sosteniendo que una nueva burguesía se encontraba en uso del poder en la Unión Soviética –y, por extensión, en los otros países del Pacto de Varsovia– y que «el Partido Comunista de la Unión Soviética era el instrumento de esta nueva burguesía». Se adhirió a las posiciones del Partido Comunista Chino.

El modelo de planificación de Guevara partía de una crítica a los elementos de mercado que la economía del llamado socialismo real estaba desarrollando desde la Nueva Política Económica de Lenin de los años veinte en la Unión Soviética, la cual, en su opinión, fue una táctica acertada en su momento dadas las condiciones concretas por las que atravesaba el país, pero a la que no había que otorgarle una validez universal: «*La situación económica y política de la Unión Soviética hacía necesario el repliegue del que hablara Lenin. Por lo que se puede caracterizar toda esta política como una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país, y, por tanto, no se le debe dar validez universal a todas sus afirmaciones*»²⁶.

Aunque en un contexto diferente al de la URSS en 1920, a Guevara y Rafael Rodríguez les precedía, con muy pequeñas diferencias en su análisis del papel del mercado en el socialismo, Preobrazhensky y Bujarin.

La NEP (Nueva Política Económica), fue ideada por Lenin y Bujarin en 1921 como una opción económica tras considerar los límites insalvables del primer período de la revolución conocido como «*comunismo de guerra*» (1917-1920). En este primer período de inestabilidad política, en un contexto de guerra civil e intervención extranjera, de revueltas campesinas en ascenso en toda Rusia, la economía rusa se encontraba en una situación caótica. Para hacer frente a las graves necesidades en que estaba sumido el país, a la falta de alimentos y de bienes de uso y consumo, se hacía apremiante aumentar la producción en la agricultura y la industria.

La NEP consistió en un conjunto de medidas prácticas donde se otorga, de forma provisional, cierto terreno al mercado, a la iniciativa privada para aumentar la producción, debido al fracaso de la colectivización llevada a cabo durante los primeros años de revolución. Conllevaba, fundamentalmente, el abandono de las requisas impuestas a los campesinos y su sustitución por un impuesto en especie; el restablecimiento de cierta libertad a los in-

²⁶ Guevara Ernesto, «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento», Nuestra Industria, revista económica n°5, febrero 1964, en *Obras escogidas Tomo II*, Fundamentos, 1976, p.257.

tercambios comerciales entre los campesinos (90% de la población en los pueblos del ex imperio zarista) y la apertura al capital extranjero (industrial y financiero) para poner en marcha la industria. Con ello se buscaba incorporar a los campesinos a la construcción socialista con un desarrollo acelerado del cooperativismo de producción (comunidades, *koljoz*, sociedades de producción y fábricas cooperativas), con apoyo del Estado. Era la vía para aislar a los *kulaks* –grandes propietarios de tierras– sin recurrir a métodos extra-económicos violentos (que serían utilizados principalmente por Stalin a partir de 1929 no solo contra los *kulaks*, sino contra segmentos de los campesinos medios, los líderes del propio partido y los intelectuales renuentes o «*kulaks ideológicos*» durante la colectivización forzosa y la industrialización acelerada). Al de poco tiempo, el mismo principio que en el campo se aplicó para la pequeña industria: la oportunidad de vender sus productos en el mercado para obtener un beneficio que fuera el incentivo general para el aumento de la producción, que era el objetivo más urgente. Muchas de estas industrias retornaron a manos privadas o se organizaron en forma de cooperativa. La gran industria permaneció en manos del Estado. Al final, el principio del mercado se extendió también a las empresas del Estado, ya que se vieron en una situación desfavorable y se les concedió la oportunidad de vender sus productos en el mercado en competencia con los productos provenientes del sector privado. La NEP dio origen así a un doble sector: la economía privada y la pública, compitiendo en el mismo mercado.

Nicolás Bujarin intentó legitimar la NEP teóricamente como un camino estratégico, posición que fue discutida por Preobrazhensky, quien ya desde 1921 se mostró crítico con la orientación gradualista de la NEP, alertando sobre el peligro que implicaba para la revolución socialista el «juego del mercado» y el aliento a los campesinos ricos en detrimento del campesino pobre, calificándola de mezcla de elementos socialistas y capitalistas, insostenible a largo plazo y augurando que fracasaría al final de la década. Preobrazhensky defendía acortar el periodo de atraso económico mediante una rápida industrialización, lo que requería una transferencia de recursos y personas de la agricultura a la indus-

tria. Ante la supremacía de la agricultura sobre la industria, sostenía que el coste de la industrialización debía recaer en el campesinado. Tras la muerte de Lenin, Preobrazhensky formó parte, junto a León Trotsky, de la Oposición de Izquierda, contrarios, entre otras cosas, a la política de *socialismo en un solo país* propiciada por Stalin. Tras un azaroso recorrido en el que fue expulsado del partido en 1927, deportado, encarcelado, nuevamente readmitido, Preobrazhensky terminó siendo fusilado en 1937, paradójicamente su adversario Bujarin sufrió el mismo final trágico al año siguiente por su oposición a los planes de Stalin de colectivización general en la agricultura y la industria.

Todo esto viene a cuento para señalar que la crítica del Che a la NEP y a una NEP en Cuba, es coincidente en muchos aspectos con la que hizo Preobrazhensky en su tiempo. Su libro *La nueva economía* (1926), en donde expone de forma desarrollada su argumentación sobre la relación entre el mercado y el plan como una contradicción estratégica, se publicará en Cuba muerto el Che en 1968 (en el N°22 de ese año, en la revista cubana *Pensamiento Crítico*, Hugo Azcuy realizó una reseña elogiosa del mismo).

Con un método de exposición y de argumentación un tanto escolástico y doctrinal, el Che utiliza frecuentemente para apoyar sus proposiciones citas de Marx, Engels, Lenin e incluso de Stalin, quien ya en el XX congreso del PC de la Unión Soviética celebrado en 1956 fue reprobado por sus crímenes en el famoso informe de Krushev. Con ello, al parecer, trataba de fortalecer su concepción ortodoxa sobre la planificación central, en contra del proceso de descentralización y de tímida liberalización económica bajo Krushev en la Unión Soviética y en otros países del bloque soviético. Otras veces, sin expresarlo explícitamente, el Che se situaba a favor de las tesis de los comunistas chinos, favorables a una rígida colectivización –aunque Mao, a diferencia de Guevara, sí defendía un uso «controlado» de la ley del valor–, y críticos con una cuestión que le acercaba al Che en contra de Krushev, como era la política de «*coexistencia pacífica*» de la URSS.

No es sorprendente que ya entonces, tanto en Moscú como en algunos círculos estalinistas cubanos, surgieran acusaciones a Che Guevara de «*trotskismo*» y «*maoísmo*»: «*Y como a mí me identi-*

ficar con el Sistema Presupuestario también lo del trotskismo surge mezclado. Dicen que los chinos también son fraccionalistas y trotskistas y a mí también me meten el «San Benito»²⁷.

Las diferencias más significativas en el debate se centraron sobre el tipo de estímulos necesarios para aumentar la productividad del trabajo, sobre si debían ser los materiales o los morales. Los partidarios de Carlos Rafael consideraban que los estímulos materiales eran la respuesta adecuada a la necesidad de ligar la remuneración obtenida por los trabajadores con la cantidad y la calidad de su trabajo. La base teórica de esta posición la fundamentan en una interpretación de Marx, predominante en la época, determinista económica, desde la cual se entiende que el comportamiento de las personas no está determinado por su conciencia, sino por el lugar que ocupan en el proceso productivo, el cual, a su vez, está determinado por el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Desde esta lectura de Marx, la autonomía relativa de la conciencia es subestimada, supeditando los cambios ideológicos y morales de los individuos al desarrollo de las fuerzas productivas. Como consecuencia, para esta perspectiva, la utilización de «*estímulos morales*», en contraposición a los «*materiales*», resulta inútil, en tanto las fuerzas productivas no maduren lo suficiente como para provocar tal transformación de las conciencias. Por tanto, dado que

²⁷ Roberto Massari, en su libro *Che Guevara*, cuenta cómo: «En los primeros años sesenta, Guevara no hizo un misterio del hecho de sentir mayores simpatías por China. De lo anterior tenemos huellas, por ejemplo, en un coloquio con Franqui durante una conversación en el Ministerio de Industria, vale decir, en un contexto informal: «Acercas de toda una serie de cosas, yo he expresado opiniones que más bien se acercan a las de los compañeros chinos: sobre la guerra de guerrillas, sobre la guerra del pueblo, sobre el trabajo voluntario, sobre los incentivos materiales; en fin, una serie de cosas que también los chinos sostienen». Mientras que públicamente Guevara siempre defendió la posición oficial del Gobierno cubano de absoluta neutralidad en la disputa chino-soviética. Además, para la prensa de la República Popular China, el Che no existió nunca (a partir de la visita de 1960): tampoco fue dada jamás la noticia de su muerte. Según parece tampoco había leído a Trotsky al menos en profundidad, y si bien justificó en un momento la represión del trotskismo en Cuba también salió en defensa de trotskistas encarcelados y protestó contra la censura teórica impuesta a textos fundamentales de esta corriente marxista». Massari, Roberto, *Che Guevara: Pensamiento y política de la utopía*, Txalaparta, 2004, pp. 306-307.

las fuerzas productivas en la sociedad cubana se encuentran en un estado de subdesarrollo, el modo más efectivo para acelerar su desarrollo sería mediante la utilización de categorías mercantiles, a cuya dinámica correspondería la utilización de estímulos materiales.

Los partidarios del Che no negaban la necesidad de aplicar estímulos materiales (que debían ser sobre todo colectivos), pero rechazaban su uso como forjadores de una nueva conciencia, eje central para poder construir el comunismo y el *hombre nuevo*. El Che argumentaba que luchaban contra su predominio porque entendían que ello implicaría «*el retraso del desarrollo de la moral socialista*», generando una subjetividad cargada de individualismo egoísta, recreando formas de conciencia competitiva, ligadas al mercado. Para el Che, la fortaleza de un proceso revolucionario en auge podía superar mediante el entusiasmo de las masas a los instrumentos mercantiles heredados del capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material como palanca, etc., etc.)», verdaderas «*armas melladas*» que pueden llevar a un callejón sin salida.

El Che creía que no había que esperar a que la transformación de las relaciones de producción alumbrara a ese *hombre nuevo* que, contrariamente al *homo oeconomicus* capitalista, no estaría movido por la codicia, sino por el patriotismo y la solidaridad. En la interpretación de Marx que hace el Che, contraria a la que califica de determinista económica de Rafael Rodríguez, Charles Bettelheim y otros, la abolición de las relaciones monetario-mercantiles no es un producto directo del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que implica una intervención consciente y progresiva de los hombres por medio de la planificación socialista²⁸.

²⁸ La obra Marx no es homogénea, contiene ambigüedades y elementos contrapuestos como para dar pie a interpretaciones antagónicas. Un ejemplo lo encontramos en la relación entre economía y la acción humana, en donde subyacen dos ideas en su pensamiento que han dado pie a dos Marx, el que enfatiza el papel de las estructuras económicas, las condiciones objetivas, las leyes impersonales y el determinismo, sería el Marx de Carlos Rafael Rodríguez, Bettelheim, etc.; y un Marx crítico que pone el acento en la acción humana, en el voluntarismo y en los ideales, el Marx del Che. A esta cuestión de los dos Marx le dediqué unas páginas en *La crisis del pensamiento utópico en el siglo XX: el marxismo de Marx* (Gakoa, 1997, pp.110-117)

En el pensamiento del Che esta era una cuestión primordial: «*Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo*». Para el Che, el elemento movilizador fundamental debe ser de índole moral, de orden ético y no económico-individual:

Socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero luchamos al mismo tiempo contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es eliminar el factor interés, el factor «interés individual» y el lucro de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupa tanto de los factores económicos como de su repercusión en el espíritu. Llamaba a esto 'hecho de conciencia'. Si el comunismo se desinteresa de los hechos de conciencia, podrá ser un método de distribución, pero no será jamás una moral revolucionaria»²⁹.

El Che consideraba que la revolución cubana estaba construyendo la transición al socialismo, pero que desde el primer día debían luchar por el comunismo, para acabar con la explotación y toda forma de alienación.

Cumplimos apenas cinco años de Revolución. No hemos cumplido todavía tres años de haber declarado su carácter socialista. Estamos en pleno período de transición, etapa previa de construcción para pasar al socialismo, y de ahí a la construcción del comunismo.

Pero nosotros ya nos planteamos como objetivo la sociedad comunista. Y ahí a nuestra vista –no importa que tenga un alcance muy lejos y que el largo camino no se recorra en un año o dos, todos lo sabemos– está ya la sociedad nueva, absolutamente nueva, sin clases, sin dictadura de clases por consiguiente.

¿Cómo se llega al comunismo? También nosotros hemos hablado muchas veces: el comunismo es un fenómeno social al que solamente se puede llegar mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, la supresión de los explotadores, la gran cantidad de productos puestos al servicio del pueblo y la conciencia de que se está gestando esa sociedad³⁰.

²⁹ «El comunismo también debe ser una moral» en *El Socialismo y el hombre en Cuba*, México, Siglo XXI, 1973, p.243.

³⁰ *Obras, op. cit.*, II, 466

Durante la transición, en opinión de Guevara, comenzaría a debilitarse y desaparecer progresivamente el papel de la ley del valor. Pasaría a primer plano la planificación de las «*necesidades y capacidades*». El Estado no sería necesario. Se formaría una sociedad auto-administrada sobre bases comunistas. El comunismo marginaría y terminaría por hacer desaparecer por superfluo al mercado.

La Revolución podía a base de educación, trabajo voluntario, ejemplaridad de la vanguardia, desarrollar a ese ser igualitario, comprometido y altruista para que, a su vez, cambiase el aparato productivo y permitiera a Cuba saltar directamente del capitalismo al comunismo.

Durante el debate, Fidel Castro se abstuvo de participar abiertamente en la polémica. Ausencia sorprendente teniendo en cuenta que era una discusión entre los principales responsables de la economía y que contenía temas tan importantes para el desarrollo del país.

En 1965 Fidel Castro, tras la dimisión de Rafael Rodríguez, asumió el control del INRA, y el presidente Dorticós se puso al frente de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN). En un discurso de julio de ese mismo año Fidel Castro definió como «*métodos idealistas*» las posiciones acerca de los estímulos morales, sin nombrar abiertamente al Che Guevara: «*Ni métodos idealistas que conciben el total de los hombres guiados disciplinadamente por los conceptos del deber, pero tampoco aquellos caminos que busquen, por encima de todo, despertar en el hombre el egoísmo, o que sin buscar precisamente las vías conduzcan a eso*».

Fidel, adoptando una posición de árbitro, planteó polémicamente también el problema del tipo de comportamiento concreto que se debería haber asumido con los trabajadores más meritorios o capaces de realizar servicios extraordinarios. Un premio moral acompañado con un estímulo material fue la solución indicada por él en aquella ocasión.

El debate duró dos años y ambos sistemas estuvieron vigentes, pero a partir de 1965 –coincidiendo con la marcha del Che– la balanza pareció inclinarse hacia la generalización del sistema pre-

supuestario más centralizado, por considerarlo más apropiado para conseguir las altas metas de productividad que entonces se fijaron, sin embargo, en realidad tampoco fue el sistema de Guevara el que se aplicó, puesto que algunos de sus principios básicos como el control de costos y del propio presupuesto se abandonaron por una confusa mezcla de recursos pragmáticos y propuestas utópicas³¹.

Lo cierto es que mientras la necesidad le imponía a Castro un creciente acercamiento a la URSS, las discrepancias entre Guevara y la Unión Soviética fueron haciéndose cada vez más públicas. Hasta la Crisis de los Misiles de 1962 el Che había defendido la alianza con Moscú, a partir de entonces buscará una mayor autonomía geopolítica por medio del acercamiento a China y el apoyo a la descolonización africana y a las guerrillas latinoamericanas. A esa apuesta geopolítica agregó su modelo de planificación económica crítico del soviético.

Guevara, después de una visita a Nueva York el 11 de diciembre de 1964, en la que lanzó un duro discurso anticolonialista y socialista en la sede de la ONU, comenzó un largo viaje por países africanos y asiáticos (Egipto, Argelia, Ghana, China, Guinea, Tanzania, el Congo belga), encaminado esencialmente a echar las bases para «*un frente común de lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo*». Además de ver a Ahmed Ben Bella, Modibo Keita, Alphonse Massemba-Debat, Sékou Touré, Kwame Nkrumah, Julius Nyerere y Nasser, los presidentes respectivos de estos países, aprovechó su viaje para entrevistarse con varios dirigentes revolucionarios del continente como por ejemplo Amilcar Cabral en Conakry, Samora Machel, Marcelino Dos Santos, Agostinho Neto en Brazzaville, y también con algunos

³¹ Zanetti, Oscar, *op.cit.*, 2013, p.283; Carmelo Mesa-Lago en *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p.56, observa que cierta adopción y hasta una radicalización de la política *guevarista* fue emprendida por Fidel Castro entre 1966 y 1970. El modelo de los economistas prosoviéticos sobrevivió, aunque con la compensación de algunas prácticas sectoriales de la estrategia del Che. Así mismo, el Informe Central del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975), confirma que ambos modelos fueron parcialmente implantados en Cuba.

dirigentes del movimiento revolucionario congoleño (Soumaliot, Kabila, Muyumba y Tchamlesso) en Dar es-Salaam.

El viaje culmina con el discurso pronunciado el 24 de febrero de 1965, durante el Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática celebrado en Argel, un verdadero alegato por el Tercer Mundo y su libertad, muy cercano a las ideas de Frantz Fanon³². En su intervención cuestiona el papel de Moscú y los partidos comunistas en los movimientos de liberación nacional, a la vez que expone su visión de cómo deben de ser las relaciones de los países socialistas con los países subdesarrollados, subrayando que no debe ser el interés económico el que dicte las premisas de dichas relaciones, sino que *«el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación debe costar a los países socialistas»*, obligados moralmente a brindar asistencia desinteresada a aquellos, y que *«con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayuda a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor; oponen a los países atrasados»*. El Che llama la atención al bloque socialista a no utilizar las mismas formas de intercambio desigual con los países del Tercer Mundo que los países capitalistas:

«¿Cómo puede significar «beneficio mutuo» vender a precios del mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados, constituye una

³² Frantz Fanon (1925-1961), su vida y sus trabajos inspiraron movimientos de liberación anticolonialistas durante varias décadas. Apoyó la lucha argelina por la independencia y fue miembro del Frente de Liberación Nacional argelino. De la mano del Che se introdujo en Cuba su libro más famoso *Los condenados de la tierra* (1961), un libro clave para Guevara. También se publicaron *Piel negra, máscara blanca* y *Por la revolución africana*, tomadas directamente de la edición mexicana del Fondo de Cultura Económica.

parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio (...) Tenemos que preparar las condiciones para que nuestros hermanos entren directa y conscientemente en la ruta de la abolición definitiva de la explotación, pero no podemos invitarlos a entrar, si nosotros somos un cómplice en esa explotación. Si nos preguntaran cuáles son los métodos para fijar precios equitativos, no podríamos contestar, no conocemos la magnitud práctica de esta cuestión, solo sabemos que, después de discusiones políticas, la Unión Soviética y Cuba han firmado acuerdos ventajosos para nosotros mediante los cuales llegaremos a vender hasta cinco millones de toneladas a precios fijos superiores a los normales en el llamado mercado libre mundial azucarero. La República Popular China también mantiene esos precios de compra. Esto es solo un antecedente, la tarea real consiste en fijar los precios que permitan el desarrollo. Un gran cambio de concepción consistirá en cambiar el orden de las relaciones internacionales; no debe ser el comercio exterior el que fije la política sino, por el contrario, aquél debe estar subordinado a una política fraternal hacia los pueblos».

El tema de la fijación de los precios de los artículos destinados al intercambio, el Che lo extiende al problema de los créditos y al terreno de la ayuda militar:

«Las armas no pueden ser mercancía en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demandan (...) Ese es el espíritu con que la URSS y la República Popular China nos han brindado su ayuda militar. Somos socialistas, constituimos una garantía de utilización de esas armas, pero no somos los únicos y todos debemos tener el mismo tratamiento. El ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Vietnam o el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesiten y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna»³³.

³³ Che Guevara: *Obras 1957-1967*, François Maspero, Paris, 1970, pp. 572-583. Discurso pronunciado en el 2º Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, el 24 de Febrero de 1965 en Argelia: <http://www.madres.org/documentos/doc20100819124900.pdf>

En las notas inéditas de Praga al *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS, escritas al año siguiente, el Che expresa abiertamente algunas valoraciones críticas sobre el modo en que los países del campo socialista realizaban su comercio. Contrasta la práctica del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) con el internacionalismo y las contradicciones existentes en el interior del campo socialista:

«La olla de grillos que es el CAME desmiente también esto en la práctica. Se están refiriendo a un ideal que sólo puede establecerse mediante el verdadero ejercicio del internacionalismo proletario, pero que lamentablemente, falta hoy día (...) Se dan fenómenos de expansión, de cambio de no equivalentes, de competencia, hasta cierto punto de explotación y ciertamente de sojuzgamiento de los Estados débiles por los más fuertes».

Por otra parte, en cuanto a la tesis de la coexistencia pacífica entre los pueblos, su apreciación en estas notas es taxativa. Guevara define la doctrina jrucheviana de la «coexistencia pacífica» entre los dos grandes sistemas como «una de las tesis más peligrosas de la URSS» un «oportunismo de poca monta». Y añade:

«Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin, ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y, lo que es trágico, esto no se refiere sólo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas pero cuyos resultados finales son incalculables».

Todas estas críticas no dejaron indiferente a las autoridades soviéticas que acusaron al Che de «desviación ideológica».

En enero de 1966 se celebró en La Habana la primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad con los pueblos de África, Asia y América Latina, creada unos días después de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). En ese contexto se dio a conocer en La Habana, el 17 de abril de 1967, el mensaje del Che a los pueblos del mundo a través de la revista *Tricontinental* —cuando está en Bolivia, y todavía no se sabía públicamente que él estaba ahí— que llamaba a extender la lucha revolucionaria y a crear nuevos Vietnam. Guevara sostiene que «Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria

de todo un mundo preterido, está trágicamente solo". ¿Por qué "solo"? Pues porque Vietnam está aislado en su enfrentamiento con EEUU:

«Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos grandes potencias del campo socialista».

El Che critica aquí a China y a la URSS y cuestiona al Pacto de Varsovia (un pacto de asistencia recíproca en el plano político-militar que tenían la Unión Soviética y los países del Este) porque no incluyeron a Vietnam dentro de su territorio inviolable.

El distanciamiento cubano de la política exterior de la Unión Soviética de la que se disenta por lo que consideraban una política timorata en el conflicto bélico de Vietnam, cuando arreciaba la guerra con EEUU, y por la incompreensión de Moscú hacia los movimientos guerrilleros de América Latina, alcanzó su punto culminante a fines de 1967 y principios de 1968.

En esta época, el comercio cubano con otros países socialistas se redujo y se incrementaron las transacciones con algunos países de Europa Occidental, pasando, por ejemplo, España, en 1966, a ser para Cuba el tercer proveedor³⁴.

No obstante la creciente dependencia de la URSS, Castro afirmó en 1968, en el momento de la invasión de Checoslovaquia, que numerosos países socialistas mantenían prácticas comerciales con los países en vías de desarrollo similares a las utilizadas por los países capitalistas, entre ellas, envíos de artículos defectuosos o tecnológicamente desfasados³⁵.

³⁴ Torres, Blanca, *Las relaciones cubano soviéticas (1959-1968)*, El Colegio de México, México, 1971, p.94, tomado de Sergio Guerra y Alejo Maldonado en *Historia de la Revolución cubana*, Tlalaparta, 2009, p.125.

³⁵ Mesa-Lago, *op.cit.*, 1994, p.74.

El socialismo y el *hombre nuevo* del Che

En su estancia en Argel el Che escribió una carta al director de la revista semanal uruguaya *Marcha*, Carlos Quijano, que fue publicada el 15 de abril de 1965 bajo el título «*Desde Argelia para Marcha. La revolución cubana hoy*». Un mes más tarde la carta fue reproducida en Cuba en *Verde Olivo*, la revista de la Fuerzas Armadas. En la edición original el editor le añadió la siguiente nota: «*Che Guevara envió esta carta a Marcha desde Argelia. Este documento es de la más significativa importancia, especialmente en aras de entender el objetivo y la meta de la Revolución cubana, visto por uno de los principales actores en el proceso. Las tesis presentadas son un intento por provocar debate y, al mismo tiempo, ofrecer una nueva perspectiva sobre una de las presentes fundamentaciones del pensamiento socialista*».

En la carta, más conocida con el título *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*, el Che expone una reflexión sobre la construcción de una nueva sociedad y del *hombre nuevo* o lo que él también denomina «*el hombre del siglo XXI*». Un ser humano libre de toda enajenación, de espíritu altruista, que mira por la comunidad, sacrificado en su trabajo por el bien común e incondicional de la lucha por la revolución mundial.

Es tal vez el texto que mejor sintetiza, en forma casi poética, su proyecto utópico, épico revolucionario, por lo que me detendré a analizar algunos de los temas que aborda, aunque solo sea de forma sumaria.

En términos generales, en este breve escrito, junto a un profundo deseo de justicia social, sentido solidario internacionalista y tensión anticapitalista, se aprecia una visión simplista del socialismo y mesiánica de la revolución, inscrita en una concepción teleológica de la historia en una versión secularizada. El Che muestra una tendencia al absoluto, un sentido trascendente, místico, un fuerte optimismo voluntarista y un punto de vista antropológico que ignora el carácter ambivalente de las realidades humanas.

En el texto Guevara plantea que: «*la última y más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su enajenación*». El Che se apropia de la categoría de «*enajenación*» y de

la crítica humanista de Marx al capitalismo. Ya en la polémica de 1964 había caracterizado a *El Capital* de Marx como un texto «humanista (en el mejor sentido de la palabra)». Con esta especificación, el Che parece querer diferenciar el humanismo bueno de Marx, comprometido en una perspectiva revolucionaria de clase proletaria, del mal humanismo, que sería el asistencial, paternalista y «burgués»³⁶. Ahora bien, la base filosófica de la concepción del *hombre nuevo* hay que buscarla en los *Manuscritos Económicos y filosóficos* (1844) del joven Marx. En ellos encontramos parte de la visión que el Che tenía sobre la enajenación económica, una de las facetas de la alienación a la que se refirió Marx, fuente de las demás alienaciones, religiosa, social, política y filosófica.

La enajenación en el trabajo, para Marx, consiste en la separación de los trabajadores de su obra. El trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como si este fuera un producto «extraño», «ajeno», que escapa a su control.

El trabajador, en la idea de Marx, no se reconoce ni en su producto ni en su actividad. Los seres humanos crean el mundo, pero, en la medida que la actividad creadora está condicionada por la propiedad privada y la división del trabajo, ese mundo que forma ya no es suyo, ya no corresponde a sus fines. Y, no es sólo que no domine el producto, sino que es dominado por él, dado que los

³⁶ Diversos autores coinciden en señalar que es posible que en su concepción del humanismo el Che se haya inspirado, también, en la lectura de la obra del pensador argentino Aníbal Ponce (1898-1938), uno de los pioneros del marxismo en América Latina, cuyo libro *Humanismo burgués y humanismo proletario* de 1935, fue publicado por la Imprenta Nacional de Cuba en 1962, probablemente por iniciativa del Che. Fue el primer autor marxista latinoamericano que retomó de Marx el concepto de «hombre completo», «hombre nuevo», «hombre total». Ponce, citando a Marx en relación a las escuelas introducidas por Owen en Inglaterra, señala que allí «se encontraba en germen la educación del porvenir», puesto que a través de la combinación del trabajo manual con el intelectual, este sistema resultaba el «único método capaz de producir hombres completos». Ponce, Aníbal: *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Educación y lucha de clases, Buenos Aires, Madrid, Ed. Miño y Dávila, 2001, p.110; los autores, entre otros, que señalan su influencia son, Michael Löwy en *El pensamiento del Che Guevara*, S. XXI, 2004, pp. 15-16; y Roberto Massari, op.cit. Txalaparta, 2004, pp. 10-11.

trabajadores han de producir para aumentar el valor del capital y no para satisfacer sus propias necesidades.

El Che une la problemática marxista de la *alienación* con el funcionamiento de la *ley del valor*:

(En el capitalismo) el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que lo liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino. Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate»³⁷.

En su opinión, en el capitalismo, el éxito depende del fracaso de otros. El hombre se constituye necesariamente como enemigo del hombre, en un «*hombre-lobo*» en una «*sociedad de lobos*», y solo puede comprenderse ese hecho fundamental de la sociedad actual superando las cadenas de la enajenación que impiden verlo.

Guevara se detiene ampliamente en exponer la relación directa que la existencia de categorías mercantiles instaura entre una actividad productiva encaminada hacia fines de ganancia y la enajenación del trabajador con respecto a su propio producto, a sus finalidades sociales. La enajenación típica de la sociedad capitalista, adquiere, sin embargo, una nueva apariencia y una nueva dimensión en la sociedad de transición cubana. Para el Che, el recurrir al estímulo material significa en el caso de Cuba renunciar a la posibilidad que por vez primera se le ofrece al trabajador de «*producir sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía*», de hacer que el trabajo se convierta en una contribución a la vida común, un «*deber social*», un medio de solidaridad social y autorrealización personal. Es por esto por lo que, en su creencia del *hombre nuevo*, otorga una gran importancia al trabajo voluntario no solo en términos económicos sino, y fundamentalmente, como elemento de desarrollo de la conciencia

³⁷ En adelante los párrafos entrecomillados corresponden al texto «El socialismo y el hombre en Cuba» (*Obras escogidas, t.II*, 1976), también online en: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>

de los trabajadores; esto es, en tanto escuela práctica y cotidiana de auto-educación política que prepara y acelera la transición a la sociedad comunista. Para el Che es un trabajo que no es enajenado, sino libre, en la medida que es voluntario, y expresa el nivel de maduración alcanzado por la conciencia de los trabajadores. Además, lo considera un primer paso fundamental a la hora de establecer un vínculo real entre trabajo manual e intelectual; hacia la superación de esa división. En su planteamiento, debía ser un trabajo grato, realizado con alegría, en medio de interacciones humanas que enriquecen a unos y otros y elevan a todos:

El trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado (...). Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y el trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía».

De esta forma, el trabajo, libre de las características enajenantes de la sociedad basada en la producción de «mercancías» y en la ley del valor, pasaría a ser una actividad humana consciente y creadora de riqueza social al quedar liberadas las energías humanas para producir voluntariamente las bases materiales de la nueva libertad. Es decir, individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; *hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad*, dirá el Che, utilizando una formulación clásica marxista.

Según esta ontología esencialista que distingue entre esencia y existencia real, o dicho de otra manera, que entiende el ser humano como dotado de unas cualidades inmanentes que la sociedad

capitalista pervierte, la alienación desaparecerá cuando el dominio de la naturaleza y la organización social se realice bajo el comunismo. Hombres, al fin, reconciliados consigo mismos, al que aspiraba Marx, sin propiedad privada, sin mercado, sin dinero, sin Estado. Es el mito de la extinción del Estado y la desaparición de la política que Marx y Engels nunca abandonaron. El hombre del comunismo no necesita de la política ni del Estado, porque en tanto puede expresar su esencia sin contradicciones, ha retornado a su unidad perdida, a la vinculación plenamente armónica con la sociedad universal sin mediaciones. Lo político en la sociedad comunista se reduce a la dimensión técnico-administrativa de la «*gestión de las cosas*», entendida como la antítesis superadora de lo político como «dominio de los hombres». Así, el *hombre nuevo*, dice el Che:

Lograré la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación. Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte (...) Claro que... todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

Es por esto que el papel que Marx pone sobre los hombros del proletariado no es –que también– el del mejoramiento de las condiciones de vida de éste, sino especialmente la universal liberación de la humanidad. El proletariado como clase universal en Marx –las «*masas*», los obreros y campesinos pobres en el Che– son la figura social que debe realizar el paso del «*Reino de la Necesidad*» al «*Reino de la Libertad*». Es el paso de la «*Prehistoria*» a la «*Historia*». Visto en términos filosóficos, es la reconciliación de la esencia con el ser empírico, es la superación de la alienación y la restauración de la unidad humana mediante la hermandad. Así, Marx dirá en los *Manuscritos* que el comunismo es: «*la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación,*

*entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución*³⁸.

La creencia del Che en la capacidad de transformación del hombre, en el nacimiento de una humanidad en la que prevalecerá el espíritu de solidaridad y no el egoísmo de los individuos fue muy grande y se plasmó en su acción política.

Este anhelo de una humanidad liberada de los males sociales es algo que existe desde la antigüedad y en la que los grandes reformadores sociales y religiosos han coincidido con frecuencia. La suposición respecto del hombre, como ser perfectible o bueno y sociable fue muy común para pensadores tan distintos como Locke, Rousseau, Kant y Hegel.

El socialismo retomó el legado de la Ilustración, el mito romántico del *Buen Salvaje* de Rousseau que señala cómo el ser humano, en su estado natural, original y primitivo, es bueno, está orientado naturalmente para el bien, pero es la civilización la que destruye esa naturaleza y la sociedad quien acaba por corromperlo. Esta idea se oponía a otra, diametralmente opuesta, esgrimida el siglo anterior por Thomas Hobbes, según la cual el hombre era malo por naturaleza, pues siempre privilegia su propio bien por encima del de los demás, y, en un estado salvaje, vive en medio de continuas confrontaciones y conspiraciones, cometiendo crueldades y actos violentos para asegurarse la supervivencia. Hobbes sostenía que el hombre era un depredador, «*un lobo para el hombre*». En los últimos siglos, mientras las corrientes progresistas han venido caminando por la senda de Rousseau, las conservadoras lo han hecho por la de Hobbes, insistiendo en la maldad o el egoísmo del ser humano.

En el socialismo no se puede hablar de un punto de vista común acerca de la naturaleza humana. En el marxismo se acabará hablando más que de los seres humanos *naturales*, de los *históricos sociales* y predominará la idea de que su cambio debería alcanzarse mediante la transformación de sus condiciones de existencia, y, más concretamente, de las *relaciones de producción*³⁹.

³⁸ Marx, K., *Manuscritos económico filosóficos*, Alianza, Madrid, 1968, p. 143.

El socialismo fuertemente colectivista del Che, frente a la *espontaneidad egoísta del capitalismo*, supone que el ser humano, enajenado y corrompido por la sociedad capitalista, es primordialmente solidario y cooperativo, o susceptible de serlo mediante los cambios adecuados en la estructura económica y en los contenidos educativos, mediante la instrucción de una nueva moral, la comunista. Estos cambios, unido al desarrollo de la técnica, son los que, en su opinión, permitirán asentar un marco de propiedad colectiva, alejado de la competencia y gobernado por la participación solidaria.

En el socialismo del Che subyace una concepción unidimensional del ser humano que ignora su carácter ambivalente. La idea que se tenga del ser humano delimita las posibilidades y los límites de la acción humana a la hora de plantearse una transformación global de la sociedad. El hecho de que, en mi opinión, en el ser humano convivan de forma permanente elementos contrapuestos, aunque se manifiesten de forma variada y con desigual fuerza en distintas situaciones, no casa bien con proyectos sociales que profetizan un horizonte último sin conflictos, de armonía y con-

³⁹ El tratamiento de la naturaleza humana por parte de Marx abarcó un amplio registro que no es posible abordarlo en unas pocas líneas. En su madurez apenas abordó esta cuestión y cuando lo hizo fue muy crítico hacia el concepto mismo. Esto llevó a toda una generación de marxistas a negar que Marx aceptase la existencia de una naturaleza humana fuera de sus determinaciones sociales, esto fue reafirmado por Althusser que hizo escuela intentando establecer una periodización estricta de su obra, separando al Marx humanista de juventud, el de los *Manuscritos* y la *Ideología alemana*, del Marx maduro, el científico, el «auténtico» marxista. La lectura de Marx por el Che en el texto es contraria de la vulgata estructuralista, «anti-humanista teórica», althusseriana, que tanto se difundió en América Latina en los años 60 y 70. Norman Geras, crítico con Althusser, ha examinado a fondo y ha sacado a la luz las ambigüedades del pensamiento de Marx al respecto, llegando a la conclusión de que en ningún caso apuntan a la idea de que la naturaleza humana se disuelve en las relaciones humanas, *Marx and human nature: refutation of a legend*, Londres, Verso, 1983, pp. 46, 57. De la misma opinión es Robert Kalivoda, quien ha llegado a la conclusión de que Marx y Engels, «superando el *antropologismo* de Feuerbach, no han disuelto nunca completamente el hombre natural en el hombre social, en el hombre que produce históricamente sus necesidades vitales, o sea, en esencia, el hombre *económico-social*», Marx y Freud, Barcelona, Anagrama, 1975, pp. 16 y s.

cordia social, lo que no quiere decir que no sean posibles cambios radicales en la organización actual de la sociedad, de la economía o de la política, más allá de lo que hoy conocemos.

Concuerdo con Kolakowski cuando dice que:

«Tanto la solidaridad altruista con los demás, la disposición a ayudar a nuestros congéneres, como la indiferencia egoísta frente a los demás, tanto los instintos sociales como los egoístas, pertenecen evidentemente a nuestra dotación espiritual normal, y probablemente ambos están determinados biológicamente; ambos se limitan entre sí. Por eso no son realizables ni los sueños puramente liberales ni los rousseauianos de la plenitud: ni la utopía basada en la visión de que cada persona piensa sólo en su propia satisfacción, ni la que presupone que tenemos, por naturaleza, como meta únicamente el bienestar del todo social y que nuestra codicia tiene sus raíces en las instituciones artificiales, antinaturales de la civilización moderna»⁴⁰.

En cuanto a la relación entre el Gobierno y la sociedad, otro de los temas que aborda el texto del Che, esta se plantea esencial y unidireccionalmente de arriba abajo. Guevara no utiliza el término sociedad, habla de «masas», reiteradamente, «*como conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa*», un sujeto colectivo compacto y monolítico, homogéneo, tanto en intereses como en valores e ideas «*que camina hacia un mismo fin*». Disuelve la individualidad en un gran sujeto colectivo, la «*masa*», convertida en un ente metafísico, ficticio.

⁴⁰ Leszek Kolakowski, *Utopía y futuro*, El País, 1993. Steven Pinker en *La Tabla Rasa* (Barcelona, Editorial Paidós, 2003), repasa los principales avances en la ciencia cognitiva, la neurociencia, la genética conductual o la psicología evolucionista para mostrar que la idea de la conducta humana y social determinada únicamente por fuerzas sociales es insostenible. Estas disciplinas han documentado la existencia de mecanismos mentales universales, de una estructura física del cerebro innata y no por entero maleable, y de una estructura genética con una gran influencia en la conducta y los atributos humanos; todo ello, resultado de la selección natural. Los genes, las hormonas o la evolución no niegan la importancia de lo social. Sólo invalidan algunos juicios erróneos que perviven en algunos manuales de sociología.

En línea con el marxismo de la III Internacional⁴¹, el poder estaría concentrado en el Partido-Estado, dentro del Partido en el Comité Central, y dentro del Comité Central en el secretario general o en su máximo líder. Hace suya la concepción leninista del partido como «*vanguardia*», guía y depositario de un proyecto histórico, que a través de sus cuadros educa, orienta y dirige a las «*masas*» por el «*camino justo*». La «*masa*» se convierte en objeto de conquista para llevar adelante los cambios revolucionarios:

La masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el Gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etc. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento (...) Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo (...) Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo

⁴¹ Esto no significa que el Che no asumiera actitudes críticas frente a aspectos puntuales de este «corpus» y de su praxis en los países del llamado socialismo real. El marxismo de la III Internacional Comunista definido en 1925 en la fórmula «marxismo-leninismo», fue la versión del marxismo de todos los partidos comunistas que aceptaron este cuerpo «ideológico» como canon o doctrina cerrada a toda discusión o revisión. En este marxismo «oficial» se educaron generaciones de comunistas en las escuelas de cuadros del partido, sobre la base de manuales soviéticos traducidos a los idiomas nacionales. El Che cita el «Manual de marxismo-leninismo» del finlandés Otto V. Kuusinen» que fue lectura obligada en las escuelas de cuadros de los partidos comunistas y para el que escribió un prólogo elogioso para la edición cubana de 1963. «Manuales» a los que el Che, dos años después, en carta enviada a Armando Hart desde Tanzania, el 4 de diciembre de 1965, califica de «*ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir... pero además son muy malos*». El Che se muestra muy crítico con los esquemas maniqueos de los manuales filosóficos de la URSS, y propone a Hart, que acaba de ser nombrado secretario de organización del Partido Comunista, hacer un programa de estudios de filosofía nuevo para Cuba: «Hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser analizado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar».

sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos (...) Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna -no nos avergüenza ni nos intimida decirlo- va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

En el texto se convoca a los revolucionarios a asumir actitudes heroicas y de entrega a la causa para poder así alcanzar el supremo bien y la felicidad aquí en la tierra. Los cuadros –responsables– del partido, son el arquetipo del *hombre nuevo* que se estaría forjando en Cuba. En el pasado, el Che había planteado posiciones análogas en muchas otras ocasiones, en su *Manual de la Guerra de Guerrillas* define al guerrillero como el «sacerdote de la revolución»⁴², enunciando en esta definición los componentes de disciplina, de renuncia a los goces materiales y de fe; las cualidades de un sacerdote para cumplir con su misión. En el escrito que estamos analizando, el *hombre nuevo* del Che Guevara, es un personaje ejemplar, sacrificial y heroico, dispuesto a dejarlo todo por la causa colectiva y abstracta de la revolución:

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

El auténtico revolucionario debe estar imbuido por una pasión, una capacidad de renuncia personal a todos los goces humanos, incluidos los vínculos nacidos en el mundo de lo personal (familia, amigos), poseer una mística de la acción, y un espíritu de sacrificio hasta la renuncia a la vida, si es necesario. Las palabras *patria o muerte* con las que finaliza el texto lo sintetiza:

⁴² Guevara «Che» Ernesto, *La guerra de guerrillas*, 1960, p.36, en: http://www.tusbuenoslibros.com/la_guerra_de_guerrillas_che_guevara.pdf

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se lo gre en escala mundial.

No es la fuerza material de los trabajadores lo que va a cambiar el curso de la historia como postulaba Marx, el Che subestima los límites de las condiciones objetivas materiales y subjetivas humanas, al mismo tiempo que sobrevalora las posibilidades que proporcionará la voluntad del revolucionario y su ejemplo. Los guerrilleros toman el lugar de una clase revolucionaria ausente y el «*foco guerrillero*» el del partido. Lo heroico, según Todorov, tiene una relación directa con el amor hacia el ideal abstracto más que a personas concretas; es esa abstracción lo que importa más que todo, más incluso que la vida misma. Todorov plantea que para el héroe la muerte es superior a la vida porque lo que está en el centro es el ideal abstracto y no las personas concretas: «*Para el heroísmo, la muerte es un valor superior a la vida. Sólo la muerte (...) permite alcanzar lo absoluto: sacrificando la vida se prueba que se amaba más al ideal que a la vida*»⁴³.

El Che no aborda, ni en este ni en otros textos, el tema de las mediaciones. Acepta la dictadura del partido a la que denomina en línea con el marxismo soviético de *dictadura del proletariado*, sin eufemismos, la cual se ejerce en palabras del propio Che: «*no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora*». Los buenos fines justifican estos medios. Una lógica que imperaba en el comunismo de la época. La ilusión de que los problemas humanos tenían una única solución

⁴³ Todorov, Tzvetan. *Frente al límite*, Siglo XXI, 2009, p.18. Macintyre se pregunta si las relaciones capitalistas determinan las características ideológicas y morales del ser humano, cómo es posible que de unas relaciones tan empobrecidas y pervertidas puedan surgir los revolucionarios. No resulta extraño, dice, que la tradición marxista para salir de esta paradoja, se inventara el superhombre revolucionario: «si el empobrecimiento moral del capitalismo avanzado es lo que tantos marxistas dicen, ¿de dónde habrán de salir esos recursos de futuro? No es sorprendente que, en este punto, el marxismo tienda a producir sus propias versiones del *Übermensch* [superhombre]: el proletario ideal de Lukaics, el revolucionario ideal del leninismo», el guerrillero heroico del Che, podríamos añadir. Alasdair Macintyre, *Tras la virtud*, Crítica, 2004, Barcelona, p.342.

—el comunismo— y, por lo tanto, dada las bondades que se suponían conllevaba dicho objetivo final, estaba justificada y legitimada la suspensión de libertades, la represión sobre los sectores que se opusieran a la Revolución, hasta, incluso, la «*presión*» sobre sus partidarios. Era un tributo que había que pagar para conquistar el comunismo, el paraíso:

El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que le permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atentan contra la sociedad en construcción.

El Che rechaza la democracia representativa y hace referencia a la búsqueda de «*algo nuevo*» que posibilite: «*la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto*». Es la ficción de una sociedad en armonía, sin conflictos, donde el cuerpo social sea *uno* y el mundo una especie de *agora* ateniense:

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo).

A falta de instituciones democráticas sublima la relación directa entre Castro y el pueblo. El partido-Estado «*personificado*»

en Fidel Castro se convierte en el protagonista central de la vida política y en la máxima autoridad de Cuba:

En el caso de las iniciativas surgidas de estratos superiores del gobierno utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados. Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y victoria.

Unido a este punto, resulta significativo que en el debate económico de 1963-1964, ninguna de las partes se planteara la cuestión política clave de la relación de la planificación económica con la democracia: ¿Quién planifica? ¿Quién decide las grandes opciones del plan económico? ¿Quién determina las prioridades de la producción y del consumo? La dirección revolucionaria no se cuestiona la atribución de forma exclusiva del derecho a decidir por todo el pueblo. En ningún momento cuestionan su monopolio del poder, ni se plantean revalidarlo en unas elecciones como prometieron reiteradamente en la etapa insurreccional y en los dos primeros años del curso revolucionario, particularmente Fidel Castro, en Cuba y en el extranjero.

Consideran que el hecho de haber dirigido la lucha para acabar con la dictadura de Batista les otorga una legitimidad incuestionable para permanecer en el poder de forma indefinida, eludiendo el mandato de la voluntad nacional de restaurar la Constitución de 1940 y convocar elecciones, expresada como condiciones en todos los pactos, manifiestos y declaraciones de la lucha insurreccional.

La centralización de las decisiones económicas –vale lo mismo decir para el resto de decisiones– entre unos pocos funcionarios y ministros del gobierno, sin la participación de los sindicatos, sin la libre discusión de la sociedad entre las diversas opciones en debate, sin pluralismo político, informativo, hace que la planificación se transforme en un sistema burocrático, autoritario y, al final, ineficaz. La forma habitual de compensar esa falta de

democracia y burocratización, no era la de impulsar la autonomía, el control o el poder de fiscalización y elección de los trabajadores, sino la de reforzar el vínculo carismático entre Fidel Castro y las «*masas*».

La salida del Che del Gobierno

La mayoría de los biógrafos del Che coinciden en señalar que a su regreso a La Habana de la gira por África en marzo de 1965, el argentino chocó con Fidel Castro y con la dirección prosoviética de la isla, cada vez más poderosa por la influencia creciente de la URSS en Cuba. Para Guevara la revolución y su extensión a otros continentes era la prioridad y no estaba dispuesto a supeditarla o supeditarse a los intereses económicos y políticos de la Unión Soviética, lo que explicaría su distanciamiento de los centros de poder revolucionario en Cuba y su acelerada implicación en los proyectos guerrilleros, el del Congo, ese mismo año, para continuar el proyecto descolonizador de Patricio Lumumba (asesinado hacía más de cuatro años, tras el golpe de Estado organizado por la CIA), para crear el «Vietnam africano» y el de Bolivia, entre 1966 y 1967.

El Che desapareció de los actos públicos oficiales y abandonó el cargo de Ministro de Industrias, por lo que permaneció al margen de la formación del nuevo partido.

El Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), el 3 de octubre de 1965, adoptó el nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC). Se unía así al modelo de partido único vigente en la Unión Soviética y otros países socialistas, donde actuaban como fuerzas dirigentes del Estado y del conjunto de la sociedad, eso sí, con la peculiaridad de que el Partido Comunista de Cuba era el resultado y no el autor de la insurrección.

La composición del secretariado del Comité Central reflejaba un entendimiento básico entre líderes históricos del 26 de julio, como Fidel Castro y Armando Hart y personalidades clásicas del viejo partido prosoviético del PSP como Blas Roca y Carlos Rafael Rodríguez. El PCC no tendrá su primer congreso y no comenzará a dar señales de vida política hasta los primeros años setenta.

Desilusionado con Moscú por su falta de apoyo a los procesos revolucionarios y de liberación nacional –salvo aquellos a los que le resultaban provechosos–, por anteponer sus intereses nacionales a la solidaridad de la que alardeaba y derrotado en las luchas internas en el seno del liderazgo cubano, Guevara comenzó a actuar de manera independiente y a expresar cada vez más sus propias convicciones personales.

Mucho se ha escrito sobre las desavenencias entre Fidel Castro y Che Guevara. Aunque la documentación existente sobre las relaciones, los acuerdos y diferencias entre ambos líderes, es muy dispar y contradictoria, es un hecho que –en vida– no tuvieron más que palabras de gratitud y admiración el uno para el otro. Jorge Castañeda, en su biografía del Che, relata la relación entre ambos de la siguiente manera.

Durante ese largo 1964, cuando el Che pierde a sus amigos y sus batallas, en el que emprende infinidad de luchas y polémicas sobre innumerables temas conflictivos y cruciales para la revolución cubana, comprueba dos características inconfundibles de su desempeño. Por un lado, Castro lo quiere, lo respalda en sus desorbitados proyectos argentinos, argelinos, venezolanos y, ahora, africanos. Nunca le regatea el lugar que se ha ganado, ni le reprocha sus deslices o exabruptos. No tiene, por tanto, nada que reclamarle. Pero también comprueba que Fidel, el fiel de la balanza por excelencia, no toma su partido. Deja que el Che libre sus combates y sufra sus reveses; no le escatima sus esporádicos y aislados triunfos, pero nunca se coloca de su lado. En ocasiones, porque debe colocarse en el bando contrario, pues révolution oblige, en otras oportunidades, porque Castro sencillamente no comparte las tesis guevaristas. Coyuntura tras coyuntura, pleito tras pleito, el Che comienza a entender que está solo; no contra Fidel, pero tampoco con él (...) La situación del Che es insostenible, como lo es el par de posibles consignas que la resumen: con Castro, ni matrimonio ni divorcio; ni con Fidel, ni en contra de él. Nada tan insoportable para Ernesto Che Guevara como esta madeja de ambivalencias, contradicciones y media luz crepuscular. Era hora de marcharse»⁴⁴.

Partió al Congo en abril de 1965 dejándole a Fidel una carta de despedida y de renuncia de sus cargos:

«Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio [...] Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos... Dejo el pueblo que me adoptó como a un hijo; una parte de mi corazón se desgarró. En los nuevos campos de la batalla llevaré [...] el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo allá donde se encuentre. [...] Repito que descargo a Cuba de toda responsabilidad, excepto la inspirada por su ejemplo».

¿Por qué el Congo? Sólo nos quedan como constancia los breves comentarios que Fidel ha ido haciendo a lo largo de los años. En uno de ellos afirma que «yo mismo le sugerí al Che que había que ganar tiempo, esperar» (¿antes de lanzarse a una empresa en América Latina?). En otra entrevista dirá: «Tuve que convencerlo: no están creadas las condiciones (...) Él estaba impaciente. También la misión de África la apreciaba mucho, y entonces yo le propongo eso, le sugiero ir a África mientras se crean las condiciones en Bolivia. Para desarrollar más la experiencia, preparar y entrenar cuadros»⁴⁵.

El Che Guevara llegó a Tanzania el 11 de abril. Cuba envió al Congo, a través de este país, a los combatientes cubanos que se reunieron poco a poco y se agruparon en la embajada cubana de Dar es-Salaam. Armado con un diccionario francés-swahili, el Che se convirtió en «Tatu» (el tres), Víctor Dreke, que formó parte de las tropas del Directorio Revolucionario en el Escambray que pasaron al mando del Che, será «Moja» (en swahili el 1), «Papi» Martínez Tamayo será «M'bili» (el 2), todos los cubanos fueron bautizados con un nombre de guerra en swahili. El 23 de abril un

⁴⁴ Castañeda, Jorge G., *La vida en rojo: Una biografía del Che Guevara*, México, Alfaguara, 1997, p. 336. Por su parte, Jon Lee Anderson en su biografía del Che sugiere la existencia de un pacto secreto con Castro: el Che decía en voz alta lo que Fidel no podía expresar públicamente, pero debía atenerse a las consecuencias políticas de sus declaraciones, o sea, que no le quedaba otra opción que desaparecer del mapa para tranquilizar a los soviéticos y poner en práctica su proclamado internacionalismo proletario.

⁴⁵ Taibo II, Ignacio, *op.cit.*, 2017, p.589

primer grupo de catorce cubanos, todos negros, salvo el Che, partió de Dar es-Salaam para el Congo, armados con fusiles FAL y metralletas UZI, acompañados de dos guías tanzanos, entre ellos un delegado del gobierno de Tanzania, para evitarles problemas durante el trayecto. Los guerrilleros cubanos fueron llegando a continuación de manera escalonada, hasta poco más de 120 combatientes, entre ellos Osmany Cienfuegos, el hermano de Camilo, quien le comunicó al Che la situación terminal de su madre, que él sabía enferma. El Che escribió: «*En lo que me concierne personalmente, Osmany me ha dado la noticia más triste de la guerra*». A lo largo de esos años madre e hijo habían mantenido un hilo tenue pero permanente, una relación amorosa y cómplice. Un mes más tarde se confirmaría su fallecimiento

El testimonio del Che de sus primeras semanas en el Congo es amargo; según lo cuenta en su diario, faltaba «*una autoridad central única*» y los «*mandos carecen del nivel cultural apropiado y de la fidelidad absoluta a la causa de la Revolución*»; además, las armas pesadas se dispersan demasiado y no hay disciplina en las unidades, que «*carecen completamente de preparación*».

Después del desastre de la incursión guerrillera en el Congo, que el propio Guevara describe en su diario *Pasajes de la Guerra revolucionaria: Congo* como: «*la historia de un fracaso... Más correctamente, la historia de una descomposición*», se refugió en Praga, emocionalmente derrumbado y, al parecer, algo disgustado con Fidel por hacer pública su carta de despedida, que era un documento para ser leído en caso de muerte, lo que cerraba pública y políticamente su regreso a Cuba⁴⁶.

⁴⁶ El Congo era el segundo fracaso tras el intento fallido de crear un foco guerrillero (1963-1964) en una zona selvática de la provincia de Salta (Argentina), cerca de la frontera con Bolivia, bajo su inspiración directa, con el nombre de Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y en el que a su compatriota y amigo Jorge Masseti, le costó su vida, junto a otros 12 compañeros más. Ciro Bustos, encargado de organizar una red de apoyo en las ciudades, logró evadirse del cerco policial y vivió en la clandestinidad, aunque sin perder el contacto con el Che. A finales de 1966 el Che reclamó de nuevo su colaboración, encomendándole la misma misión de preparar una red de apoyo en Argentina. Tras reunirse ambos en la selva boliviana de Ñancahuazú fue capturado junto a Regis Debray y encarcelado. Fue acusado durante décadas de jugar el papel de delator de la .../

Antes de Praga, el Che pasó cuatro meses en Dar es-Saalam, en la embajada de Cuba, clandestinamente. Durante esos cuatro meses trabajó en su diario e hizo el análisis del fracaso congoleño⁴⁷. Los combatientes cubanos evacuados volvieron a Cuba o fueron a apoyar los movimientos de liberación de las antiguas colonias portuguesas (Angola, Mozambique y Guinea-Bissau).

Durante su estancia en Praga, a la espera de que se activara la tan pospuesta operación en América Latina, escribió unas notas, hechas públicas 45 años después de su muerte, en las que se vuelca en la crítica del *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS. Sus críticas al método de planificación soviético para construir el socialismo, así como al papel de la Unión Soviética en el escenario mundial, son abiertas y contundentes. Sus principales preocupaciones giran en torno a los problemas teóricos de *El Capital*, los problemas prácticos del capitalismo y de la transición al socialismo, desde la óptica política de los pueblos del entonces llamado Tercer Mundo. Retoma en este sentido sus apreciaciones ya expresadas en la polémica de 1964, cuando se quejaba diciendo que «*existe una crisis de teoría y la crisis teórica se produce por haber olvidado la existencia de Marx y porque allí se basan solamente en una parte del trabajo de Lenin. El Lenin de los años '20 es tan solo una pequeña parte de Lenin (...) Es un hecho que entre el Lenin del Estado y la revolución y de El imperialismo, etapa superior del capitalismo y el Lenin de la NEP hay un abismo*». En las notas de Praga, critica duramente

/... ubicación de la guerrilla del Che, ese es el papel que le otorga Jorge Castañeda en su biografía del Che *La vida en rojo*. Durante 40 años guardó silencio en su exilio de Suecia, hasta que persuadido a escribir sus memorias por otro biógrafo del Che, Jon Lee Anderson, puso fin a las especulaciones y contó su verdad. Dichas memorias fueron publicadas el año 2000 con el título *El Che quiere verte*, en las que además de negar cualquier acusación de delación, cuenta como se sumó a la causa del Che y ambos tenían el anhelo de llevar la revolución a su país natal, Argentina.

⁴⁷ Che Guevara, *Pasajes de la Guerra revolucionaria: Congo*. Un relato auto-crítico en el que se juzga con dureza y en el que revela la forma como el personaje se ve a sí mismo. No se conocerá públicamente hasta 30 años más tarde y no íntegramente, <http://www.cubanalisis.com/BIBLIOTECA%20ON%20LINE/Che%20%20Diario%20Congo%20%20Mondadori.htm>.

a la NEP y sostiene que ella «*constituye uno de los pasos atrás más grandes dados por la URSS*», a lo que más adelante agrega: «*así quedó constituido el gran caballo de Troya del socialismo: el interés material directo como palanca económica. Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: La superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura: Se está regresando al capitalismo*». Las notas de Praga, así como la carta a Armando Hart en 1965, contienen planes de estudio inacabados, ya sea sobre filosofía –en la carta de Tanzania–, ya sea sobre economía política –en los cuadernos de Praga– que nos informan sobre la dirección de la evolución del pensamiento del Che, así como de sus límites, de sus lecturas, inquietudes, sueños, obsesiones e interrogantes sin resolver⁴⁸.

Después de muchos ruegos de su esposa Aleida March, Fidel Castro y otros, ya que el Che se negaba, logran convencerle de la conveniencia de una estancia clandestina en La Habana, para reponer su deteriorada salud y preparar su próximo destino, que el Che hubiese preferido que fuera Argentina o Perú, pero que al final sería Bolivia⁴⁹. Su estancia en Cuba duró cuatro meses y el 2 de noviembre de 1966 salió de la isla rumbo a su nuevo e incierto destino. El 8 de octubre de 1967 cayó herido y prisionero; fue

⁴⁸ El libro del compañero del Che en la Sierra, Orlando Borrego, íntimo amigo y colaborador en el Ministerio de Industria, *Che, El camino del fuego* (Buenos Aires, Editorial Hombre Nuevo, 2001, pp.381-422), contiene una síntesis y una selección de estas notas escritas para un proyectado –e inacabado– libro. Las notas salieron a la luz, de forma íntegra, en 2012 con el título *Apuntes filosóficos*, compilado por María del Carmen Ariet, del Centro de Estudios Che Guevara y editado por Ocean Press.

⁴⁹ Harry Villegas Tamayo «Pombo», guerrillero a las órdenes del Che en la Sierra, el Congo y Bolivia donde fue uno de los tres cubanos supervivientes, lo cuenta en una entrevista con Néstor Kohan en *Ernesto Che Guevara. El sujeto y el poder*, p.201, online http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/nestor_sujeto.pdf

asesinado al día siguiente. Muerto el hombre, nació el mito. Una admiración casi mística y afectiva hacia la personalidad carismática del Che, convertido en paradigma del guerrillero revolucionario, internacionalista, cuya actividad alimentaba el compromiso y sacrificio por los más pobres, inspirado en el romanticismo y en la figura de Cristo.

El «guevarismo»

El «guevarismo» representó una tendencia de la revolución cubana opuesta a la influencia estalinista en la isla en torno a la política económica, el realismo socialista y la «*coexistencia pacífica*». Frente a la «*transición pacífica al socialismo*», el Che propuso extender la revolución bajo la consigna de «*Un, dos, tres, muchos Vietnam*» y criticó a la URSS, no por su carácter antidemocrático, por la falta de libertades públicas y privadas -dejando una herencia envenenada en la izquierda- sino por lo que consideraba el exceso de mercado en su modelo de transición económica al socialismo y por la forma egoísta en que conducía sus relaciones con los países del tercer mundo.

Más que las ideas expuestas en sus escritos y las concepciones que mantuvo sobre los problemas concretos de su tiempo, fue su internacionalismo activo, su sentido solidario con los pueblos oprimidos del mundo, su tensión anticapitalista, su renuncia a los cargos en el poder en Cuba, su sacrificio, su trágica muerte en Bolivia en 1967, lo que hizo que la figura del Che se convirtiera en un símbolo de rebeldía contra la injusticia, el abuso del poder y el imperialismo para la juventud revolucionaria del mundo y el «*guevarismo*» en una nueva corriente ideológica en el discurso de la nueva izquierda.

Las ideas del Che sobre los problemas económicos apenas fueron conocidas en comparación con sus ideas militares. A diferencia de Europa en que estas últimas tuvieron un alcance más ideológico que práctico, como fuente de afirmación de las organizaciones revolucionarias frente a la moderación de los partidos comunistas, en Latinoamérica la teoría del «*foquismo*» desarrollada por el Che Guevara a partir de la experiencia guerrillera cubana

–iniciar «*focos*» revolucionarios que se multiplicarían como en un incendio–, prendió con fuerza entre los jóvenes revolucionarios decepcionados con los partidos comunistas, centrados en la acción legal y que sólo admitían la guerra de guerrillas en última instancia en el caso de que se dieran unas condiciones muy favorables.

A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, prácticamente toda América Latina sufría alguna forma de violencia extrema. La guerra sacudía a Colombia, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Gobiernos militares presidían 12 de los 20 países latinoamericanos y las guerrillas operaban, en mayor o menor medida, en toda la región. En muchos casos, estos grupos rebeldes que empuñaron las armas contra estos regímenes tiránicos y dictaduras militares apoyadas por EEUU, recibieron apoyo activo y directo de La Habana.

Para los dirigentes cubanos, el nacimiento de nuevos gobiernos revolucionarios en América Latina era de importancia vital para romper su aislamiento regional, asegurar su supervivencia y derrotar al «*imperialismo norteamericano*» en todo el subcontinente. Historiadores desde distintas perspectivas ideológicas, concuerdan en que el apoyo a guerrillas latinoamericanas y movimientos anticolonialistas en el Tercer Mundo fueron políticas autónomamente trazadas y promovidas por el gobierno cubano, aunque abastecidas por el subsidio y la colaboración militar con los soviéticos y, a veces, debatidas o negociadas con Moscú. El caso de Angola fue una iniciativa independiente de Cuba, sin consultar con el Kremlin, pero compatible con la política soviética, lo que evitó las ásperas fricciones que habían surgido en el contexto de la guerra de guerrillas en América Latina. En Angola, la estrategia cubana junto con su alianza con la URSS le permitió a Cuba jugar un papel muy importante en la defensa de ese país contra el imperialismo occidental y sus aliados de la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) propinando un duro golpe militar y político al apartheid sudafricano que apoyaba a UNITA.

El foco guerrillero que el Che creó en la selva boliviana era parte de un proyecto mayor de articular las guerrillas andinas y

las del Cono Sur desde el centro geográfico del continente⁵⁰. Los resultados no fueron los esperados por la teoría⁵¹. Sin embargo, la figura del Che siguió sirviendo a un propósito interno, algunas de sus ideas resultaron funcionales al Gobierno cubano para legitimar la demanda continuada de sacrificios a una población que se le pedirá la subordinación de toda otra consideración a las tareas urgentes de la supervivencia económica.

En los años siguientes los dirigentes cubanos tuvieron que moverse en un delicado equilibrio entre la tensión generada por los movimientos de liberación nacional y anticolonialistas del llamado Tercer Mundo, alentados por la experiencia cubana, y la estrategia soviética hacia América Latina, Asia y África, en el contexto de la doctrina de la «*vía pacífica al socialismo*» de la URSS.

En 1966 y 1967, Castro se hizo eco en diversos foros de las críticas de Guevara a Moscú por su falta de apoyo a los vietnamitas. Entre 1966 y 1968, coincidiendo con el momento de máxima implicación con las guerrillas latinoamericanas, que mantendrá

⁵⁰ Iñigo Errejón en su tesis doctoral sobre Bolivia, en referencia a este hecho recoge la opinión de Dunkerley en *Rebellion in the veins. Political Struggle in Bolivia 1952-1982*. (London: Verso, 1984). «Dunkerley explica que un motivo principal del fracaso del intento foquista del Chei tuvo que ver, además de con las malas relaciones con las organizaciones políticas de la izquierda boliviana, con su elección del lugar para desarrollar la campaña armada: la remota provincia del departamento de Santa Cruz escogida tenía sentido geopolítico en una escala regional mayor, por su cercanía de Paraguay y –relativamente– Argentina; pero en términos de una confrontación nacional con la dictadura del general Barrientos era una pésima decisión, que alejaba a los guerrilleros de los posibles núcleos de apoyo, y los confinaba a una región donde no consiguieron suscitar el apoyo de un campesinado desmovilizado e inmerso en el clientelismo del «pacto militar-campesino» sobre el que se sostuvieron las dictaduras contra los sindicatos mineros». Para Errejón la indiferencia generalizada del campesinado quechua que entró en contacto con el grupo guerrillero en 1967 fue un factor de primer orden en el fracaso de la estrategia foquista. *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo* Madrid, 2012, p.34

⁵¹ Hoy, después de 50 años, estamos asistiendo al final negociado del último de aquellos grupos de influencia guevarista, el ELN colombiano de Camilo Torres, y de las FARC colombianas, una de las guerrillas más importante y de más larga duración, creadas por el Partido Comunista de Colombia en los años cincuenta, antes de Sierra Maestra.

por varios años, se da el momento más bajo de las relaciones entre La Habana y Moscú desde el inicio de la Revolución. A la reducción del suministro de petróleo entre 1967 y 1968 a modo de «castigo» por las actitudes contrarias a los intereses soviéticos le siguió, el verano de 1968, en contra de lo esperado, el apoyo del gobierno cubano a la invasión soviética de Checoslovaquia, aunque reclamando de la URSS el mismo compromiso con los socialismos del Tercer Mundo, como el vietnamita o el cubano, amenazados y agredidos por EEUU. El gesto fue leído como una señal de reconciliación con la URSS.

Si 1967 había sido nombrado «Año del Vietnam Heroico», 1968 sería el «Año del Guerrillero Heroico», por la muerte del Che Guevara en octubre del año anterior en Bolivia. La escasez y el racionamiento se habían intensificado en la isla, pero, a pesar de todo, la capacidad de movilización del gobierno seguía siendo muy alta.

«La zafra de los 10 millones» y sus implicaciones

El 13 de marzo, en un discurso en la escalinata de la Universidad de La Habana dirigido a la juventud cubana, Fidel Castro dio oficialmente el pistoletazo de salida a la llamada «Ofensiva Revolucionaria». Castro en su discurso retomó la idea del Che sobre la primacía de los «estímulos morales» sobre los «estímulos materiales» del trabajador y llamó a la población a sumarse a los grandes proyectos económicos colectivos como la zafra azucarera. También anunció un nuevo y radical ciclo de estatizaciones que se extendería a miles de pequeños establecimientos, tanto comerciales como artesanales, bares, cafeterías, puestos de comida callejera, reparadores de calzado y equipos electrodomésticos, sastres, costureras, barberías, lavanderías, tiendas y cuanto negocio familiar hubiera en las principales ciudades. El control de la economía —y sobre la sociedad que producía esa economía— sería total, argumentando que la propiedad privada no debía existir, ya que era la única manera de evitar las relaciones mercantiles. La medida se mantuvo, aunque a finales de los 70 se permitieron licencias a pequeños propietarios de micro talleres.

En 1963 el comercio con el campo socialista representaba el 75,8% del total, mientras que con la URSS ascendía a 40% de ese total. Después de un largo viaje a la Unión Soviética, el verano de ese mismo año, Fidel Castro anunciaba que la URSS había decidido elevar el precio que pagaba por el azúcar cubano, con lo que se abrían posibilidades de incrementar su producción para impulsar el desarrollo económico del país.

En 1964 la Organización de Estados Americanos (OEA) acordó la imposición de un embargo colectivo a Cuba que fue aplicado por todos sus miembros, salvo México. Debido a ello el comercio general con las economías de mercado disminuyó, tanto por esta razón como por la posterior caída del precio mundial del azúcar y el aumento de los precios subvencionados soviéticos. El comercio cubano con las economías de mercado se concentró en Europa occidental y, en menor medida, en Canadá y Japón.

Al firmarse en enero de 1964 un convenio con la URSS para la venta de 24 millones de toneladas a 6,11 centavos la libra, entre 1965 y 1970 –un aumento de casi el 50% con respecto al precio anterior–, ello garantizaba ingresos suficientes para financiar la estrategia de desarrollo prevista. La adquisiciones chinas de azúcar cubano también ascendieron en ese momento. El aplazamiento del programa de industrialización pesada obligó a Cuba a volver al azúcar como fuente de exportaciones y divisas.

Hasta 1970, la estrategia económica volvió a basarse en la agricultura y en especial en la producción azucarera como sector central de la economía cubana. Dada la anterior postura contraria a la dependencia del azúcar, los dirigentes cubanos justificaron esta nueva estrategia argumentando que la vuelta al azúcar iba a ser transitoria y el aumento de su producción iba a permitir a Cuba la consecución de tres objetivos decisivos en los años setenta: 1) proporcionar recursos para retomar el esfuerzo de industrialización y, por tanto, diversificar la producción sobre un terreno más firme, 2) reducir el déficit comercial y devolver la deuda exterior contraída con los países socialistas y lograr divisas para importar de Occidente artículos necesarios, diversificando así los socios comerciales, y 3) aumentar significativamente el nivel de vida de

la población⁵². En esta dinámica se proyectó el Plan de Desarrollo azucarero, que tuvo como tarea básica producir diez millones de toneladas de azúcar en 1970. El país entero se movilizó el primer semestre de ese año, llamado «*Año de la Zafra de los 10 millones*». La producción fue, sin embargo, de 8,7 millones de toneladas de azúcar y Fidel Castro pronunció un discurso, el 26 de julio de ese año, asumiendo la responsabilidad de haber promovido una política equivocada.

Aunque la zafra de 1970 no alcanzó la meta fijada, la producción obtenida fue la mayor de la historia y Cuba pudo exportar 7 millones de toneladas, buena parte de ellas, al alto precio contratado con la URSS. Pero el problema radicó en las consecuencias indirectas. La consecución del plan produjo la desarticulación del resto de la economía. El país prácticamente se paralizó para concentrarse en esa labor que demandó el trasvase de recursos de otros sectores y la movilización de mano de obra bajo régimen militar. La zafra de 1970 no fue solo un error económico, fue también un proceso que permitió una gran concentración de poder en la dirección revolucionaria.

Organizaciones sociales históricas y de gran prestigio como la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y los sindicatos, virtualmente desaparecieron, fusionados con otras organizaciones, perdiendo la poca autonomía y poder propio que tenían. En la práctica los sindicatos desaparecieron a partir de 1966, como se percibe claramente en los documentos del XII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, aunque esto se corrige algo en el XIII Congreso, en 1973, el daño estaba hecho y la debilidad de los sindicatos y, en general, de la CTC, estaba asociada a la idea de que en el comunismo los sindicatos no deben existir, porque no hay patrón contra el cual luchar.

Esto remite a otro problema propio de esta etapa: ante el fuerte descenso de los estímulos materiales y la escasez generalizada dictada por el racionamiento, se reprodujeron problemas como la baja productividad laboral, mal uso del trabajo voluntario y el absentismo. Esta mala situación intentó ser compensada por una

⁵² Mesa-Lago, op.cit., 1994, pp.45-48

ampliación de servicios sociales gratuitos, lo que favoreció un igualitarismo extremo, pero también los mecanismos de racionamiento del consumo. Muchos cubanos preferían quedarse en casa porque, incluso sin trabajar, podían seguir comprando los escasos artículos disponibles. El absentismo se disparó –en 1970, este registraba el 20% de la población activa y en algunas zonas del país llegaba al 50%–, la productividad se hundió y se recurrió a la militarización de la mano de obra, a medidas de control y hubo que promulgar duras medidas contra la «vagancia».

En esta etapa el desempleo declarado quedó prácticamente anulado. Y, sin embargo, seguía presente el desempleo encubierto y el subempleo⁵³. Para 1970 el Gobierno controlaba casi todo el empleo, el 86,3% de la fuerza del trabajo civil –excluidos ejército y fuerzas de seguridad– estaba empleada por el Estado. El 13,7% de empleo no estatal eran en su mayoría agricultores privados (11%), el resto eran trabajadores autónomos y asalariados privados. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo pasó de 12,6% en 1956-57 a 18,3% en 1970⁵⁴.

En el período que va de 1965 a 1970, descendió la producción de carne de vacuno, leche, tabaco, carne de cerdo, café, cítricos, habichuelas, tubérculos y verduras. Cuba permitió la disminución de la producción de arroz nacional entre 1961-66 a causa de un rentable intercambio de azúcar por arroz chino, pero después de

⁵³ El profesor e investigador cubano Carmelo Mesa-Lago realizó su tesis doctoral en la Universidad de Cornell, en 1968, en la que examinó el empleo, el desempleo y el subempleo en cuatro economías socialistas. «Mi hipótesis –dice Mesa-Lago– era que, a contrapelo del postulado de que todas las economías de planificación central lograban el pleno empleo, hubo diferencias notables entre ellas: la URSS y Cuba eliminaron el desempleo visible, pero transformando parte del mismo en desempleo oculto (subempleo, empleo estatal innecesario); China controló el desempleo visible impidiendo que la abundante fuerza laboral agrícola migrara libremente a las ciudades; y en Yugoslavia –con una economía socialista de mercado– subsistió y aumentó el desempleo abierto. El capítulo sobre Cuba en mi tesis, publicado en 1970, demuestra cómo el pleno empleo fue logrado con las «plantillas infladas», lo cual reconoció el presidente Raúl Castro en 2010" (Entrevista en *Espacio Laical* 3/2012 sobre su libro *Cuba en la era de Raúl Castro: Reformas económico-sociales y sus efectos*, Colibrí, 2012).

⁵⁴ Mesa-Lago, *op.cit.*, 1994, pp. 64 y 66.

sus desavenencias con la República Popular China volvió a impulsar la producción apresuradamente, consiguiendo un nivel ligeramente superior al de 1959-60. El mejor resultado en el sector agropecuario fue el de la producción de huevos, siendo de un aumento del 64% en aquellos cinco años. Más extraordinario fue el incremento de 2,6 veces de la producción de pescado y marisco, favorecido por la rápida expansión y avances tecnológicos de la flota pesquera. La producción de níquel siguió su proceso ascendente en este período con un crecimiento del 32%. Lo mismo en el acero, con un incremento impresionante de casi el cuádruple, al que habría que añadir el de la electricidad con el 44% de aumento. Por el contrario, el sector fabril no azucarero obtuvo unos malísimos resultados. La producción de cemento, abonos, textiles, cigarrillos puros, jabón, cerveza, neveras y radios de 1970 fue muy inferior a la de 1965. Se produjo un descenso en la calidad de los artículos y, en algunos casos, una pérdida total debido a graves deficiencias. El número de turistas pasó de 271.000 en 1957 a menos de 2.000⁵⁵.

Fue en el ámbito social que la Revolución obtuvo sus mejores logros. Los avances en salud, educación y vivienda fueron extraordinarios: disminución de la mortalidad por enfermedades infecciosas y reducción de la tasa de mortalidad infantil; alargamiento de la esperanza de vida, que llegó a ser superior a los setenta años; la cobertura de la seguridad social se hizo universal en sanidad y se produjo una notable extensión de los beneficios de la educación a prácticamente toda la población, con lo cual se elevó también el grado promedio de escolarización. La brecha de alfabetismo entre el medio urbano y rural se redujo a la mitad, de 12% y 42% en 1953, a 7% y 22% en 1970. La distribución de la renta y los servicios sociales se hizo más igualitaria y se ofrecieron mayor cantidad de servicios públicos gratuitos (entierros, teléfonos públicos, guarderías, espectáculos deportivos) o la reducción de sus costes (autobuses públicos, alquileres de vivienda).

Cuba, trece años después de haber triunfado la revolución y tres después de la muerte del Che en Bolivia, dio comienzo a una

⁵⁵ *Ibidem*, pp.70-71

relación diferente a la que había tenido con la URSS en los 60. El debate político y las polémicas teóricas abiertas en aquellos primeros años terminaron resolviéndose con el predominio de la tendencia más cercana y proclive a la cultura política imperante en la URSS, el modelo de planificación central, cálculo económico y autogestión empresarial, concebido por los economistas soviéticos y apoyado por Carlos Rafael Rodríguez.

Fidel Castro al valorar el sistema económico aplicado hasta entonces, realizó la siguiente valoración crítica y autocrítica de las medidas económicas adoptadas en esta etapa:

Las revoluciones suelen tener sus períodos de utopía en que sus protagonistas, consagrados a la noble tarea de convertir en realidad sus sueños y llevar a la práctica sus ideales, creen que las metas históricas están mucho más próximas y que la voluntad, los deseos y las intenciones de los hombres por encima de los hechos objetivos lo pueden todo (...) En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos.

En los primeros años de iniciada la construcción del socialismo coexistieron dos sistemas de dirección económica: el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria, y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y una parte menor de la industria. El hecho es que no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento. Interpretando de forma idealista el marxismo y apartándonos de la práctica consagrada por la experiencia de los demás países socialistas, quisimos establecer nuestros propios métodos. En consecuencia se estableció una forma de dirección que se apartaba tanto del cálculo económico, que era generalmente aplicado en los países socialistas, como del sistema de financiamiento presupuestario que había comenzado a ensayarse en Cuba ⁵⁶.

⁵⁶ Informe al I Congreso del Partido Comunista de Cuba, en *La Unión nos dio la victoria*, DOR del Comité Central del PCC, 1976, La Habana, pp.159-162.

Desde otra perspectiva ideológica, Carmelo Mesa-Lago describe los efectos de tal política:

«En esta etapa el crecimiento económico se estancó o descendió junto al capítulo de inversión y la eficiencia del capital. El exceso de dinero en circulación alcanzó su cenit y el dinero perdió su valor en gran medida, mientras se expandía el racionamiento generando un rápido aumento del absentismo laboral. En 1970 la zafra alcanzó un volumen récord, pero en 1966-70 no se cumplieron los objetivos del Plan Azucarero en un 25%, la dependencia del azúcar se intensificó y la producción de la mayoría del sector no azucarero decreció con contadas excepciones. Se elevaron los déficits comerciales acusadamente, hasta una cifra récord, y aumentó la dependencia de la URSS al incrementarse la parte soviética en el volumen comercial y el déficit comercial de Cuba, y también los empréstitos y subsidios soviéticos (...) El Hombre Nuevo y el principio utópico de distribución de acuerdo a las necesidades tenían que haber sustituido tanto a los mecanismos automáticos de mercado como a las directrices de la planificación central. En contra de las expectativas, el viejo «hombre económico» no fue transformado y se desató el caos económico. Como en 1963, los dirigentes cubanos volvieron a enfrentarse a un doble fracaso y se vieron forzados a cambiar una vez más tanto la estrategia de desarrollo como el modelo de organización económica»⁵⁷.

Aunque como ya he comentado se habían registrado logros innegables en salud, educación, vivienda y en la universalización de la seguridad social, el estancamiento económico ponía en peligro su consolidación y las alternativas que tenían los dirigentes cubanos para enfrentar la desastrosa situación económica eran realmente escasas. La vuelta radical al mercado, así como el restablecimiento de relaciones económicas con EEUU quedaban descartadas por razones ideológicas obvias, lo mismo recibir una ayuda sustanciosa de Europa occidental o Japón. Las continuas disputas con China y el devastador efecto de la Gran Revolución Cultural Proletaria hacía inviable contar con ella. La URSS era el único país económicamente capacitado y dispuesto a ayudar a Cuba.

⁵⁷ Mesa-Lago, Carmelo, *op.cit.*, 1994, pp.76-77.

Incorporación al bloque económico socialista

La solución de la crisis se buscó a partir del ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) [sistema económico de la URSS y sus países afines], que propició a partir de los años setenta condiciones económicas excepcionales. En 1971 el gobierno cubano solicitó formalmente su incorporación al «Programa complejo» del CAME, al amparo de la «Cláusula de país más favorecido», que beneficiaba ya la integración de Mongolia y Vietnam.

El CAME aprobó la incorporación de Cuba en 1972, denominado «Año de la Emulación Socialista», acentuando así simbólicamente la vuelta al sistema salarial y de los «estímulos materiales» de los primeros años de la Revolución.

En los quince años en los que Cuba fue miembro del CAME se vio beneficiada por los acuerdos de precios justos y por los créditos comerciales a largo plazo en más de 46.000 millones de dólares. Los países del CAME se convirtieron en sus principales socios económicos, recibieron la mayoría de sus exportaciones y abastecieron una parte sustancial de las importaciones cubanas, según se puede observar en la tabla siguiente⁵⁸.

Comercio de Cuba con países del CAME			
<u>Exportaciones cubanas al CAME</u>		<u>Importaciones cubanas del CAME</u>	
% del total		% del total	
Azúcar	63%	Alimentos	63%
Níquel	73%	Materias primas	86%
Cítricos	95%	Combustibles y lubricantes	98%
Ron y otras bebidas	80%	Productos químicos	57%
Displays y componentes electrónicos	100%	Maquinaria y equipos	75%

Mientras las economías de la Europa oriental se estancaban, entre 1981-85 la economía cubana, según datos oficiales, registraba su mayor crecimiento bajo la Revolución con un promedio

⁵⁸ Miguel Alejandro Figueras, «La economía cubana 1959-1989», Conferencia en la Universidad de La Habana, junio de 2008 (inédito).

anual de 7,3% anual, aproximadamente siete veces el promedio de Europa oriental. La ayuda y los subsidios soviéticos a Cuba en dicho quinquenio fueron los más altos desde que se iniciaron las relaciones económicas entre ambos países en 1960.

La bonanza económica de esos años comenzó a desestabilizarse a finales de los ochenta y principios de los noventa con la *perestroika* y la *glasnot* emprendidas por Mijaíl Gorbachov a partir de 1985, la caída del muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la URSS en 1991. La situación en Cuba dio un vuelco de 360 grados. La ayuda soviética a Cuba cesó en 1991 y el petróleo que le enviaba se redujo un 76% entre 1987-1996. La deuda insular se disparó. La isla entró en una gran recesión. Entre 1989 y 1993 el PIB se contrajo un 35%; se produjo el cierre del 80 por ciento de la industria por falta de insumos, combustible y piezas de repuesto; recortes fuertes en los sectores del azúcar, el níquel, la energía, la construcción, el transporte, el comercio y otros servicios, y la consiguiente contracción drástica en la demanda de trabajo. Unido a esto se dio un aumento súbito de la oferta laboral por el regreso a Cuba de decenas de miles de soldados y oficiales antes estacionados en África, así como de trabajadores cuyos contratos civiles en la URSS y Europa Oriental fueron cancelados. Para evitar un alza en el desempleo visible se mantuvo a trabajadores innecesarios en la nómina, a fin de garantizar el empleo se otorgaron subsidios por pérdidas a las empresas estatales y se aumentó la ocupación en 1990-91, por lo que el desempleo visible cayó de 7,9% en 1989 a 6,2% en 1993, el año peor de la crisis. Esta política, si bien protegió el empleo, suscitó efectos económico-fiscales adversos: incremento del absentismo e indisciplina laboral, ineficiencia e infrautilización de la mano de obra, y caída del 31% en la productividad laboral entre 1989-93⁵⁹. Los servicios sociales se deterioraron. Por todas partes surgieron mercados negros en los que se especulaba con bienes de primera necesidad. Algunos analistas calculan que la economía informal generaba en

⁵⁹ Carmelo Mesa-Lago, «El desempleo en Cuba: de oculto a visible», Espacio Laical, 4, 2010. La CEPAL estimó el “desempleo equivalente” (infrautilización de la mano de obra o subempleo), que aumentó de 7.9% a 34% entre 1989-1993, pero luego disminuyó a 25.1% en 1998 –después de ese año CEPAL inexplicable-

1994 el 29 % del PIB de Cuba y durante el período especial se encargó de proveer lo que el Estado dejó de satisfacer. Además, el peso dejó de tener valor. El Estado emitía billetes con los que no se podía pagar nada. Aunque las fábricas se habían paralizado o incluso cerrado, se decidió que los trabajadores seguirían cobrando. El Gobierno se enfrentó al dilema: o liquidaba la Revolución para consolidar las conquistas sociales o la Revolución liquidaba las conquistas sociales. Optó por un término medio. Durante la primera mitad de los años 90 se llevaron a cabo reformas impenables en años anteriores. Las empresas públicas despidieron a decenas de miles de empleados y el Estado dejó de financiar ilimitadamente sus pasivos. Se potenció la biomedicina, fruto de los avances científicos del país y se suavizó la relación con los exilados, que dejaron de ser *gusanos* para ser *comunidad*. También se liberalizó el ejercicio de una serie de profesiones y se promulgó una ley de inversión que permitió el despegue del turismo. En 2003, aprovechando la llegada de Hugo Chávez, Fidel lanzó la *Batalla de las Ideas*, una campaña ideológica similar a otras emprendidas por él en etapas anteriores, revirtiendo parte de las reformas con medidas de recentralización económica y reducción del sector privado cuya bonanza acabaría con el colapso de las remesas bolivarianas⁶⁰.

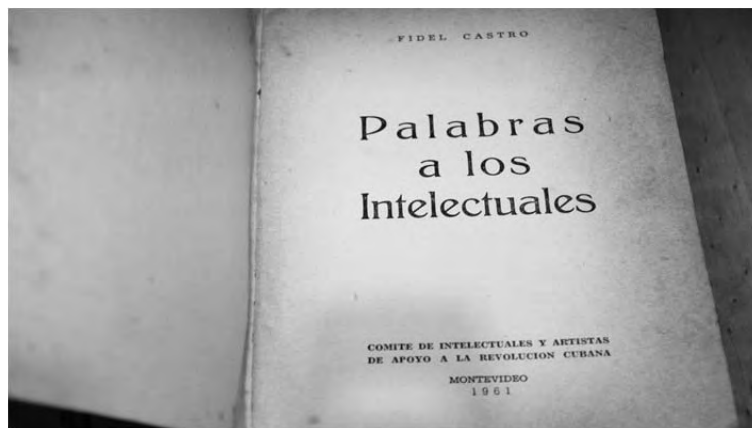
mente, dice Mesa-Lago— suspendió la serie. La tasa de desempleo visible aumentó de 6.2% en 1993 a 7.9% en 1995 y luego descendió a 6.6% en 1998. Combinando ambos, el total saltó de 15.7% a 40% y luego bajó, pero aún era 31.7% en 1998, superior a la tasa de 30.2% en 1956-57. Estas cifras sólo registraban como desempleados a los que llenaban una solicitud de trabajo en las oficinas de empleo, una postrera opción después de intentar encontrar empleo en los centros de trabajo en los que el desocupado tenía interés.

⁶⁰ El volumen comercial con Venezuela cayó notablemente (del 42% al 27% en 2015) y el suministro de petróleo pasó de 105.000 barriles diarios a 55.000 barriles. Cuba vendía una parte de ese petróleo en el mercado mundial, y era un ingreso importante que también cayó a la mitad. El tercer ingreso que cayó es el más importante: la venta de servicios profesionales (médicos, enfermeras, maestros), que pasó de 11.000 millones de dólares en 2013 a 7.000 millones. En 2015 el crecimiento del PIB fue del 4,4%. En 2016, fue del -0,9%. El Gobierno dijo que obtuvo alrededor de 4.000 millones de dólares procedente del turismo, pero Mesa-Lago considera que la cifra real es «mucho menor» teniendo en cuenta que tienen que importar todos los bienes y mercancías para el sector, un dato que, dice, no publican (Mesa-Lago, el País, junio, 2007).

La isla volvió a paralizarse. Fidel transfirió el mando a su hermano Raúl en 2006, éste prometió reformas estructurales y estimuló el debate sobre cambios económicos y sociales más amplio y profundo bajo la Revolución, pero esa es ya otra historia.

III

El debate cultural



III

El debate cultural

Cultura, política y poder durante los años sesenta y setenta

En todas las ramas de la cultura, el orden revolucionario produjo un choque entre lo viejo y lo nuevo. Los sesenta fue un período de intensa agudización de las polémicas intelectuales entre distintas corrientes ideológicas (liberales, marxistas más o menos ortodoxos, guevaristas, prosoviéticos, prochinos, troskistas, nacionalistas revolucionarios...) que debatieron sobre la cultura del realismo socialista, sobre el papel del arte, el cine y la literatura en la transición al socialismo.

Tras el triunfo de la insurrección las vanguardias políticas y culturales se aliaron en un clima de creación sin precedentes. Ello fue posible pese a los obstáculos, censuras y visión dogmática de algunos funcionarios que venían ya lastrados por el aprendizaje soviético, que consideraba al realismo socialista no como una opción artística sino como una norma mecánica a reproducir.

La primera institución creada en 1961 para conducir las actividades culturales fue el Consejo Nacional de Cultura (CNC) en el que predominaban miembros del viejo partido comunista. La primera vicepresidenta del CNC fue Edith García Buchaca, la dirigente más destacada en el Partido Socialista Popular cuando triunfó la insurrección, casada primero con Carlos Rafael Rodríguez y luego con Joaquín Ordoqui, los máximos dirigentes comunistas junto a Blas Roca y Aníbal Escalante. Desde la década de los 40 atendía la página cultural del periódico *Hoy* del PSP, en la que también colaboraba Mirta Aguirre, directora de la Sección de Teatro y Danza del CNC, responsable de la sección de cine, teatro y música

de *Hoy*. Ambas representaban en Cultura la línea más ortodoxa del marxismo soviético. Entre 1959 y 1961, el tema central de los debates fue la libertad de creación. Existía un gran temor entre los artistas, pintores y escritores de que se implantara el realismo socialista soviético y la censura en el arte cubano.

La cuestión tenía una larga historia ya vivida en la URSS de las búsquedas vanguardistas iniciales de Eisenstein y el posterior cierre del espacio crítico que podía hacerlas posibles y que finalizaría formalmente con la declaración del realismo socialista como estética oficial del Estado Soviético. La base ideológica socialista, fundada por Anatoli V. Lunacharski ya desde 1906, con los términos de «realismo socialista» y «nuevo realismo social», y respaldada en 1932 por el Comité Central del PCUS, fue oficialmente afirmada por Máximo Gorki en el 1º Congreso de escritores soviéticos de la URSS en 1934, para ser a partir de entonces aplicada en todas las esferas de la producción artística. De este modo, se establecieron los criterios metodológicos y estéticos a los que debía atenerse toda producción artística dentro de la Unión Soviética. A partir de entonces, cualquier posibilidad de independencia relativa de la cultura y el arte en relación a la política oficial quedaba severamente cuestionada. La meta final era crear lo que Lenin llamó un tipo de ser humano completamente nuevo, el *Nuevo Hombre Soviético*. La muestra en la pantalla de las proezas revolucionarias y laborales del hombre soviético estructuraba los principios de una nueva ideología y concepción del mundo. Lenin consideró al cine como «la más importante de las artes» por la multitud de recursos que contemplaba, tanto en el campo técnico como en el narrativo.

Con estos antecedentes, la presencia de militantes o ex militantes del PSP en el ámbito de la cultura no fue bien recibida desde el principio. Este fue el caso particular de Carlos Franqui, director del periódico *Revolución*, y de Guillermo Cabrera Infante, encargado del suplemento cultural *Lunes de Revolución*, quienes arrastraban fuertes diferencias políticas y estéticas con algunos de ellos, desde por lo menos la década de los 50.

Carlos Franqui militó durante un período breve en el Partido Socialista Popular y lo abandonó en 1946 por discrepancias con

los dirigentes históricos de entonces, entre los que estaban el líder obrero Blas Roca y Carlos Rafael Rodríguez. Se mantuvo en la lucha clandestina a la vez que se implicaba con grupos literarios y artísticos de la capital. En esos tiempos conoció a Guillermo Cabrera Infante, con el que entabló una sólida y duradera amistad. Detenido, torturado y perseguido por la policía de Batista, partió al exilio y huyó a México. A su regreso clandestino a Cuba fue enviado directamente a la Sierra Maestra donde dirigió *Revolución*, el periódico clandestino oficial del Movimiento 26 de Julio, y su estación de *Radio Rebelde*. En el diario *Revolución* fundó, junto a Guillermo Cabrera Infante, el suplemento cultural *Lunes de Revolución*.

***Pasado Meridiano*, el detonador de la censura**

Los temores se hicieron realidad muy pronto con la prohibición de *PM* [Pasado Meridiano], un documental en blanco y negro de catorce minutos sobre la vida nocturna habanera, transmitido por la televisión cubana en el espacio del periódico *Revolución*. Sus autores expresaron que se trataba de un breve experimento de *free cinema* como se hacía en cualquier capital del mundo.

El documental fue realizado por Orlando Jiménez Leal, un joven aficionado de 19 años, a quien apoyaba, como editor, Sabá Cabrera, hermano menor de Guillermo Cabrera Infante. Néstor Almendros, director de fotografía y crítico de cine, que en ese momento estaba rodando un corto que titulará *Gente en la playa*¹, le dedicó una reseña elogiosa en *Bohemia*, la revista más impor-

¹ El corto, en la estela del *free-cinema*, sin comentario y con sonido ambiente sin sincronizar, es un retrato espontáneo de familias haciendo cosas típicas en la playa. A Néstor Almendros se le ocurrió ir a filmar el día después de la nacionalización estatal de las playas privadas. El film constata la realidad de cómo la Revolución había devuelto al pueblo cubano la posibilidad de disfrutar de las playas de los clubes recreativos, reservadas hasta entonces a las clases adineradas, y de qué modo ese disfrute se realizaba sin ningún tipo de discriminación racial ya que la abigarrada mezcla de negros, blancos y mulatos que en el documental aparecen no habría sido posible antes de la Revolución, cuando la gente de color tenía prohibido el acceso a las playas de la isla. El documental no se libró de la crítica.

tante de Cuba, en la que destaca el procedimiento utilizado —el *free cinema*—, que con «*la cámara escondida, nunca impertinente, va recogiendo las cosas sin que los fotografiados lo sepan. Se capta la realidad como es, sin actores, sin iluminación adicional como en los estudios, sin que un director prepare y falsee las cosas advirtiendo y decidiendo cada uno de los movimientos o las líneas del diálogo. No hay un guión a priori, sino que las escenas van surgiendo en la vida sin que nadie las arregle*»².

PM es un poema a la noche y a las clases populares divirtiéndose en la noche habanera, sin incluir el contexto político, que no les pareció pertinente. El ojo de la cámara pasea por La Habana nocturna, de un lugar a otro, de bar en bar, donde los afrocubanos bailan, cantan, toman cerveza, fuman, y se divierten.

Almendros lo considera un cine «*esencialmente de documento*» pero también «*un cine artístico porque hay siempre un artista que selecciona y extrae de la realidad que lo rodea los elementos que le sirven para la composición del film*»; de ese modo, «*Pasado Meridiano es documento visual y sonoro, pero documento donde ocurre también una transfiguración poética de hechos que son comunes, que vemos todos los días. P.M. es enormemente realista, pero también es enormemente poética*»³.

En consonancia con la voluntad revolucionaria de esa estética, Almendros subraya el «*gran amor (...) por el hombre humilde, por el hombre anónimo*» que se percibe en la película, el interés por «*la música de algunos artistas anónimos del pueblo*», «*a menudo artistas más grandes, más auténticos (porque no pierden nunca el contacto con la raíz popular y porque son pueblo ellos mismos) que los que tienen detrás una gran publicidad de radio y televisión*»⁴

El problema empezó realmente cuando decidieron exhibirla en los cines. Había una formalidad que era necesario cumplir. Para entonces todo lo que fuese exhibición en los cines tenía que ser autorizado y clasificado por la Comisión de Estudio y Clasifica-

² «Pasado Meridiano», *Bohemia*, Mayo 21, 1961.

³ *Ibidem*

⁴ *Ibidem*

ción de Películas, en manos del Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC). En el Instituto de Cine, los prosoviéticos del PSP habían logrado apoderarse de los puestos de mando y estaban decididos a convertir ese organismo en un aparato de propaganda; mientras que en *Lunes*, individuos de diversos matices ideológicos, que compartían el entusiasmo por la Revolución, defendían la libertad de expresión artística ajena a cualquier tipo de censura. Durante un largo debate en Casa de las Américas, después de pasar el cortometraje, se defendió la posibilidad de que fuera exhibido, cosa que resultó inútil ante la respuesta de Mirta Aguirre, quien calificó el documental de contrarrevolucionario, aduciendo que la falta de contexto político lo convertía en un artefacto peligroso y afirmando que debilidades como esas favorecieron el surgimiento de movimientos reaccionarios en Polonia y Hungría.

El documental fue prohibido y confiscado, en buena medida, por la intervención de Alfredo Guevara⁵, en aquel momento presidente del Instituto de Artes e Industrias Cinematográficas (ICAIC). El argumento fue que, según *PM*, en pleno ataque norteamericano, los cubanos se divertían, como si no se tomaran en serio la defensa de la Revolución, literalmente: «*por ofrecer una pintura parcial de la vida nocturna habanera, que empobrece y desfigura y desvirtúa la actitud que mantiene el pueblo cubano contra los ataques arteros de la contrarrevolución a las órdenes del imperialismo yanqui*»⁶. Argumentación que lleva a subordinar toda la creación artística al objetivo político, bloqueando todas las fuentes de inspiración que no sirvan para alimentar el entusiasmo revolucionario. De ser así, las preguntas surgían solas: ¿para qué hacer una película, a menos que sean filmes de propaganda? ¿Para

⁵ Alfredo Guevara, íntimo amigo de Fidel Castro desde la universidad, pasó del anarquismo al marxismo, militó en el PSP y fue expulsado del Partido, a la vez que comenzó a actuar para el Movimiento 26 de julio. Formó parte del gobierno en la sombra junto a Ernesto Guevara, Vilma Espín y Ramiro Valdés para elaborar las primeras leyes Revolucionarias. Fue presidente del ICAIC de 1959 a 1982 y de 1991 a 2000.

⁶ El documental se puede ver en youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=QKvbUeqPYlo>

qué escribir libros, a menos que sean manuales de instrucción? ¿Para qué publicar varios periódicos, cuando solo hace falta uno?

El descontento llegó a ser tan generalizado y, sobre todo, sus implicaciones, que condujeron a una serie de reuniones de artistas y escritores a finales de junio de 1961, en la Biblioteca Nacional, con Fidel Castro, el presidente Dorticós, Armando Hart (Ministro de Educación), Carlos Rafael Rodríguez (del PSP), Alfredo Guevara, Joaquín Ordoqui (PSP) y Edith García Buchaca (PSP).

En *Retrato de familia con Fidel*, Carlos Franqui, nos deja su testimonio de lo vivido en aquellas reuniones:

Edith García Buchaca, que dirigía la cultura, líder comunista... me dijo que Fidel quería reunirse con los escritores... Íbamos Guillermo Cabrera y yo a protestar, al consejo de Cultura, ante el silencio cómplice de Alejo Carpentier, que a su regreso, atacado por Bohemia, por su ausencia y neutralidad cuando la tiranía de Batista, defendido por nosotros por su calidad de novelista, viendo los tiempos que corrían, ponía su proa al este: «Chico, chico, el poder es muy peligroso, lo mejor es estar con él desde lejos». En París, como consejero cultural y no hacer nada. La Buchaca y su Vicentina Antuña, arrasaban.

La primera reunión en la Biblioteca Nacional fue muy concurrida. Fidel y la plana mayor. Casi todos los escritores y artistas. Fidel, a su manera, impresionante dijo: «Que hable el que tenga más miedo». Y era como para no hablar. Virgilio Piñera, flaco, desgarrado, con su vocecita irónica, escritor aborrecido por la burguesía, que sobrevivía difícilmente, y que, como José Lezama Lima, no tenía otro compromiso que la literatura, que no aceptaba migajas del poder, ni becas, ni botellas; Virgilio, autor de Electra Garrigó, tragedia griega en solar cubano, el coro cantado de la Guantanamera, famosa veinte años después, de Aire Frío y sus cuentos del absurdo, que Borges incluye en su antología, su descubrimiento de lo cubano; Virgilio, que era el miedo mismo pero que tenía mucho valor, contestó a Fidel: «Doctor Castro, y usted no se ha preguntado, ¿por qué un escritor debe tener miedo a su revolución? Y porque parece que yo soy el que tiene más miedo, digo, ¿por qué la revolución debe tener miedo de sus escritores?»

En este clima fue el tono de la primera reunión... La Biblioteca tenía aire de tribunal... No parecía aquella una casa de cultura.

En la siguiente reunión (...) tomó la palabra Alfredo Guevara. Palabras siniestras y amenazantes: Acusó a LUNES DE REVOLUCIÓN de intentar dividir a la Revolución desde el interior, de ser enemigos de la Unión Soviética; de revisionismo y confusio- nismo ideológicos; de introducir tesis polacas y yugoslavas, exaltar el cine checo y polaco; de ser portavoces del existencialismo, el surrealismo, la literatura norteamericana, el decadentismo burgués, el elitismo; de ignorar las realizaciones de la Revolución, de no exaltar las milicias. Éramos el gran peligro interno, el caballo de troya de la contrarrevolución y del enemigo. Dijo que PM...era contrarrevolucionaria, que fotografiaban fiesta y blandenguería, no los milicianos y la lucha: que Sabá Cabrera y Orlando Jiménez, sus autores, eran el ejemplo de la ideología antirrevolucionaria de Lunes y Revolución. Ataque en toda la línea el de Alfredo Guevara (...) Terminó Guevara y hubo una pausa inquietante... Mientras Guevara acusaba a Revolución, Lunes y a mí, no podía reprimir la indignación... Era seguro que no hablaba por boca suya... Me acerqué a Fidel y le dije: «Me reprochas no pedirte nada. Pues ahora te pido que al comenzar la sesión, repares una injusticia cometida ante tus ojos. Que Revolución intenta dividir la Revolución desde dentro. Una acusación tan grave y calumniosa no puedes avalarla con tu silencio.» Fidel movió la cabeza y no dijo ni sí ni no”⁷.

El nivel de la discusión, cuenta Franqui, fue alto, vivo y claro. Nadie siguió a Alfredo Guevara y a sus ataques políticos. Su argumentación quedó desmontada. No más de veinte de los cerca de trescientos allí reunidos aceptaron las tesis oficiales.

«Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, ningún derecho»

Para Fidel, la discusión había trascendido los límites de la cultura y se había convertido en un problema de Estado. Antes de empezar su largo discurso de clausura, se puso en pie, sacó su pistola, la puso sobre la mesa y dijo: «*aquí todos han sido muy eruditos y yo he tenido mucha paciencia*». Con la misma, no solo ratificó la

⁷ Fragmentos del capítulo «Lunes, la discusión» de *Retrato de Familia con Fidel*, Carlos Franqui, Seix Barral, 1981.

prohibición de *PM* y le puso punto final a todo lo que había pasado, sino que pronunció una de sus frases más aforísticas: «*Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada*», que líneas después se ratificó con esta variante: «*Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho*». Este discurso de Castro, que luego se conocería como «*Palabras a los intelectuales*», y que se puede resumir con esa frase, con los años daría lugar a muy distintas interpretaciones sobre lo que no está «*dentro*» y lo que no está «*contra*». Al mismo tiempo estableció las reglas y definió la política cultural del gobierno en adelante, rechazando toda adscripción a credos estéticos y sosteniendo la libertad de creación plena para los que apoyan la Revolución, pero, eso sí, dejando claro que ningún derecho para los que se oponen a ella⁸. En el discurso se legitima la existencia de un organismo nacional de cultura como un deber de la Revolución y del Estado, así como «*revisar las películas que vayan a exhibirse ante el pueblo (...) un derecho que no se discute*». Se afirma también que la libertad de creación no será comprometida; pero, al mismo tiempo, expone el derecho del Estado revolucionario: «*Que cada cual escriba lo que quiera [...] que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente, y que exprese libremente el tema que desea expresar. Nosotros apreciaremos su creación siempre a través del prisma y del cristal revolucionario: ese también es un derecho del Gobierno revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que desee expresar*».

Tras el encuentro se decidió la creación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), siendo elegido presidente el poeta comunista Nicolás Guillén. La UNEAC pasaría a ser el cen-

⁸ Se puede leer íntegro el discurso en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>. Se desconoce con exactitud la cantidad de discursos que pronunció Fidel Castro hasta que enfermó en 2006, aunque algunos de sus biógrafos los cifran en más de 2.500, muchos de cinco horas de duración o más, y la mayoría pronunciados de pie. Con alguno de ellos, en 1959, batió el récord de nueve horas seguidas hablando. Actualmente, el grupo del Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado trabaja en la digitalización de todos los materiales de Fidel Castro, fallecido en La Habana el 25 de noviembre de 2016 a los 90 años.

tro de los choques de escritores y cineastas de la vieja y nueva generación fundamentalmente. En el Primer Congreso Nacional, celebrado en La Habana en agosto de 1961, se polemizó en torno a los planteamientos de Fidel en el ya mencionado discurso en la Biblioteca Nacional, iniciándose una serie de debates que durarían toda la década de los sesenta.

Los autores de *PM* terminaron por marcharse de Cuba. Jiménez Leal continuó en el exilio su carrera de cineasta. Recordando este episodio, años más tarde, diría: «Hubo un momento, precisamente en ese año 59, en el que se produjo un diálogo gigantesco; todo el mundo decía lo que quería, todo el mundo exponía sus ideas, pero poco a poco ese diálogo se fue transformando en un monólogo, hasta que todas las voces se convirtieron en una sola voz y todo el mundo empezó a hablar como Fidel Castro y a actuar como Fidel Castro y a imitar a Fidel Castro. Comenzaban los «tiempos de oprobio y bobería»⁹.

Sabá Cabrera Infante fue nombrado agregado comercial en España. En 1965 pidió en Roma asilo político y en 1966 se trasladó a New York.

Néstor Almendros fue expulsado de la revista donde publicó sus elogios al documental y también abandonó el país en el 62 dirigiéndose a Francia, animado por la *nouvelle vague*. Allí desarrolló una brillante carrera como director de fotografía, con películas como *El pequeño salvaje* (1969), *La historia de Adèle* (1975) de Truffaut o todas las realizadas por Éric Rohmer entre 1966 y 1976 (*La coleccionista*, *Mi noche con Maud*, *La rodilla de Clara*, etc.). Más tarde, simultaneó sus trabajos en Francia con otros en Estados Unidos con películas como: *Días del cielo*, de Terrence Malick, por la que obtuvo el Oscar de fotografía en 1978; *Kramer contra Kramer* (1981), *Bajo sospecha* (1982); *El último metro* (1980), de nuevo con Truffaut; la taquillera *The Blue Lagoon* (1980), protagonizada por una debutante Brooke Shields; *La decisión de Sophie* (1982), de Alan J. Pakula, por cuya fotografía fue nominado al premio Oscar en 1983, o *Pauline en la playa*

⁹ *Conversaciones en la Biblioteca* «El caso PM. Cine, poder y censura», Orlando Jiménez Leal y Manuel Zayas, Colibrí, 2012.

(1983), otra vez con Rohmer. También codirigió, con Orlando Jiménez Leal, el documental *Conducta impropia* (1983) que gira en torno a la represión sufrida por los homosexuales en Cuba, y con Jorge Ulloa *Nadie escuchaba* (1984) aborda el tema de las prisiones cubanas.

Los programas culturales del Canal 2 de *Televisión Revolución*, controlados por Franqui y *Lunes de Revolución*, desaparecieron. En 1965, como parte del proceso unitario de los revolucionarios, los periódicos *Revolución*, del Movimiento 26 de Julio y *Hoy*, del PSP, se fusionaron en un solo diario, el *Granma*, órgano del nuevo Partido Comunista Cubano. Cabrera Infante, en señal de protesta, se negó a aceptar la vicepresidencia de la recién creada Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), para retirarse en su apartamento del edificio Retiro Médico a escribir la primera versión de *Ella cantaba boleros*. Fue enviado a Bruselas en 1962 como agregado cultural de la embajada cubana. Cuando debido a la repentina muerte de su madre, vuelve a la isla, fue retenido por el Servicio de Contrainteligencia durante cuatro meses, hasta que finalmente pudo salir hacia el exilio. En Cuba, su obra fue tildada de contrarrevolucionaria y Cabrera, expulsado de la Unión de Escritores y Artistas, fue calificado de traidor. Crítico implacable del régimen desde su exilio en Londres, nunca regresó a Cuba.

Carlos Franqui mantuvo un criterio independiente frente al gobierno, lo que le costó la destitución de su puesto de director del diario *Revolución* en 1963. Partió a Europa, donde se convirtió en una especie de embajador del gobierno cubano para las ramas del arte y la cultura. Allí conoció artistas e intelectuales tales como Picasso, Sartre, Miró y otros. Organizó el Salón de Mayo de 1967 en La Habana, donde los principales artistas del mundo presentaron sus obras. Su actitud disidente le hizo seguir teniendo problemas con el gobierno. Eventualmente, logró salir de Cuba con su familia y establecerse en Italia, sin romper oficialmente con el régimen. La ruptura formal se produjo en 1968, cuando firmó una carta condenando la invasión soviética de Checoslovaquia. Si bien el gobierno lo calificó de traidor y de hecho le persiguió en el extranjero con el sambenito de agente de la CIA, parte

del exilio nunca le aceptó y le recordaban frecuentemente su papel activo en los albores de la Revolución.

Si en la prohibición de *P.M.* el ICAIC se había apoyado en los sectores más dogmáticos del Consejo Nacional de Cultura, dos años después, en diciembre de 1963, le tocaría a Alfredo Guevara defenderse de los ataques de los viejos dirigentes comunistas que se oponían a que llegaran al público habanero películas como *El ángel exterminador*, de Luis Buñuel; *La dulce vida*, de Federico Fellini; y *Accatone*, de Pier Paolo Pasolini, por considerarlas, derrotistas, confusas, inmorales y perjudiciales. La polémica tiene su origen en un artículo que, sin firma, redacta Blas Roca en el periódico *Hoy* en el que se preguntaba ¿Qué películas debe ver el pueblo? para quejarse a continuación de lo inapropiado de la programación del ICAIC, es decir, de las películas que Alfredo importaba de Europa. Desde el ICAIC se les contestaba que por qué subestimar la inteligencia del pueblo y que el cine, en tanto arte, no explicaba sino que exponía. Esto dio comienzo a una nueva polémica en la que más que dos estéticas, se enfrentaban dos maneras opuestas de entender la cultura y la ideología. Los directores de cine se quejaron del ataque y apoyaron a la dirección del ICAIC. En un editorial de *Hoy*, el director Blas Roca¹⁰, aprovechó para atacar a Alfredo Guevara apoyándose con artículos de los miembros del Consejo Nacional de Cultura, Mirta Aguirre y Edith García Buchaca, responsables respectivamente de las secciones de cine y cultura del periódico. Militantes a los que Alfredo

¹⁰ Blas Roca (1908-1987) participó activamente en la organización de los obreros cubanos y en la lucha contra la tiranía de Gerardo Machado. Militante comunista desde muy joven, en 1934 fue elegido secretario general del entonces Partido Comunista de Cuba. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940 y representante a la Cámara en varias legislaturas. Tras el triunfo de la Revolución fue miembro de la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Fue director del periódico *Hoy* y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Presidió la Comisión que redactó el proyecto de Constitución socialista aprobado en 1976. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su fundación en 1965, fue ratificado en todos los Congresos hasta su muerte en 1987.

Guevara consideraba «*cultas y de talento, pero más políticas y más estalinistas que Stalin*».

Para Roca, el ICAIC representaba, con su política, al arte decadente burgués, ese que había quedado sepultado después de enero de 1959 y acusaba a la institución de promover obras que no podían ser buenas en tanto contribuían a «*aflojar el espíritu combatiente, de sacrificio y de pelea de nuestro pueblo*», y contaminar a este con «*blandenguería burguesa o despreocupación frente a los imperialistas, sus lacayos y sus gusanos contrarrevolucionarios*».

A lo que Alfredo respondió: «*No hay madurez sin herejía*», y agregó en una carta que exigió se publicase en el propio *Hoy*: «*Para gentes como ustedes, el público está compuesto de bebés necesitados de manejadoras que los alimenten con papilla ideológica, altamente esterilizada y cocinada de acuerdo a las recetas del realismo socialista*». La carta no se publicó.

La comisión de cultura del viejo Partido Comunista, inscrita en la tradición cultural e ideológica del marxismo soviético, no podía ir mucho más allá de las ideas de la cultura dirigida y el realismo socialista. El ICAIC expresaba otro modo de concebir la política cultural: los jóvenes que habían pasado por la Escuela de Cine Experimental de Roma –y en el caso de Guevara habían sido asistentes de dirección y guionistas de películas de Luis Buñuel– venían de otra experiencia cultural y política.

Para Roca el cine, como el resto de los medios de comunicación, debía jugar un papel ideológico, donde todo debía sacrificarse en aras de la Revolución. Ambos hacían su particular lectura del discurso de Fidel a los intelectuales para defender sus argumentos. Roca utilizaba una de las frases del discurso para establecer las relaciones entre arte, estética y revolución: «*El artista más revolucionario es aquel que pone la revolución por encima de todo lo demás, el que está dispuesto, incluso, a sacrificar su propia vocación artística –si ello es necesario– por la revolución*». Con los mismos argumentos Edith García Buchaca combatió el arte abstracto, al que acusaba de «*deshumanizado*» y «*hermético*» y de no contribuir a la defensa y celebración de la revolución. Sin embargo, para Guevara lo que necesitaba la Revolución, y, en su opinión, lo afirmaban las *Palabras a los intelectuales* de Fidel,

no era la renuncia de la condición específica del arte, sino la plena asunción de sus potencialidades, de sus capacidades críticas, imaginativas, experimentales, puestas al servicio de la Revolución. «*El arte no es propaganda, y ni en nombre de la Revolución resulta lícito el escamoteo de sus significaciones*», sostenía Guevara.

El conflicto, como el de 1961 en torno al documental *PM*, tuvo muchos ángulos. Si bien el ICAIC se mostraba inclinado a nutrir su actividad bajo las lecciones heredadas del neorrealismo italiano, *Lunes*, en cambio, a través de Guillermo Cabrera Infante, se mostró muy crítico con este movimiento, dándolo por superado en aquella época, y se posicionaba a favor del Free Cinema Británico –movimiento cinematográfico nacido en Reino Unido que promovía la estética realista a partir de la representación de lo cotidiano–, la Nueva Ola francesa e incluso con la Academia de Hollywood. Aunque, como dice el propio Cabrera Infante «*no es difícil ver que estábamos, literalmente, contra todas las banderas*»¹¹. Frente a estos dos referentes estéticos, se encontraba un tercero, el «*realismo socialista*» de Blas Roca y la comisión de cultura del viejo PSP, la teoría del arte como conocimiento reflejo y del rechazo a toda experimentación de las formas expresivas por su supuesta condescendencia con el «*idealismo*» y la burguesía. Pero, ciertamente, las diferencias de Franqui, Cabrera Infante, Alfredo Guevara, Blas Roca, Edith García Buchaca y los otros artistas además de estéticas o modos contrarios de concebir la cultura y la ideología, hablan también de una pugna entre grupos por el poder en el mundo cultural. Alfredo Guevara era el presidente del ICAIC y, como tal, responsable de la producción cinematográfica; *PM*, de alguna manera, se filtró en su espacio de poder, lo mismo que trataban de hacer los que impulsaban el realismo socialista, al tratar de involucrarse en la definición del tipo de películas que el ICAIC debía promover y difundir en Cuba. En última instancia, se trataban de luchas ideológicas por el poder político, por la definición del camino que debía tomar el país y la calidad del socialismo que habría de construirse en la isla.

¹¹ Luis, William: *Lunes de Revolución: Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución Cubana*, Sevilla, Verbum, 2003, p. 148.

En principio, el realismo socialista no se impuso como corriente estética dominante, ni en la plástica, ni en la literatura, ni en el cine. Sin embargo, los censores se atribuyeron la potestad para definir lo que queda «dentro de la Revolución», y los parámetros nunca fueron totalmente claros, por lo menos hasta el discurso de Fidel Castro en 1971 en el que se decantó por una postura clara: la producción cultural puede ser revolucionaria o contrarrevolucionaria, y el gobierno es el que determina esta diferencia¹².

Cuando a partir de los años setenta el modelo estético del realismo socialista se difundió, Alfredo Guevara recogería velas, tanto en su política de importación de filmes como en la producción de películas críticas. A principios de los 80 pierde la presidencia del ICAIC y Castro lo envía a un exilio plácido como embajador de Cuba en la UNESCO, en un París donde su prohibición de *PM* seguía siendo citada como el detonador de la censura en la cultura cubana. Regresó a la presidencia del ICAIC en los años noventa coincidiendo con una crisis en la institución. Guevara fue llamado para que interviniera en otra polémica a cuenta de la censura en junio de 1991 de la película «*Alicia en el pueblo de Maravillas*» de Daniel Díaz Torres, premiada en varios concursos internacionales. Una comedia satírica y desenfadada que aborda críticamente algunos de los males de la revolución cubana y el esquematismo burocrático. Sentó tan mal al gobierno que fue retirada de los cines y sirvió de excusa a los más ortodoxos para tratar de unificar el ICAIC con el Instituto Cubano de Radio y Televisión, bajo control del Comité Central del Partido Comunista. Esto provocó un movimiento unánime de los cineastas cubanos a favor de la autonomía del ICAIC y la libertad de expresión. Hasta su muerte en 2013, Alfredo Guevara fue presidente del Festival Internacional de Cine Latinoamericano, fundado por él para promover la unidad de los cineastas de la región.

¹² Sin salirse del marco de esta directriz, el Che Guevara haría causa común con los críticos del realismo socialista. En su ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965) hace una defensa explícita de la libertad de expresión en el arte y denuncia el «realismo socialista» soviético como la imposición de una sola forma de arte —la «que entienden los funcionarios». Con este método, subraya, se «anula la auténtica investigación artística», y se pone una verdadera «camisa de fuerza a la expresión artística».

La mayoría de las veces, el resultado final de los debates no dependía de la calidad de los argumentos a favor o en contra de una u otra posición, sino de la influencia política y el poder real en determinados niveles de la naciente y frágil estructura gubernamental.

La historia de las artes bajo la Revolución ha sido fluctuante y, en innumerables casos personales, trágica. A la primera oleada de esperanza nacional del 59, sucedió la creciente desilusión de los años 61 y 62, «*los espíritus independientes empezaron a marcharse de Cuba, o a mantenerse callados, o a ocupar puestos de agregados culturales en las embajadas cubanas en el extranjero; mientras que otros hacían las paces con el régimen, llegaban a compromisos y permitían que les censurasen o se autocensuraban, y otros, llegando a posiciones de poder cultural, empezaron a considerar que el juzgar las obras de sus contemporáneos era parte de su trabajo*»¹³. Sin embargo, el caballo de batalla de la Revolución fue la literatura, como luego veremos.

Terremoto en el Gobierno: el caso «Marquitos», Ordoqui y Escalante

Hay que tener en cuenta que estos debates coinciden con el proceso de unidad de las tres grandes fuerzas que confluyeron en la Revolución, el 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el PSP. El 26 de Julio, como he señalado anteriormente, no era un movimiento homogéneo, era mayoritariamente nacionalista martiano, revolucionario y antiimperialista, en su interior coexistían los afines a los comunistas del PSP y los radicalmente opuestos.

Aunque la política sectaria de Aníbal Escalante había desaparecido formalmente cuando fue destituido de la secretaría de organización de las ORI y se había creado ya el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), lo cierto es que no desapareció, dando lugar a las dos crisis más graves en este período que llevaron al descrédito y derrota finales de los tres antiguos comunistas más destacados después de Blas Roca y Carlos Rafael

¹³ Thomas Hugh, *op. cit.*, 1168

Rodríguez: Joaquín Ordoqui, Edith García Buchaca y Aníbal Escalante.

Desde los primeros años de la Revolución, varios dirigentes del Directorio Revolucionario, entre ellos el comandante Faure Chomón, venían solicitando el arresto del ex militante de la Juventud Socialista Marcos Rodríguez (Marquitos), a quien acusaban de ser el delator, siete años atrás, del refugio de los cuatro dirigentes estudiantiles del Directorio (Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook, Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado), acribillados a balazos en el apartamento 201 del número 7 de la calle Humboldt, tras el asalto del Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, por un grupo de agentes al mando del jefe de la policía de Batista, Esteban Ventura.

El proceso a Marcos Rodríguez tuvo lugar en marzo de 1964. Faure Chomón y sus compañeros imprimieron al juicio, desde un principio, un cariz político al acusar al joven comunista no solo de ser el delator sino de estar infiltrado en el Directorio Revolucionario por orden del partido para recabar información, apuntando la complicidad del PSP en el crimen. Para ello, Chomón exhibió una carta de «Marquitos» de su puño y letra, remitida desde prisión al viceministro de las Fuerzas Armadas (FAR) y destacado dirigente comunista del PSP, Joaquín Ordoqui, solicitando su intervención en su defensa, en la que decía que el PSP *«me designó para realizar trabajos de información en el seno del Directorio Revolucionario»* y Chomón sentenció: *«Quien es capaz de espionar la acción revolucionaria [del DR], es capaz de traicionar y espionar para la policía [de Batista]»*.

En el juicio en el que actuaba Fidel Castro de testigo y acabó ejerciendo de fiscal, surgió una trama lateral que estaba siendo investigada desde 1963. Se acusaba a Joaquín Ordoqui y Edith García Buchaca, de haber protegido al joven comunista, a sabiendas de la delación, antes y después de la Revolución. A esta acusación se sumó otra más grave, la de que Joaquín Ordoqui, ni más ni menos que el considerado hombre de Moscú, había actuado como agente de la CIA desde los tiempos del exilio y que había comprometido información militar de la isla desde su cargo como

viceministro primero de las Fuerzas Armadas¹⁴. Marcos Rodríguez, que confesó haber delatado a los cuatro estudiantes, fue fusilado y el matrimonio Joaquín Ordoqui-Edith García Buchaca destituidos de sus cargos de las Fuerzas Armadas y el Consejo Nacional de Cultura respectivamente, y condenados de por vida a arresto domiciliario. Ordoqui no fue tan siquiera juzgado ni sentenciado. Poco antes de morir, en junio de 1973, la Fiscalía desestimó el caso, pero reiteró su desconfianza. A Buchaca le fueron levantadas las restricciones y pudo llevar una vida normal, porque contra ella no existían cargos. Murió en 2015 a los 99 años convencida de la inocencia de su compañero y de que todo fue una operación orquestada por la CIA. Lo desconcertante del caso es que Ordoqui fue el único acusado de espionaje enemigo en aquel tiempo, en plena guerra fría, sin ser ejecutado, lo que no se entiende si no es porque existían serias dudas sobre la acusación o porque, lo más probable y todas las más serias investigaciones así lo atestiguan, Moscú ejerció las máximas presiones para evitar el procesamiento y su eventual ejecución, lo que prueba que los soviéticos nunca creyeron las acusaciones sobre su hombre de confianza en La Habana.

El juicio por el crimen de Humboldt 7 dejó al descubierto las tensiones internas en el seno del poder revolucionario, debilitó a la vieja guardia comunista y, en cierta medida, a los del Directorio Revolucionario, ya bastante debilitados, que se llevaron una fuerte reprimenda de Fidel Castro que les afeó la conducta por querer utilizar el juicio para desprestigiar al PSP y, con ello, al comunismo. Hay que tener en cuenta que el segundo juicio, hubo dos, fue realizado a puertas abiertas por petición de Fidel Castro que propuso –a diferencia del primero, del que apenas se informó– fuera público, televisado y radiado a toda la isla.

¹⁴ Miguel Barroso publicó en 2009 *Un asunto sensible* (Mondadori, Barcelona) acerca de los trágicos sucesos de Humboldt 7, una investigación que le llevó nueve años, exhaustiva y bien documentada, en la que sostiene persuasivamente la tesis de que la implicación de Ordoqui con la CIA fue una operación de la propia CIA para dividir a la dirigencia revolucionaria cubana.

Quien más fortalecido salió de la disputa entre las distintas facciones fue el propio Fidel, dejando claro su inmenso poder acumulado al actuar de interrogador, juez, fiscal y regulador de la marcha del proceso.

La segunda parte de Aníbal Escalante causó aún un mayor terremoto en el gobierno que el caso «*Marquitos*». Desacreditado públicamente en 1962, volvió de su obligada estancia en Praga a Cuba en 1964. Sin embargo, esta vez el choque con la dirección revolucionaria se dará en términos de represión judicial y concluirá con fuertes condenas. Al parecer, según la acusación hecha ante el Comité Central del Partido Comunista por Raúl Castro, intentó conspirar contra la Revolución, recuperar su posición de poder perdida a base de fomentar el descontento de los «*viejos militantes*» del antiguo PSP, que como él no habían logrado colocarse en el nuevo Partido Comunista constituido en 1965, para cambiar el rumbo de la Revolución a la que veían cada vez más alejada de la URSS y sus postulados. Se alegó que Escalante y su «microfacción», como se la tildaría, desaprobaban la lucha armada en Latinoamérica y que decían: «*No hay quien entienda a Fidel, está loco*», y que el Che era uno de los firmes impugnadores de la política soviética y uno de los representantes de las posiciones de China, que se había ido por trotskista y que había que alegrarse de su marcha; de haber criticado el trabajo agrícola voluntario y de querer volver a introducir los incentivos materiales; de insinuar que los dirigentes revolucionarios eran pequeñoburgueses y representaban una «*temeraria desviación izquierdista*»; que un cambio de dirigentes mejoraría las relaciones con la Unión Soviética y, para conseguir tal fin, Escalante habría trabajado a funcionarios soviéticos, alemanes orientales y checos, que él creía tenían acceso a los dirigentes soviéticos, para crear en la URSS un estado de opinión favorable a su postura.

Los primeros arrestos se realizan en agosto del 67 y la noticia se conoce en toda Cuba a través del periódico *Granma* en enero del 68, que recoge textualmente el informe de Raúl Castro al Comité Central del partido y en el cual se detallan ampliamente las anteriores acusaciones y otras más¹⁵. Fueron arrestados 43 perso-

nas, casi todos los implicados provenían del PSP. Aníbal Escalante fue condenado a 15 años de prisión y otras 16 personas a penas que oscilaban entre diez y doce años, aunque fueron liberados en poco tiempo.

Homosexuales, lumpens, vagos, rockeros «elvispreslianos», «pitasas», burgueses y contrarrevolucionarios

Si las palabras de Fidel a los intelectuales habían definido la política cultural de la Revolución, en un discurso pronunciado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1963, el propio Fidel Castro definiría la política social que, en lo sucesivo y durante muchos años, metería en el mismo saco a homosexuales, delincuentes, lumpens, vagos, «elvispreslianos» (de Elvis Presley), a los llamados «pitasas» (los que llevaban pantalones estrechos o vaqueros), burgueses y contrarrevolucionarios; estableciendo de esa manera los parámetros de la posición oficial del poder revolucionario al respecto.

Después de abordar la adversa relación entre la Revolución y ciertos sectores religiosos, sobre todo los Testigos de Jehová, el Bando Evangélico de Gedeón y la Iglesia Pentecostal, a los que consideró enemigos de la Revolución e instrumentos de los imperialistas, prosiguió:

Claro, por ahí anda un espécimen, otro subproducto que nosotros debemos de combatir. Es ese joven que tiene 16, 17, 15 años, y ni estudia, ni trabaja; entonces, andan de lumpen, en esquinas, en bares, van a algunos teatros, y se toman algunas libertades y realizan algunos libertinajes. [...] Claro que no chocan contra la Revolución como sistema, pero chocan contra la ley, y de carambola se vuelven contrarrevolucionarios. [...] Muchos de esos

¹⁵ El Informe íntegro de Raúl Castro, la «autocrítica» de Aníbal Escalante y extractos de la intervención del líder del que fuera el PSP Carlos Rafael Rodríguez, en la que además de ratificar las acusaciones a Escalante, trata de negar que, aunque constituyen una parte de los miembros del viejo partido, no son representativos del conjunto del PSP, se puede leer en: http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1968/PF_048_doc2.pdf

pepillos vagos, hijos de burgueses, andan por ahí con unos pantaloncitos demasiado estrechos; algunos de ellos con una guitarrita en actitudes «elvispreslianas», y que han llevado su libertinaje a extremos de querer ir a algunos sitios de concurrencia pública a organizar sus shows feminoides por la libre. Que no confundan la serenidad de la Revolución y la ecuanimidad de la Revolución con debilidades de la Revolución. La sociedad socialista no puede permitirse ese tipo de degeneración. [...] Estoy seguro de que independientemente de cualquier teoría y de las investigaciones de la medicina, entiendo que hay mucho de ambiente, mucho de ambiente y de reblandecimiento en ese problema. Pero todos son parientes: el lumpencito, el vago, el elvispresliano, el «pitusa»¹⁶.

Como todos los discursos de Fidel Castro, tuvo una amplia difusión en diversos medios. Se escribieron numerosos artículos, sobre todo en las revistas *Mella* y *Alma Mater*, que les dieron a las palabras de Fidel el más variado espectro de interpretaciones¹⁷.

Un texto publicado en el órgano de la Juventud Comunista se hacía eco de las palabras de Fidel Castro del siguiente modo:

Los elvispreslianos, los aspirantes, los pitusas, los niños bitongos, los «liberados» son los portadores degenerados de la ideología pequeño-burguesa, putrefacta y hedionda. Enemigos también de la disciplina, instrumentos fáciles de la contrarrevolución y lo anti-social, propagadores de mentiras y estupideces. Portadores de las peores enfermedades burguesas: afeminamiento, existencialismo, haraganería aguda, cinismo [...]. Por estos parajes se forman tertulias con personajes de esta calaña, donde casi siempre se habla de la amplitud en el arte, se rumia odio y se critica la última película soviética, y se habla del «sectarismo» buscando acomodo y justificación a su conducta anti-revolucionaria. Este movimiento de «desprejuiciados» se nutre de los elementos «aspirantes», intelectualoides, niños-bien, y otros desclasados y

¹⁶ Discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del acto para conmemorar el VI aniversario del asalto al palacio presidencial, celebrado en la escalinata de la Universidad de La Habana el 13 de marzo de 1963. Departamento de versiones taquigráficas del gobierno Revolucionario: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f130363e.html>.

¹⁷ *Mella* desapareció en 1966 para convertirse en el periódico *Juventud Rebelde*. *Alma Mater* era la revista de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

enfermos mentales. Comienzan recitando poemas en cualquier esquina y terminan en algunos cabaret, dando riendas a sus excrecencias y perturbaciones mentales [...]. «Liberados», «inadaptados sociales», «rebeldes del sexo», y decenas más son los nombres inventados por esta sociología [capitalista], para hacer lo que no se puede, presentar decentemente esta carroña humana [...]. Los «liberados», los feminoides, y todo el resto de esa pilitrafa, han sido degenerados por esa sociedad hasta convertirlos en pacientes de las más terribles e incurables enfermedades sociales [...]. Las enfermedades están siendo extirpadas todas, y ésta no es una excepción»¹⁸.

Los intérpretes del rock cubano, fuertemente influidos por Elvis, los Beatles y los Rolling Stones, fueron considerados desviados ideológicos, y el desarrollo del rock fue interrumpido por la Revolución. No podía tener cabida en una Cuba comunista por su malsana influencia norteamericana en la juventud cubana y fue reprimido sin contemplaciones. Las reuniones de jóvenes que se atrevían a poner los discos de esa música «burguesa», eran interrumpidas por la policía, que confiscaba los discos o casetes. La Revolución comenzó a alejar así a un sector de jóvenes a quienes, en respuesta, tampoco les interesó comprenderla a ella. Muchos, al igual que sucedió con los homosexuales, fueron convertidos, a la fuerza, en contrarrevolucionarios.

Los seguidores del rock, los homosexuales, los lumpen en todos sus estratos, compartieron similares dosis de calificativos, incomprensiones y proscripciones, desde el rechazo social o los procesos de depuración en las universidades, hasta la reclusión en una de las instituciones más odiosas, los campamentos de rehabilitación de las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), en realidad, campos de trabajo forzado establecidos en la provincia de Camagüey, donde fueron confinados, sin excusas y en igualdad de condiciones, miles de homosexuales, jóvenes que se negaban a hacer el servicio militar, religiosos –sobre todo Testigos de Jehová–, campesinos que se resistieron a las medidas de colectivización agraria y cualquiera que fuese considerado «anti-

¹⁸ «Unos ‘liberados’ atados a las peores lacras del pasado», Mella, n° 219, 11 de mayo de 1963, p. 3.

social» o «contrarrevolucionario». El cantautor cubano Pablo Milanés, una de las figuras más destacadas del movimiento de la Nueva Trova Cubana, rememorando su experiencia en la UMAP cuenta como: «Allí estuvimos, entre 1965 y finales de 1967, más de 40.000 personas en campos de concentración aislados en la provincia de Camagüey, con trabajos forzados desde las cinco de la madrugada hasta el anochecer sin ninguna justificación ni explicaciones. Yo tenía 23 años, me fugué de mi campamento -me siguieron 280 compañeros presos más de mi territorio- y fui a La Habana a denunciar la injusticia que estaban cometiendo. El resultado fue que me enviaron preso durante dos meses a la fortaleza de La Cabaña, y luego estuve en un campamento de castigo peor que las UMAP»¹⁹. Los encargados de facilitar candidatos eran los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y estuvieron en funciones entre noviembre de 1965 y julio de 1968. El objetivo público oficial era reeducarlos hasta «hacerlos hombres» de la nueva sociedad, y cubrir así aquellas convicciones y «lagunas» sociales, morales e ideológicas que los habían llevado allí.

Es curioso, como comenta Juan Castellanos, que mientras en Cuba se veía a los homosexuales como miembros de un grupo social débil y proclive a la penetración imperialista, en Estados Unidos se les tenía como proclives a la penetración comunista. Otro tanto sucedía con el rock, mientras en Estados Unidos o Gran Bretaña, el rock se estaba usando como bandera de oposición a la guerra en Vietnam, la discriminación del negro y la mujer, la política exterior de sus gobiernos y las injusticias sociales del mundo, en Cuba y otros países socialistas, el rock y los Beatles eran vistos como armas ideológicas del imperialismo: «En julio de 1969 se había celebrado en Nueva York el Festival de Woodstock. Alrededor de medio millón de jóvenes (irónicamente la misma cantidad aproximada que entonces estaba peleando en Vietnam) escucharon durante tres días a algunas de las figuras más significativas del rock nacional entonar sus puntos de vista contra la escalada

¹⁹ Milanés añade que desde entonces no ha recibido ninguna justificación ni explicaciones sobre su reclusión, «y mucho menos el perdón que estoy esperando que pida el Gobierno cubano» (entrevista en *El País*, 14-02-15).

estadounidense en el sudeste asiático. Luego sucedería algo parecido en *Isle of Wight*, Inglaterra, en Canadá y en otras ciudades estadounidenses. La prensa cubana jamás dio a conocer la existencia de estos festivales y conciertos protesta»²⁰.

La actitud del gobierno de Fidel Castro hacia la música rock fue prohibicionista, aunque experimentó grandes variaciones en su grado de severidad a lo largo del tiempo. No fue hasta 1966 que la radio le abrió las puertas, aunque a medias, al pop y al rock anglosajón, a diferencia de la televisión y la prensa, que se demorarían mucho más, y en el caso de la televisión, muchísimo más. La supervivencia del rock en Cuba durante la década del 70 representó un desafío más difícil de sortear que su débil existencia en los años anteriores. Pero habría que esperar un poco más²¹.

Enemigos de papel

La mayoría de los analistas e historiadores cubanos señalan el período que va de 1968 a 1976 como el de máxima ortodoxia cultural. Si bien se dio un gran impulso a la visibilidad de la cultura popular, en la música, el cine, la danza, el teatro y el folclore, al mismo tiempo, se intensificó una nueva tendencia a la homogeneidad ideológica y civil de la ciudadanía por medio de las organizaciones de masas y la política cultural del Estado. Es de desta-

²⁰ Conferencia leída por el investigador sobre el rock –y fidelista– Ernesto Juan Castellanos titulada *El diversionismo ideológico del rock, la moda y los enfermos*, el 31 de octubre de 2008, en el Centro Teórico- Cultural Criterios (La Habana), como parte del ciclo «La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión», organizado por dicho Centro. *Online*.

²¹ En 2001, el grupo de rock galés *Manic Street Preachers* fue invitado a tocar en Cuba, y Fidel Castro asistió a su concierto junto con otros miembros del gobierno. En el 2004, una estatua de bronce de Lennon fue situada en un céntrico parque de La Habana. Castro realizó un discurso en su honor y pasó de ser visto, durante décadas, como uno de los peores síntomas de «diversionismo ideológico» a «un ejemplo de verdadero revolucionario». Más recientemente, en marzo de 2016, los Rolling Stones realizaron un histórico concierto, que se convirtió en el más destacado evento de rock en Cuba desde el inicio de la Revolución en 1959. Mick Jagger, el vocalista del icónico grupo británico comentó en español: «sabemos que años atrás era difícil oír nuestra música pero finalmente estamos aquí. Parece que las cosas están cambiando».

car que junto al enorme esfuerzo y despliegue de recursos del Estado socialista en la educación y alfabetización de la población, la inversión de dinero en promoción artística fue muy grande, llevó a las zonas rurales la poesía, el ballet, la música, las bibliotecas ambulantes y el teatro. En relación a la cantidad de producción (novelas, obras de teatro, películas, poesías) los logros fueron notables. En 1969 se editaron quince millones de libros, en su mayoría libros de texto, y el 70% se repartieron de forma gratuita²².

El punto de inflexión y el episodio que marcó la ruptura en unos casos y el distanciamiento en otros de buena parte de la intelectualidad de izquierda latinoamericana y mundial con la Revolución Cubana se produjo en 1971 con el arresto de Heberto Padilla y su esposa, la poetisa y escritora Belkis Cuza. Padilla, considerado como uno de los poetas cubanos del momento más prometedores, llegó a ocupar el cargo de viceministro de Comercio Exterior y desempeñar labores diplomáticas en Europa, especialmente en la Unión Soviética.

El caso se remonta a 1968 con motivo de los premios entregados por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) concedidos por un jurado internacional establecido por Casa de las Américas²³: el de Poesía a Heberto Padilla, por *Fuera del juego*, el de Teatro a Antón Arrufat, por *Los siete contra Tebas* y el premio de Cuentos a Norberto Fuentes, por *Condenados de Condamado*. Los premios se concedieron tras una fuerte polémica con la Unión de Escritores (UNEAC) y *Verde Olivo* (revista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba).

Según uno de los miembros del jurado, el poeta Manuel Díaz Martínez, exiliado de Cuba después de haber suscrito en 1991 *La*

²² Thomas Hugh, *op.cit.*, p.1172

²³ Casa de las Américas, institución cultural fundada en La Habana en 1959, estaba adscrita al Consejo Nacional de Cultura. Haydée Santamaría, conocida como la «heroína del Moncada», dirigió la institución hasta su muerte por suicidio, significativamente, el 26 de julio de 1980. Casa de las Américas era el principal referente de la intelectualidad latinoamericana de la época, acogiendo y divulgando las obras e ideas de escritores, poetas y ensayistas. El premio Casa de las Américas se constituyó, a su vez, en el más valorado galardón del continente, estimulando la creación literaria en todas sus expresiones.

carta de los diez en demanda de un diálogo cívico para encontrar una solución autóctona a la crisis cubana, el gobierno –menciona en concreto a Raúl Castro– trató de convencerlos de no otorgar los premios a estos autores; sin embargo, se mantuvieron en su posición y los concedieron por unanimidad. Finalmente, las obras premiadas se publicaron, pero con un prólogo de la UNEAC en el que se desentendían del fallo del jurado y en el que advertían del peligroso contenido, llegando a considerarlas contrarrevolucionarias. «Nuestra convicción revolucionaria», se dice en dicho prólogo, «nos permite señalar que esa poesía y ese teatro sirven a nuestros enemigos, y sus autores son los artistas que ellos necesitan para alimentar su caballo de Troya a la hora en que el imperialismo se decida a poner en práctica su política de agresión bélica frontal contra Cuba»²⁴.

Una lectura desde el presente de aquellas obras no permiten entender, ni justificar, el conflicto que generaron entonces, menos considerarlas como una amenaza a la revolución. La pieza teatral de Antón Arrufat, y el libro de cuentos de Norberto Fuentes se limitan a abordar conflictos de conciencia y actitudes que corresponden con una representación artística problemática de la épica revolucionaria y muchos de los poemas de Padilla en *Fuera del juego* solo se dedican a ironizar con el socialismo del Este europeo. En opinión de algunos autores, en el escenario político complicado por el que pasaba la isla y de grandes movilizaciones nacionales, el escepticismo amargo o el sentimiento de melancolía que emanan sus poemas con respecto a los primeros años de la Revolución, en los que se extraña el idealismo de los primeros días y se fustiga la burocracia imperante en el momento, junto a su notorio «*histrionismo político*», conformaban un blanco perfecto para los que, estimulados por el abierto antisovietismo del poeta, lo atacaran, pintando sus poemas como «*derrotistas*» y a su autor «al servicio de la contrarrevolución».

La UNEAC honró su compromiso, expresado en la asamblea con los jurados, de publicar *Fuera del juego* y *Los siente contra*

²⁴ Manuel Díaz Martínez, *El Caso Padilla: Crimen y Castigo (Recuerdos de un condenado)*. Encuentro de la Cultura Cubana, 4/5, Primavera/Verano, 1997, pp.88-96.

Tebas, pero no dio ni a Padilla ni a Arrufat el viaje a Moscú ni los mil pesos que completaban el premio estipulado en las bases del certamen. El poeta y el dramaturgo se quedaron *in albis* y en tierra, viendo cómo sus respectivos libros tuvieron una circulación casi clandestina.

El conflicto escindió nuevamente el campo intelectual cubano y volvió a reagrupar las fuerzas de viejos contendientes. «*Liberales y dogmáticos*» fueron los términos utilizados por Alfredo Guevara en la época para calificar a los extremos presentes en la polémica quien, a su vez, se arrogaba defender la política cultural más acorde con la Revolución y las palabras de Fidel a los intelectuales. En la pugna, el triunfo correspondería a los dogmáticos, aunque no se haría una realidad completa hasta 1971.

Para Alfredo Guevara, tanto Heberto Padilla como Antón Arrufat, pertenecían a la cosmovisión de *Lunes de Revolución*, y las críticas que le dirigió al semanario en 1961 podía suscribirlas por igual en 1968. Pero los cuestionamientos de Guevara se dirigían también a la UNEAC y a parte importante del campo intelectual cubano: «*La revolución no ha encontrado a sus defensores, la revolución no ha encontrado en la masa de los intelectuales cubanos, especialmente de los intelectuales que trabajan en la literatura, entre los escritores y otras ramas de las artes, especialmente las que se agrupan en la UNEAC y (en el) Consejo Nacional de Cultura, no ha encontrado las fuerzas cuyo deber era el de enfrentarse a las posiciones de los grupos que hemos dado en llamar liberales*». Guevara atacó a los «*liberales*» coincidiendo con las críticas vertidas en la revista *Verde Olivo* y, transitoriamente, con los dogmáticos en el caso Padilla.

Hasta allí podría haberse tratado de una polémica más de las tantas que marcaron la década de los 60 en Cuba. Sin embargo, la discusión permaneció latente y fue cobrando mayor ímpetu hasta que estalló en marzo de 1971, cuando Padilla fue encarcelado por «*actividades subversivas*», esto es, por sus críticas a la política cultural del Gobierno. Padilla permaneció 38 días detenido en el marco de los cuales una serie de intelectuales, la mayoría de ellos latinoamericanos residentes en Europa (junto con algunos célebres escritores europeos como Jean Paul Sartre, Simone de

Beauvoir e Italo Calvino) que habían estado en Cuba y apoyaban la causa revolucionaria, enviaron una carta pública a Fidel, que se publicó en *Le Monde*, pidiéndole «*explicaciones*» por la detención del poeta. Entre las firmas estaban las de Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Octavio Paz. Tras ser puesto en libertad, Padilla reapareció en un acto público, en la Unión de Escritores, protagonizando un grotesco y patético *mea culpa* ante los intelectuales cubanos más importantes del momento, confesando que era agente de la CIA y acusando a los que le habían defendido de servir al Imperialismo y de traicionar a la Revolución. La «*autocrítica*» generó una rápida segunda carta firmada por un mayor número de escritores, sesenta y dos, el 20 de mayo de 1971, más agresiva que la anterior (esta vez sin la firma de Cortázar) que ya podía leerse como una ruptura de los firmantes con el gobierno cubano. Dirigida también a Fidel Castro, mostraban su indignación y condenaban el hecho negando, en algunos casos, su apoyo al proceso cubano para comenzar a concebirlo desde ese instante como una simple dictadura.

París, 20 de mayo de 1971.

Comandante Fidel Castro

Primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba:

Creemos un deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla sólo puede haberse obtenido por medio de métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias (...) lo exhortamos a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el estalinismo en los países socialistas, y del que fueron manifestaciones flagrantes sucesos similares a los que están sucediendo en Cuba (...) El desprecio a la dignidad humana que supone forzar a un hombre a acusarse ridículamente de las peores traiciones y vilezas no nos alarma por tratarse de un escritor, sino porque cualquier compañero cubano —campesino, obrero, técnico o intelectual— pueda ser también víctima de una violencia y una humillación parecidas. Quisiéramos que la Revolución cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo.

Atentamente,

Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Susan Sontag, Carlos Franqui, José, Juan y Luis Goytisolo, Fernando Claudín, Italo Calvino, Lucio Magri, Marguerite Duras, Pier Paolo Pasolini, Jorge Semprún etc., suscribirían la misiva.

Los escritores Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Mario Benedetti, aunque condenaron el hecho, continuaron su relación de amistad con el gobierno cubano.

Cuenta Manuel Vázquez Montalbán que cuando Vargas Llosa, residente en Barcelona, fue donde él para que se hiciera eco de la carta en la revista *Triunfo*, «una isla unitaria de izquierdas en el mar franquista, en la que colaboraba, di noticia de lo que había ocurrido y me quedé de estatua de sal. ¿Cómo era posible que también aquella Revolución tan diferente cayera en el error de crearse enemigos de papel?». A partir de ese desencuentro entre la Revolución y los artistas y escritores, añade, «la revolución no tiene quien le escriba. Por el camino quedaron obras que han marcado esa dificultad del escritor por adecuar su código a lo que le gustaría leer al poder, dificultad inicial para escritores que venían de una cultura prerrevolucionaria y que ahora se ha convertido en dificultad terminal para los nacidos revolucionarios, como se nace cubano»²⁵.

Padilla fue expulsado de la Universidad de la Habana y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y enviado a trabajar como traductor a la editorial Arte y Literatura. Le fue negada la autorización para salir del país, una y otra vez reclamada, hasta el 16 de marzo de 1980. Murió el 26 de septiembre de 2000 en su habitación de Auburn State University (Alabama), donde impartía la asignatura de Literatura Iberoamericana. Norberto Fuentes se exilió también años después de la «auto-crítica» gracias a la mediación de Gabriel García Márquez.

Para Reinaldo Arenas, según lo cuenta en *Antes que anochezca*, su libro autobiográfico: «El caso Padilla no sólo significó un

²⁵ Vázquez Montalbán, Manuel, *Y Dios entró en la Habana*, Santillana, Madrid, 1988, pp.340 y 355.

parte aguas en la relación de los intelectuales del mundo con la Revolución Cubana, sino que también marcó el comienzo, de manera explícita, de una política de «parametrage» hacia los artistas de la isla por parte del gobierno. Política la cual el intelectual cubano Ambrosio Fornet ha nombrado como «El Quinquenio Gris», período que en realidad se extendió hasta 1980 y que imposibilitó a todo aquel que no reuniera los parámetros políticos y morales exigidos por el gobierno revolucionario, para desempeñar cualquier labor en la cultura. La parametrización tenía como fin hacer a un lado del proceso revolucionario a homosexuales, y a todo aquel que su postura social pudiera considerarse dudosa hacia la Revolución o de diversionismo ideológico».

Ahora la divisoria de aguas queda definida y prácticamente toda crítica puede ser leída como un acto «*contra la revolución*». Entonces la dirección cultural cubana retoma la frase de Fidel «*con la revolución, todo; contra la revolución, ningún derecho*». Su interpretación no daba ya lugar a dudas. El Estado se arroga el derecho a definir lo que está dentro y fuera, en otras palabras, a censurar.

El «decenio gris»

El otro acontecimiento que iba a dejar fijados los contornos de la exclusión fue el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, celebrado en La Habana entre el 23 y 30 de abril de 1971, justo tres días después de la autoinculpación o *mea culpa* de Padilla. Este acontecimiento, en el cual participaron mil ochocientos delegados de todo el país, era relevante porque representaba la recuperación de la prioridad del esfuerzo en el campo de la educación, iniciado diez años atrás en la epopeya de la alfabetización, como garantía y pilar de la continuidad del proceso revolucionario.

Pero el Congreso estuvo marcado también por un espíritu de exclusión que dominó los debates en las comisiones de cultura, sobre todo en las relacionadas con las modas, costumbres y extravagancias, la sexualidad, la actividad cultural y los medios masivos de comunicación, y, en algunos aspectos, trascendió incluso

en la Declaración acordada por los delegados, y en el discurso de clausura del mismo por Fidel Castro

El congreso definió el arte y la literatura como «*armas*» de la Revolución, como productos de la moral combativa del pueblo, y a la vez como instrumentos contra la penetración del enemigo. Al analizar el tema de las modas, las costumbres y las llamadas extravagancias de algunos jóvenes, los acuerdos finales del Congreso dejaron claro que aunque algunas manifestaciones de «*extravagancia y exhibicionismo*» no debían «*constituir centro de atención de la Revolución por estar restringidas a grupos minoritarios y generalmente marginales*», ésta debía «*orientar una política consecuente en relación a la moda, que con una acción positiva neutralice o impida la entrada de tendencias de la moda que se originen en países capitalistas de gran desarrollo*».

Se define en él la política hacia la religión en términos de combate ideológico y se formaliza tácitamente la proyección ateísta oficial: «*No compartimos las creencias religiosas ni las apoyamos; tampoco el culto*». Se continúa tratando al homosexualismo como desviación y patología social²⁶: «no es permisible que por

²⁶ A pesar de que en 1979 el Gobierno cubano inició el proceso de despenalización para las relaciones entre personas del mismo sexo, no fue hasta 1997 –cuando se modifica el Código Penal– que se eliminan las últimas referencias discriminatorias hacia la homosexualidad. En España hasta 1979 ser homosexual se consideraba un delito. Las lesbianas, simplemente, no existían. Desde la ciencia (médica, psiquiátrica, legal, etc.) se justificó la homosexualidad como patología. Fueron perseguidos como si fueran delincuentes y sometidos en manicomios a electroshock para curarlos. Entre 4.000 y 5.000 homosexuales acabaron en las cárceles franquistas meramente por su condición sexual. En Reino Unido, la despenalización de la homosexualidad se produjo a partir de 1967 en Inglaterra y Gales, pero no en Escocia, Irlanda del Norte, las islas de Man, donde las prácticas homosexuales seguían siendo ilegales. En Alemania hasta 1994 no fue totalmente suprimido el artículo 175 del Código Penal que la castigaba. En EEUU se hizo de manera muy escalonada. El primer estado que eliminó su ley de sodomía fue Illinois (1962). En algunos otros Estados como Florida, los actos homosexuales podían ser castigados hasta 2003. Sólo en 1974 y en 1990, la Asociación Americana de Psiquiatría y la Organización Mundial de la Salud, respectivamente, dejaron de considerar la homosexualidad como una enfermedad mental luego de extensos estudios que determinaron que no se trataba de un padecimiento, ni mucho menos un trastorno mental, sino una variante legítima de la sexualidad.

medio de la *calidad artística* reconocidos homosexuales ganen influencia que incida en la formación de nuestra juventud». Se anuncia su «*ubicación en otros organismos*», y se sugiere igualmente «*evitar que ostenten una representación artística de nuestro país en el extranjero...*». El Congreso señaló como la tarea ineludible: «*la revisión de las bases de los concursos literarios nacionales e internacionales que nuestras instituciones culturales promueven (...). Al mismo tiempo, se precisa establecer un sistema riguroso para la invitación a los escritores e intelectuales extranjeros, que evite la presencia de personas cuya obra e ideología están en pugna con los intereses de la Revolución*». Se habla de las posibles maniobras de zapa que pudieran ejercer en la juventud cubana algunas de estas figuras internacionales, a quienes el Congreso definió como «*intelectuales pequeñoburgueses pseudoizquierdistas del mundo capitalista que utilizaron la Revolución como trampolín para ganar prestigio ante los pueblos subdesarrollados*», e «*intentaron penetrarnos con sus ideas reblandecientes, imponer sus modas y gustos e, incluso, actuar como jueces de la Revolución*».

Aunque no se precisaron nombres, no es difícil pensar que detrás de estas palabras, entre otros, se encontraban los firmantes de las cartas dirigidas a Fidel Castro en el caso de Padilla. El propio Fidel Castro, en el discurso de clausura dijo –refiriéndose evidentemente, aunque sin citarlo, al libro de Padilla, *Fuera del juego*–: «*Por cuestión de principios hay algunos libros de los que no se debe publicar ni un ejemplar, ni un capítulo, ni una página*».

Se dictaron normas como de qué forma debían vestirse los jóvenes cubanos, destacando el uso de la guayabera como «*prenda de vestir de identidad nacional*» y la música que debía escucharse en la radio. Se prohibieron de manera oficial y radical toda música que llevase al «*diversionismo ideológico*»²⁷ –el rock y otras

²⁷ En Cuba el término, transferido del léxico militar al ideológico, se utilizó para definir a todo aquel que se vistiera *extravagantemente*, tuviera una revista extranjera, escuchara rock, sintonizara emisoras de radio extranjeras, o hiciera chistes o críticas sobre el socialismo, sin valorar que en realidad la diversión política-ideológica es una especialidad dentro de un conjunto de sistemas de acción del enemigo para socavar los cimientos del bando contrario. El Primer .../

modalidades—, y todas las formas posibles del «*revisionismo*», englobando dentro de esas categorías todo el pensamiento, la literatura y las ciencias sociales adscritas al liberalismo, el conservadurismo, o el marxismo y el socialismo heterodoxos o críticos con la URSS y los regímenes de Europa del Este. Como consecuencia de ello, se produjo el cierre del Departamento de Filosofía y la clausura de la revista *Pensamiento Crítico*, tenida por marxista heterodoxa. El equipo que la imaginó en 1967, la dirigió y le dio vida a lo largo de su más de medio centenar de números, no pertenecía a los viejos cuadros marxistas del comunismo cubano anterior a la revolución (el antiguo Partido Socialista Popular). Tanto la revista como quienes la hacían nacieron a la vida política con la misma Revolución Cubana. Hasta por edad —no sólo por ideología— pertenecían a una nueva generación del marxismo cubano.

Estos criterios, al mismo tiempo que tuvieron un efecto intimidatorio e indujeron a la formación de un pensamiento uniforme, servirían de punto de referencia a arbitrariedades cometidas en nombre de la revolución que hicieron que en los medios culturales se recordaran los años inmediatos como el «*quinquenio gris*».

En la música los seguidores del rock and roll, de los Beatles y los Rolling Stones, lo mismo que las minifaldas, las melenas y las barbas, supuestamente asociados con la cultura imperialista, con la moda de las sociedades occidentales, sufrieron persecución y marginación por supuestos «*malos hábitos, extranjerizantes y diversionistas*». Identificados como taras del pasado capitalista, la discriminación y el rechazo ya existentes contra el homosexualismo y la fe religiosa se profundizaron. Un puritanismo ateo, extraño a la cultura tradicional cubana, llegó a imperar en las escuelas, los medios de comunicación y en el discurso político.

/... Congreso de Educación y Cultura lo vio y refirió en su concepto original, en cuanto al temor de la presencia de intelectuales extranjeros que pudieran estar realizando maniobras ideológicas de zapa entre los escritores y artistas cubanos. Pero enseguida el concepto se contaminó, al emplearse para identificar acciones ideológicas sin que necesariamente estuvieran respaldadas por servicios de inteligencia de Estados Unidos.

En esos años comenzó la descalificación oficial de la obra de escritores e intelectuales dentro de la isla como Heberto Padilla o Reinaldo Arenas, o exiliados como Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante, los cuales junto a una lista cada vez mayor se convertirían en las «*bestias negras*» de la cultura oficial, provocando como en los casos de Padilla y Arenas, el encarcelamiento, y, sobre todo, el exilio. El modelo estético del realismo socialista, en el que se confundía arte y propaganda, se difundió en la isla, lo mismo que la filosofía y la teoría social del marxismo-leninismo ortodoxo, que se practicaba en la Academia de Ciencias de URSS.

El Primer –y único– Congreso Nacional de Educación y Cultura devino una especie de limpieza ideológica y reorientación cultural en el sector artístico y educativo. Fue, sin duda, catalizador de un subsiguiente período de fuertes críticas, censuras, represiones, exclusiones y prejuicios ideológicos. Fueron los años de mayor ostracismo cultural y sectarismo en la isla, que Reinaldo Arenas, una de sus víctimas más paradigmáticas, lo extendería hasta los ochenta.

Reinaldo Arenas sufrió persecución no solamente por su abierta homosexualidad sino por su crítica al gobierno, lo que le cerró muchas posibilidades de desarrollo como escritor e intelectual esos años en la isla. Arenas sólo pudo publicar un libro en Cuba: *Celestino antes del alba*, que agotó su primera edición en una semana y no pudo reeditarse. A esta primera novela le seguirían otras en las que expresará su inicial entusiasmo con la Revolución y posterior desengaño. Acusado de «*desacato y escándalo público*», de «*extravagante*», «*contrarrevolucionario*», «*inmoral*», «*diversionista ideológico*», «*corruptor de menores*», y también de publicar sus libros en el extranjero sin permiso oficial, Reinaldo Arenas pasaría desde 1974 hasta 1976 por distintos establecimientos penitenciarios, en condiciones muy duras, llegando a admitir lo inconfesable y a renegar de sí mismo. Ello afectaría tan hondo en la sensible personalidad del escritor que acabó por odiar todo cuanto le rodeaba. En esta época escribió su autobiografía titulada *Antes que anochezca*. Considerado un sujeto impropio para el nuevo orden revolucionario y excluido del campo sociocultural cubano de esos años, salió de la isla en el «*éxodo del Mariel*»

junto a miles de cubanos²⁸. Pasó el resto de su vida en el exilio nunca aceptado de Nueva York por el conservadurismo y la homofobia de los cubanos exiliados ligados al Partido Republicano en Florida.

El «*infierno*» de los años de acoso y represión vividos por Arenas en Cuba, continuaría también en el exilio, donde el dinero y la enfermedad del sida «*envilecieron*» nuevamente su existencia: «*El envilecimiento de la miseria durante la tiranía de Batista, el envilecimiento del poder bajo el castrismo, y el envilecimiento del dólar en el capitalismo y como si esto fuera poco, he habitado los últimos nueve años en la ciudad más populosa del mundo que ahora sucumbe a la plaga más descomunal del siglo XX. He sido testigo de todos esos espantos y ellos han propiciado estos poemas*»²⁹. Arenas enfermo de sida se suicidó el 7 de diciembre de 1990.

Según Albert O. Hirschman, en cualquier estructura social, pero especialmente en aquellas regidas por un orden político autoritario o cerrado, los sujetos optan por tres alternativas: la lealtad, la voz y la salida, o, lo que es lo mismo, la obediencia, la oposición y el éxodo. Imposibilitada la voz, muchos cubanos sólo veían la lealtad o la salida.

En la primera década de la revolución, en el campo de la cultura se transita de un discurso sobre la libertad de expresión, pero claro en relación con el derecho que se otorga el Estado a definir

²⁸ En 1980, según datos recopilados por la Dirección de Inmigración y Extranjería, fueron más de 125 mil cubanos los que salieron por el puerto del Mariel, aproximadamente el 1,3 % de la población según censo de la Oficina Nacional de Estadísticas cubana de 1981. Estos «*marielitos*» fueron una buena ocasión de propaganda para Estados Unidos. Pero en Cuba Castro los denunció como «*la escoria de la tierra*», arribistas, macarras, drogadictos y homosexuales. De hecho, entre ellos había un gran número de trabajadores especializados que formaban parte del creciente número de desempleados de Cuba. Había veteranos de Angola desilusionados, y disidentes de varios tipos. Muchos eran homosexuales como Reinaldo Arenas, cansados de la persecución sistemática que sufrían. Esta gran cantidad de exiliados dejaba claro que algo iba muy mal en Cuba, por mucho que el gobierno lo rechazara como propaganda imperialista.

²⁹ Arenas, Reinaldo, *Voluntad de vivir manifestándose*, Madrid, Betania, 1989, p.7.

lo revolucionario de la producción cultural, a uno de Ernesto Guevara, donde los artistas no formados por la Revolución tienen un pecado de origen, porque no eran, en sus propias palabras, «auténticamente revolucionarios» ya que portaban el «pecado original»³⁰ de cargar con valores burgueses, lo que a la larga los descalificaba como verdaderos creadores artísticamente legítimos, hasta llegar a las afirmaciones de Fidel Castro en su discurso de 1971 en el que califica a algunos escritores y artistas como «*un grupito de hechiceros que son los que conocen las artes y las mañas de la cultura*», además de ser portadores de una nueva forma de colonialismo cultural.

Más allá de las divergencias y división que se produjo entre los escritores latinoamericanos, unidos hasta la detención de Padilla y las palabras de Fidel Castro por la militancia de izquierda, la adhesión a la Revolución cubana, el impulso de la integración continental, y la identificación con el llamado «boom» de la narrativa latinoamericana, el caso tuvo otro efecto, menos evidente pero más profundo, la imagen de Cuba no iba a ser ya la misma. Hasta entonces la revolución cubana había sido la gran esperanza de la izquierda latinoamericana y de gran parte de la mundial. No hubo en América Latina, EEUU y Europa, especialmente, intelectual que no hubiera sentido el hechizo de la revolución cubana, seducidos por el carisma de sus líderes y por el carácter poco ortodoxo de una revolución que no había sido encabezada por el Partido Comunista tradicional, impregnada de un espíritu fresco y romántico totalmente diferente del que reinaba en los países de la Europa del Este. Todo esto empezó a venirse abajo, aunque el derrumbe había empezado antes, solo que pocos lo habían advertido.

³⁰ En *El Socialismo y el hombre nuevo*, el Che dice: «la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original (...) Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se puerque y puerque a las nuevas (...) En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido. Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores».

Epílogo

La institucionalización de la revolución



La institucionalización de la revolución: la Constitución de 1976

Tras década y media de emergencia política, provisionalidad revolucionaria y falta de certidumbre jurídica, con la celebración del I Congreso del Partido Comunista en diciembre de 1975 y, dos meses más tarde, en febrero de 1976, con la aprobación, por referéndum, de la Constitución socialista, se dio por concluido, en sus líneas fundamentales, el proceso de cambio iniciado por la Revolución.

La culminación de este proceso de institucionalización del socialismo cubano y su codificación constitucional, se dio en diciembre de 1976 con la inauguración de la Asamblea Nacional Popular, presidida por Blas Roca, ex secretario general del desaparecido PSP. El Congreso ratificó a Fidel Castro como Secretario General del Partido Comunista y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, cargos a los que sumó los de presidente de los consejos de Estado y de Ministros. Su hermano Raúl fue designado suplente en todas las funciones y sucesor natural.

En las resoluciones del Congreso del PC, así como en la Constitución inspirada en sus homólogas del bloque soviético, se describe el régimen político cubano tal como ha funcionado hasta hoy, con algunas reformas no sustantivas en el año 1992 y 2000¹.

¹ Esta Constitución fue mandada a hacer por el Comité Central del Partido Comunista y encargada al líder del antiguo PSP Blas Roca en 1965. Tardó once años en ver la luz. Leonel Antonio de la Cuesta, destacado analista del derecho constitucional cubano, realiza un estudio comparativo entre el propio texto, .../

La nueva constitución socialista vigente, sin precedentes en la tradición liberal, republicana o populista de las constituciones latinoamericanas, se inspiró, como he dicho, en los modelos constitucionales de los socialismos reales del campo del bloque soviético, concretamente en la redactada en 1936 por Stalin en la Unión Soviética².

Entre sus nuevos elementos básicos destaca una concepción unitaria del poder estatal o, dicho de otra forma, la ausencia de una división efectiva de poderes. El artículo 5º de la Constitución establece un régimen de Partido Comunista único, declarado «*fuera dirigente superior de la sociedad y el Estado*», no hay lugar para el pluralismo político. Tampoco hay pluralismo ideológico, el referente liberal y republicano es desplazado por el marxista-leninista, tal y como era entendida esta doctrina en la URSS y en el bloque soviético de la Europa del Este. Se fija la hegemonía de la «*propiedad estatal socialista*» como estructura básica del orden económico. De acuerdo con el artículo 38º se fundamenta la política educativa y cultural «en la concepción científica del mundo, establecida y desarrollada por el marxismo-leninismo». El artículo 54º aunque señala que «*se reconoce y garantiza la libertad de conciencia, el derecho de cada uno a profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respeto a la ley, el culto de su preferencia*», advierte que el Estado «*basa su actividad y educa al pueblo en la concepción científica materialista del universo*» y que «*es ilegal y punible de acuerdo con la ley, el oponer la fe individual o credo religioso a la revolución, a la educación o a*

.../ la Constitución de 1940 y la Constitución soviética de 1936, y llega a la conclusión de que se trata de un modelo poco original, ya que el 36% de los artículos provienen de la Constitución del 40, el 33% de la soviética, el 18% de ambas, aunque con claro afán de seguir el «modelo moscovita», y sólo el 13% resulta parcialmente innovador (Leonel Antonio de la Cuesta, *Constituciones Cubanas. Desde 1812 hasta nuestros días*, Miami, Alexandria, Library, 2007). En cualquier caso, el diseño constitucional adquiriría su mayor deuda con la Constitución soviética.

² Esta página web contiene los textos de todas las constituciones de Cuba, incluida la de 1976 y sus reformas: http://www.cervantesvirtual.com/portales/constituciones_hispanoamericanas/cuba_constituciones/

cumplir con el deber de cada uno de trabajar, defender la patria con las armas en la mano o a mostrar el respeto debido a sus símbolos». Artículo que además de fijar el objetivo del Estado de educar al pueblo en la concepción científica materialista, refleja también los problemas con los Testigos de Jehová y con otras comunidades religiosas de tipo fundamentalista. La amplitud de los derechos sociales contrasta con la limitación de los derechos civiles y políticos. Las libertades públicas de los ciudadanos vinculadas a los derechos de asociación y expresión se vieron fuertemente restringidas y solo podían manifestarse dentro de las «*organizaciones sociales y de masas*» –Central de Trabajadores de Cuba, Comités de Defensa de la Revolución, Federación de Mujeres Cubana, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, Federación Estudiantil Universitaria,...– o los medios de comunicación del Estado.

Además se añade por el artículo 61° –62° de la de 1992 y base jurídica de la reforma de 2002 que estableció la «*irrevocabilidad*» del sistema político de la isla– que ninguno de estos derechos y libertades públicas restringidas «*pueden ser ejercidas contra lo que está establecido en la Constitución y en la ley, o contra la existencia y objetivos del Estado socialista, o contra la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo*», y advierte: «*la infracción de este principio es punible*». De esta forma, los objetivos del Estado socialista y la tarea de construir el socialismo y el comunismo se convirtieron en el límite constitucional de los derechos y libertades de los ciudadanos cubanos.

La reforma de 1992 adaptó el socialismo cubano a las condiciones del periodo postsoviético. La nueva Constitución de ese año aligeró retóricamente el aspecto doctrinario de la de 1976, poniendo el acento ideológico en el nacionalismo revolucionario, presentando al Partido Comunista como una organización «*martiana y marxista, vanguardia organizada de la nación cubana*». Flexibilizó el concepto de propiedad estatal, por medio de la admisión de la propiedad mixta, y concedió la «*libertad de conciencia y de religión*», limitada en la de 1976, por medio del artículo 55³.

A partir de 1976, consumada la revolución propiamente dicha, la isla entrará en un período de estabilidad y continuidad que, a pesar de los pequeños giros ideológicos y políticos en las décadas siguientes, se mantendrá, fundamentalmente, hasta la celebración del VI Congreso del Partido Comunista en 2011 que introducirá algunas importantes reformas económicas, con el objetivo de actualizar el modelo económico a la coyuntura interna e internacional, sin cambiarlo en lo sustancial. Lo mismo se puede decir en el terreno político en el que las reformas serán menores. Entre otras cuestiones, se producirá cierta apertura de la discusión y la crítica, visibles en las revistas *Espacio Laical* y *Temas* y en la crítica a la burocracia y la prensa oficial. Así mismo, se expresará un claro reconocimiento de la persistente discriminación racial y sexual con el nombramiento de representantes de ambos grupos en puestos del Gobierno y del partido.

Desde los 90 las reformas económicas han venido buscando una reintegración paulatina de Cuba al mercado occidental que supiera, primero, la disolución de la URSS y el campo socialista, y, posteriormente, el sostén que supuso Venezuela hasta la muerte de Hugo Chávez y el deterioro de la economía del país.

* * *

La evolución de la economía cubana no ha discurrido por una vía única, ha sido más bien un proceso zigzagueante, lleno de saltos adelante y retrocesos, ciclos más «idealistas» y otros más «pragmáticos». En cuanto al rechazo de las relaciones mercantiles y los estímulos materiales, no obstante haber prevalecido en determinados momentos algunos de los postulados del Che, el Partido Comunista Cubano acudió a ciertas palancas del mercado cada vez que la economía amenazaba con colapsar. Así sucedió a mediados de la década del 70, durante el «Período Especial» en los años 90 y en la actualidad, en la que su papel está tomando un impulso creciente.

³ Para una mayor información, Leonel Antonio de la Cuesta, *op. cit.*, 2007, p.498. Cuesta considera la Constitución de 1992 independiente de la de 1976, a diferencia de Rafael Rojas, *op. cit.*, 2015, p.186 y Beatriz Bernal (*Cuba y sus leyes. Estudios histórico-jurídicos*, México D.F., UNUAM, 2002) que la consideran una reforma, más profunda en el caso de Bernal que en el de Rojas.

El fracaso de la famosa zafra de azúcar de 10 millones de toneladas en 1970, que se presentaba como una gesta heroica, obligó a un serio replanteamiento del curso de la Revolución. El modelo económico y político cubano, aún en experimentación y sin demasiada definición hacia mediados de los sesenta, resultado del equilibrio de fuerzas en el interior de la Revolución, entró en crisis. Los deseos de quienes venían defendiendo y aspiraban a construir un modelo económico autónomo con el propósito de garantizar un espacio propio en el orden político y económico mundial, se vieron truncados.

El modelo de colectivización y centralización de toda la economía en Cuba no ha tenido éxito, tampoco en otros países, no ha obtenido los resultados esperados, no ha sido un modelo sostenible. La pretensión de un modelo social donde una minoría decide y planifica toda la actividad económica de la sociedad resultó tan utópica como su rival, la utopía del libre mercado completamente competitivo sin monopolios ni externalidades⁴.

La ayuda soviética sostuvo, a la vez que apuntaló, un sistema productivo especializado, desequilibrado y generador de ingresos insuficientes para costear la política distributiva. En las dos primeras décadas de la Revolución, aunque se podría decir lo mismo de las siguientes, Cuba no logró transformar su estructura productiva, la autosuficiencia alimentaria, ni tampoco generar suficientes exportaciones para pagar por sus importaciones crecientes. Así lo reconocía en 1978 el presidente de la Junta Central de Planificación de Cuba:

En los veinte años transcurridos, no obstante los extraordinarios avances de nuestra Revolución, no hemos alcanzado el ritmo promedio de crecimiento necesario que nos permita salir del subdesarrollo, ni hemos logrado superar la deformación estructural que heredamos del capitalismo e incluso en algunos aspectos, como en la dependencia de la economía externa, esta dependen-

⁴ La crítica de la utopía del libre mercado la trato como uno de los temas más destacados en *Capitalismo. Crítica de la ideología capitalista del «libre» mercado. El futuro del Capitalismo* (Talasa, 2013)

*cia se ha visto acentuada por factores que han concurrido para ello (...)*⁵.

La caída del muro de Berlín y después de la URSS mostró a plena luz el fracaso de la industrialización y la modernización de estructuras productivas después de 30 años de revolución. Desde entonces hasta hoy, Cuba, con una estructura económica dependiente y muy frágil, en un entorno internacional adverso, se encuentra sumida en un régimen de simple supervivencia, en el que una pequeña élite político-militar, atrincherada en un sistema de partido único, se arroga de forma exclusiva el derecho a decidir, monopolizando la gestión de los asuntos nacionales amparada en una legitimación de origen por su protagonismo en la victoria insurreccional de 1959.


Una parte de la izquierda internacional ha privilegiado un discurso sobre la revolución cubana centrado en la solidaridad con el gobierno y con sus máximos líderes, en contra del injustificable bloqueo. Deslumbrada por su lenguaje antiimperialista ha desechado el análisis riguroso y honesto de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales en el interior del país, entendiéndolos a partir del discurso elaborado por sus dirigentes, justificando de esta forma el régimen político autocrático. Una de las consecuencias más negativas de esta posición ha sido la relativización del valor de las libertades y la democracia, dejando en la indefensión, particularmente, a los sectores cada vez más numerosos de jóvenes –y no tan jóvenes– de la isla que desde unas posiciones críticas del *statu quo* son hoy vanguardia, en sus prácticas civiles y culturales, en reivindicar, sin grandes gestos visibles, más democracia en lo político, económico, cultural y social. Son estos jóvenes, todos los días censurados o reprimidos de distintas maneras por las diferentes instituciones oficiales cubanas, los que necesitan de la solidaridad internacional por parte de la izquierda.

⁵ Humberto Pérez, «Discurso en el acto clausura del Seminario Nacional Preparatorio para la elaboración de los estudios de la estrategia de desarrollo perspectivo económico y social hasta el año 2000», en *Economía y Desarrollo*, n° 51, La Habana, enero-febrero de 1979, p.147.

Las revoluciones que tuvieron lugar en el siglo XX, una vez institucionalizadas tras expropiar a las clases capitalistas en nombre de los ideales socialistas y de practicar un colectivismo autoritario, no han resultado ser las revoluciones de la libertad más la igualdad, el bienestar y la solidaridad. La experiencia soviética, la china, la cubana y la de otros países ha permitido apreciar, por un lado, que no hay justicia sin libertad –como no hay libertad sin justicia–, y, por otro, hasta que punto es un problema difícil, y un problema sin resolver empíricamente, conseguir trenzar satisfactoriamente las formas de una democracia política que respete los derechos humanos fundamentales y una economía alternativa que resulte al mismo tiempo, democrática en sus métodos, tendencialmente igualitaria en la distribución, ecológicamente sostenible y eficaz en cuanto a su funcionamiento.

El capitalismo tiende al exceso, es injusto y produce enormes desigualdades. La lucha y aspiración a un mundo más justo y mejor que el que habitamos continúa y no ha dejado de tener sentido porque el modelo de construcción del socialismo –el modelo soviético–, que se presentó como alternativo al capitalismo el siglo pasado, haya resultado no sólo un fracaso, sino un fiasco para millones de honestos comunistas así como una terrible dictadura para sus propios pueblos.

La reflexión que hagamos de ese pasado revolucionario es muy importante ya que ciertas defensas y reconstrucciones sesgadas, apologéticas, autocomplacientes, idealizadas, míticas o simplemente falsas pueden acabar corrompiendo la calidad política transformadora no sólo del presente sino del futuro de la izquierda.



La revolución cubana iniciada en 1959 fue un proceso de cambio histórico, de ruptura con el antiguo régimen republicano codificado en la constitución de 1940, interrumpido por la dictadura de Fulgencio Batista en 1952. La construcción del nuevo orden social, jurídico y político no alcanzó su plena institucionalización hasta mediados de los setenta dando por concluido, en sus líneas fundamentales, el proceso de cambio iniciado por la Revolución.

Kepa Bilbao, valiéndose de la nueva historiografía surgida tras la desintegración de la URSS en 1991, en contraste con la más clásica y oficial, así como de la abundante literatura de memoria y testimonio de protagonistas de la Revolución, de sus opositores, de los escritos y discursos de Fidel Castro, Ernesto «Che» Guevara, de informes y documentos del Partido Comunista Cubano, de analistas económicos y constitucionalistas, nos ofrece una historia crítica, sin apologías empobrecedoras ni visiones sesgadas, sobre la insurrección y revolución cubana que va de la década de los cincuenta a mediados de los setenta.

